



La Universidad

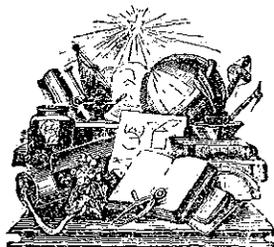
ÓRGANO DEL INSTITUTO NACIONAL DEL MISMO NOMBRE

SERIE 7^a—NUMERO 11

SUMARIO

I Memoria leída por el Secretario de la Universidad, doctor Víctor Jerez —II Discurso pronunciado, por el doctor Modesto Barrios —III Minucias filológicas, por el doctor Santiago I. Barberena —IV Ensayo de crítica, por el doctor Juan Bertis —V El duelo, por el doctor J. Samuel Ortíz.— VI Valor del aplanamiento terrestre, por el doctor Francisco Cáceres —VII Pozzi, por el doctor León Laveyssiere —VIII Nuestro trabajo intelectual, por Francisco Gavidia —IX De Omni Re Scibili

Setiembre de 1897



SAN SALVADOR

IMPRENTA NACIONAL, 10^a AVENIDA SUR N° 84.



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

A DE COLABORADORES

Rector de la Universidad.

DOCTOR MANUEL DELGADO

Profesores de la Universidad.

Doctor José Trigueros	Doctor Francisco Guevara.
„ Ricardo Moreira.	„ Nicolás Aguilar.
„ J. Francisco Arriola	„ Benjamín Rodríguez
„ Salvador Gallegos	„ Daniel Clara
„ Fernando Mejía O.	„ Fidel A. Novoa
„ Francisco Martínez S.	„ Joaquín Jáuregui
„ Leandro González.	„ Luis Guevara
„ Manuel E. Araujo.	„ José E. Alcaine
„ Luis A. Barahona	„ Salomón R. Zelaya.
„ Santiago I. Barberena	„ Francisco Cáceres.
„ Julián Aparicio.	„ Carlos Flores Figeac.
„ Carlos Renson.	

Juntas Directivas.

Doctor Joaquín Bonilla	Doctor J. Samuel Ortiz.
Daniel U. Palacios	„ León Sol.
Alejandro Hernández.	„ Gonzalo Mixco.
Rosendo Martínez.	„ Francisco Gutiérrez.
Visario U. Suárez.	„ José B. Navarío
„ Cosco Espinal	„ Carlos A. Gasteazoro.
„ A. Gallardo.	„ Benjamín Orozco
„ Acosta.	
„ Mirón.	

„ illa	Doctor Rafael Reyes
„ vez	„ Juan Bertis
„ ro.	Don Francisco Gavidia
González.	

ad no es responsable de las opiniones y doctrinas de l
ublican, pues la responsabilidad que pueda resultar es ú
es.

LA UNIVERSIDAD

ÓRGANO DEL INSTITUTO NACIONAL DEL MISMO NOMBRE.

SERIE VII.

San Salvador, septiembre de 1897

NUMERO II.

Director y editor responsable,

Víctor Jerez.

.....
MEMORIA

LEÍDA POR

el Secretario de la Universidad Nacional

DOCTOR DON VÍCTOR JEREZ,

*en la solemne apertura de las clases, el día
 12 de septiembre de 1897*

Señores:

El gran movimiento civilizador que hace más de cuatro centurias se inició por modo admirable, presentando á la febril actividad del colono bajo cielos nuevos, campos abiertos á las lides que glorifican, preparó para el arrojado empresas altísimas que canta la epopeya en un immaculado ideal de gloria, estableció relaciones comerciales entre los países más remotos, envió á unos navegantes por los mares escandinavos, á otros por las ardientes costas africanas y abrió fuentes de prosperidad para que los hombres, hermanos y no combatientes, bajo las blancas alas de la paz, en páginas inmortales vieran resuelto el difícil problema de la redención social.

Parece que entonces el pensamiento pasó por la región de las tempestades y purificado por sublimes principios entrevió un porvenir lleno de promesas, que á la luz de los progresos humanos pudo ofrecer la alegría de la esperanza

y las hermosas abnegaciones por la libertad.

Los inesperados acontecimientos de aquellos siglos, haciendo afuir por álveos dilatados grandes corrientes de riqueza, operaron necesariamente una de las revoluciones más trascendentales por las maravillas del espíritu, que marchó por una escala ascendente de triunfos.

Alentados los trabajos científicos por una protección que era tan eficaz como enaltecedora, no debe extrañarse que se despertaran nobles aficiones por esa clase de estudios, que, de suyo elevados y al parecer áridos, reservan hondas satisfacciones y gratas enseñanzas á quienes se consagran á ellos con ánimo firme y voluntad tenaz.

Triunfaba ya la investigación desapasionada y la discusión provechosa se abrió campo extenso, desechando la tarea perjudicial de cuantos introducían la confusión en los órdenes de conocimientos y que para encubrir los rudos ataques á los derechos más caros de la humanidad, se valían de los recursos de una elocuencia florida y de una belleza encantadora.

El derecho romano, como encarnación magnífica del espíritu de aquel gran pueblo que extendió los horizontes intelectuales, para que el águila de los Césares volara libre y altanera, se impuso por la fuerza de los prestigios y por la necesidad imperiosa de regularizar las acciones de los individuos y de contener los avances de un poder que pretendía nulificar toda influencia social.

Las escuelas de Mantua y de Bolonia abrieron cátedras de Jurisprudencia y una juventud ávida de conocimientos, llena del insaciable afán de perfeccionarse, fué en brillante peregrinación á recibir las enseñanzas más elevadas.

Mejorados los sistemas de difusión del pensamiento, el estudio no fué privilegio de unos pocos, ni se necesitó ya de grandes caudales para adquirir los medios de instruirse. Pudo entonces, quien sintió vocación por el trabajo intelectual, consagrarse en labor silenciosa á las investigaciones de la ciencia en la seguridad de que podría encontrar facilidades para ver coronada su empresa.

La gran época de los descubrimientos había sorprendido á la humanidad, inútil fué ya la tarea de los copistas, y el arte tipográfico por Coster ejercido y perfeccionado por un noble de Maguncia, provocó un cambio fecundo en las esferas del pensamiento y fijó los principios del derecho moderno.

Llamadas todas las clases sociales al movimiento intelectual las artes, las letras y las ciencias fueron cultivadas con sumo afán, y se establecieron corrientes hermosas entre las enseñanzas antiguas y las conquistas alcanzadas á costa de sacrificios. Las observaciones astronómicas y los conocimientos geográficos despertaron el deseo de los viajes, y ya la labor de los sabios no se limitó á un solo país sino que llevada por los navegantes, como heraldos de la civilización, divulgaron las teorías más hermosas, provocaron el desenvolvimiento de los más altos principios é hicieron perdurables las relaciones de los espíritus indagadores.

Al genio itálico correspondió inspirarse en las obras maestras de la antigüedad, vencer la obstinada resistencia de las costumbres y arro-

jar torrentes de luz en el difícil sendero del adelanto.

La arquitectura sufrió una renovación admirable en la parte de ornamentación y se produjeron obras en que parecían haberse agotado los recursos de la gracia y los esplendores del arte. Primeramente reemplazó el arco á la ogiva, la gracia á la severidad; más tarde las dos escuelas dieron vida á varios monumentos notables.

Al estilo severo de Cimabùe sucedió el estilo de Giotto, precursor de Rafael en la artística sucesión de la belleza; los inimitables cuadros de Fra Angélico, el colorido y el dibujo de la escuela flamenca, los delicados trabajos de los pintores florentinos, revelan el desarrollo superior de aquella época inmortal en que el genio dejó una manifestación de su poderío y el imperio indiscutible de su eficacia en las bellas miniaturas de Fouquet ó en los sublimes cuadros del pintor de Urbino.

En las esferas de la Literatura el genio italiano produjo un grandioso poema, que es la admirable síntesis de los recuerdos y de las esperanzas de aquella gran nación, heredera de las tradiciones helenicas y creadora de los tipos inabarcables de la perfección artística. Aquel poeta y á la mitad del camino de la vida, en sorprendente combinación dejó la Divina Comedia, como una sublime idealidad sobre la cual la poesía bate sus alas nunca fatigadas y siempre inquietas.

Consagrado á los estudios clásicos, Petrarca influyó sobremanera en las tendencias literarias y prestigiada su escuela fué seguida por varios pueblos. Así se nota la influencia petrarquista en la literatura española, ya rica entonces y siempre celebrada por las obras del Infante don Juan Manuel, quien tanto hizo con su docta prosa y justamente alabada por los traba-

jos del marqués de Villena y de don Iñigo de Mendoza.

En épocas de tantas victorias para el pensamiento, las instituciones científicas participaron del entusiasmo que se despertó en favor de las ciencias y de las artes.

Famosas fueron las antiguas Universidades ibéricas, alabadas por lo mucho que hicieron en favor de la cultura, gozaron de especiales concesiones, siguiendo el ejemplo de las naciones civilizadas que trataron de asegurar la buena marcha de esos centros. Años después, y bajo el régimen colonial, se fundaron en Centro-América algunas Universidades; y en aquella época que siguió á la Independencia, nuestros antecesores se preocuparon por la suerte de las nuevas generaciones, reunieron los esfuerzos y tuvo vida la Universidad de El Salvador.

Tributemos nuestros recuerdos á tan eximios varones y permitíame que os dé cuenta de los trabajos anuales de este Instituto, para el cual tuvieron ellos inagotables caudales de amor

I

De conformidad con lo establecido por las leyes universitarias, á principios de enero del corriente año se convocó á elecciones á los señores académicos residentes en el Estado, para la renovación del personal del Honorable Consejo de Instrucción Pública, alto cuerpo docente á cuyo cargo se encuentra la dirección del primer Instituto de enseñanza profesional. La elección se verificó con numerosos votos, lo cual sirve de irrecusable testimonio del respeto y del interés que despierta entre los miembros de esta institución todo aquello que de una ó de otra manera tiende al perfeccionamiento general.

Fué período de labor constante y de fructuosos resultados el que correspondió á los distinguidos académicos, cuyo encargo terminó á principios del corriente año. Pusieron ellos al servicio de este plantel valiosas prendas de ilustración y de inteligencia, y al calor de inextinguible entusiasmo correspondieron de la manera más completa á la confianza que les fué depositada y respondieron á los honrosos antecedentes que los hicieron merecedores de aquella distinción.

Se complace el actual Consejo en reconocer los importantes servicios que en el orden de la enseñanza prestaron aquellos distinguidos caballeros.

Eucomentada dignamente una importante comisión al señor doctor don Manuel Delgado, Rector de esta Universidad, el Supremo Gobierno encargó con acierto la dirección del establecimiento, y durante la ausencia del señor doctor Delgado, al señor doctor don Fernando Mejía Osorio.

Practicada la elección de consejeros de la que os he dado cuenta, tomaron posesión los nombrados, á excepción del señor doctor don Luis Guevara, quien por justos motivos que expuso á la corporación no aceptó el cargo de Consejero Suplente por la Facultad de Farmacia y Ciencias Naturales, acordándose por tal motivo llamar en caso necesario al señor Decano de la misma Facultad.

En las primeras sesiones, el Consejo designó para sustituir al señor Rector, en los casos previstos por la ley, á los señores doctores don Teodosio Carranza y don Nicolás Aguilar.

La Corporación ha celebrado sus sesiones con entera regularidad, tanto para atender al buen régimen interior de este plantel, como para la dirección de los estudios profesionales y para resolver los

asuntos de su competencia, emitiendo los informes y dictámenes que el Supremo Gobierno le ha pedido.

Entre los asuntos en que el Consejo ha puesto especial cuidado, debo mencionar el relativo á las incorporaciones profesionales, que cada vez son numerosas y en el que se hace necesario exigir todas las pruebas que determinan las leyes para garantía de la sociedad.

Habiéndose reorganizado los estudios de la Facultad de Ingeniería, á iniciativa del Consejo, el Supremo Gobierno se dignó establecer las cátedras para el tercer curso de dicha Facultad. El creciente desarrollo del país, las nuevas necesidades que nacen con el establecimiento de algunas industrias y la prosperidad de la agricultura y del comercio, demandan el apoyo á nuevos ramos profesionales que utilicen las buenas aptitudes, para que la juventud encuentre medios más fáciles para realizar los altos fines á que está destinada.

En la memoria del año próximo pasado tuve el honor de daros cuenta de lo realizado hasta entonces para el establecimiento de la Biblioteca Universitaria, importante centro que felizmente quedó inaugurado en el mes de diciembre del referido año. No son para repetidas, puesto que por todos se reconocen, las inmensas ventajas que trae la creación de los mencionados establecimientos; pero en el caso presente es digno de notarse que la Biblioteca Universitaria, compuesta de obras especiales para los ramos de enseñanza profesional es un poderoso auxiliar para los señores catedráticos y proporciona numerosos conocimientos á los alumnos que se consagran á las tareas científicas. Antes de ponerse al servicio público la nueva institución, el Consejo designó á dos de sus miembros para que elaboraran el reglamento el

cual fué sometido á la aprobación del Poder Ejecutivo y ha regido sin que sea necesario introducirle reforma alguna. El número de obras se ha aumentado considerablemente, en virtud de adquisiciones ordenadas por el señor Rector y por compra de varios libros que hizo la Junta Directiva de la Facultad de Farmacia y Ciencias Naturales.

Algunos de los señores Académicos, llenos de cariñoso respeto y deseando siempre el buen nombre del Instituto científico, al cual pertenecieron en calidad de alumnos en días nunca olvidados y del cual forman hoy parte, contribuyendo con sus luces y merecimientos al justo prestigio de que goza, han favorecido á la biblioteca con valiosos donativos. El Consejo agradece tales demostraciones y consigna en este documento los nombres de los señores doctores don Hermógenes Alvarado, don Salvador Gallegos y don Rafael Zaldívar hijo, como un homenaje de justicia por los servicios que han hecho á la Biblioteca Universitaria.

Con toda regularidad ha continuado publicándose el periódico universitario, órgano de este Instituto y los escogidos periódicos que han venido en cange se pasaron á la Biblioteca para que fueran puestos al servicio público.

De los registros oficiales aparece que han fallecido nueve académicos. El señor Rector ha dictado las disposiciones del caso para que la Universidad fuera debidamente representada en las ceremonias fúnebres, como una demostración de justo pesar. Entre esos importantes miembros cuya pérdida se lamenta, prestaron importante servicios á este plantel, los señores doctores don Carlos M. Castro y don Nicolás Tijerino. El primero desempeñaba el cargo de Vocal de la Junta Directiva de la Facultad

de Ingeniería, y el señor doctor Tijerino adquirió justos títulos al agradecimiento público por sus dilatados y útiles servicios en el ramo docente. Desde muy joven el señor Tijerino se dedicó á esas civilizadoras tareas de la enseñanza primaria y desde el humilde recinto de la escuela, elevado por su ilustración y honorabilidad y por nombramiento del Supremo Gobierno, desempeñó el empleo de Rector de la Universidad desde 1877 hasta 1881, habiendo sido llamado posteriormente al mismo cargo y por el voto de los académicos del Estado en 25 de Febrero de 1886.

La Universidad no olvida á sus nobles servidores y deja constancia en sus avales de lo mucho que contribuyeron con desinterés y patriotismo al perfeccionamiento nacional.

II

Habiendo terminado su período legal las Juntas Directivas, á principios del corriente año y en una de sus primeras sesiones el II. Consejo procedió á elegir el nuevo personal directivo de esas importantes instituciones, que prestan eficaz auxilio á las autoridades universitarias en los importantes asuntos que se les encomiendan y que tienen á su cargo el inmediato cuidado de las respectivas profesiones.

El II. Consejo, apreciando debidamente aquellos desinteresados servicios que fueron prestados con loable patriotismo, rinde un público testimonio de agradecimiento á los señores académicos que de tan digna manera coadyuvaron á los fines de la Universidad Nacional.

No siempre se dan al olvido las labores ejercitadas con entusiasmo, y son estas manifestaciones de la gratitud unas de las formas de las recompensas humanas.

Las reconocidas dotes de competencia de los señores miembros

de las Juntas Directivas, acreditan que el Consejo tuvo especial cuidado al confiar esas delicadas funciones á quienes han sabido conquistarse tan merecida fama.

En el cuadro número primero aparece la distribución hecha de las Juntas Directivas, y durante el año próximo pasado ha habido algunos cambios en el personal.

Por renuncia del señor doctor don Francisco Martínez Suárez, Sub-Decano de la Junta Directiva de la Facultad de Jurisprudencia, se nombró al señor doctor don Rafael S. López, quien por justas causas no aceptó dicho cargo el cual es desempeñado en la actualidad por el señor doctor don Alberto Mena.

El señor doctor don Fernando Mejía Osorio renunció el cargo de segundo Vocal suplente de la expresada Junta y se nombró en su lugar al señor doctor don Víctor Manuel Mirón.

Por renuncia del señor doctor don José Nefalí Velásquez está vacante el cargo de Pro-Secretario de la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y Cirugía,

En la Junta Directiva de la Facultad de Ingeniería está vacante el cargo de segundo Vocal suplente, por el sensible fallecimiento del señor doctor don Carlos M. Castro.

La Junta Directiva de la Facultad de Jurisprudencia ha emitido varios dictámenes, relativos á incorporaciones y á equivalencia de estudios.

Constante ha sido la vigilancia de la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y Cirugía en lo relativo al ejercicio de dicha profesión, y en calidad de Consejo permanente de salubridad ha respondido á las consultas hechas por el Ministerio de la Guerra y por la Municipalidad de esta capital, sobre asuntos de higiene pública.

La Junta Directiva de la Facultad de Farmacia y Ciencias Natu-

rales ha practicado las visitas de las Farmacias de esta capital y las de la Nueva San Salvador, despachó muchas solicitudes y últimamente emitió un dictamen sobre las reformas que se trataban de hacer al Reglamento de Farmacia.

La expresada Junta con fondos propios compró una colección de obras al doctor don Manuel Rivera, aumentando así la sección de Ciencias Naturales de la Biblioteca Universitaria.

Con fecha cuatro de febrero se instaló la Junta Directiva de la Facultad de Ingeniería, durante el año escolar ha celebrado sesiones para resolver los asuntos que el Consejo ha sometido á su conocimiento y últimamente presentó un informe sobre el proyecto de reglamento para el ejercicio de la profesión de Ingeniería.

Conforme á las disposiciones del Estatuto deben organizarse las Academias Facultativas, á manera de cuerpos docentes encargados de estudiar los asuntos particulares de cada sección y de proponer todas las disposiciones que se dirijan, á mejorar los estudios profesionales para que estos se aumenten conformes á las necesidades de la época actual. Mucho se había trabajado en este sentido, en varias ocasiones se elaboraron buenos proyectos; pero pronto los iniciadores se dejaron invadir del desaliento y después de cada ensayo parecía alejarse aun más la realización de esa útil idea, como si en ello se viera que no había necesidad del establecimiento de las Academias.

Quizá ciertas personas duden de la importancia de esas instituciones, y aun por algunos se ha creído que ellas sirven de rémora al desenvolvimiento intelectual de las sociedades. Hay en esto mucho de exagerado, é indudablemente se olvida cuánto se debe en todos los órdenes del trabajo al espíritu de

asociación, que así realiza portentos en lo material como sorprende con sus conquistas en las esferas del pensamiento. Debido á esa tendencia al aislamiento falta la iniciativa civilizadora, sin cuyo eficaz acción languidecen las industrias, disminuyen las operaciones del comercio y se hacen más difíciles las pacíficas y tranquilas labores de la agricultura. Como que al hábito envenenado de la desidia, se paraliza el movimiento de las máquinas, cesa la agitación que despierta el propio interés y caen los pueblos en el quietismo, signo inequívoco de una próxima decadencia.

Es digna de todo aplauso el empeño de varios juriconsultos en fundar la primera Academia de Legislación y Jurisprudencia, que representará dignamente el movimiento intelectual del país, en lo que se refiere á la noble carrera del foro.

La nueva institución con un programa extenso, impulsará los estudios científicos, pues se propone decretar premios y menciones honoríficas para obras jurídicas notables, popularizar la enseñanza por medio de conferencias y de periódicos, prestar el concurso eficaz de sus luces evacuando las consultas jurídicas que se le hagan por las autoridades y por los particulares, dar á conocer al país estableciendo relaciones con los centros extranjeros que crea convenientes y finalmente ser elemento de armonía en las relaciones sociales, sirviendo de tribunal de arbitramento en las cuestiones que les sometan los particulares ó las corporaciones.

III

Veintinueve son las cátedras establecidas en la Universidad, apareciendo un aumento por la necesidad que hubo de establecer el tor

cer curso de la Facultad de Ingeniería, pues el Consejo tiene el firme propósito de mejorar tan importantes estudios á fin de presentar las mayores facilidades á la incausable actividad de la juventud estudiosa.

Los señores académicos á cuya reconocida ilustración se ha encomendado el desempeño de las cátedras universitarias, las sirven acertadamente, preparando á sus alumnos para que cumplan la misión que habrá de corresponderles en la sociedad, dando lustre al plantel que les ha proporcionado los incomparables beneficios de la instrucción.

Pocos cambios ha habido en el personal docente. Estando vacantes las cátedras de Códigos Penal, Militar y de Minería se nombró para su desempeño al señor doctor don Francisco Martínez Suárez

En la Facultad de Ingeniería se nombró internamente, para servir las cátedras del tercer curso á los doctores don Francisco Cáceres y don Carlos Flores Figeac.

El señor doctor don Carlos Renson fué nombrado catedrático de Farmacia Legal y Análisis Químicos, y se le encomendó internamente el desempeño de las cátedras de Toxicología y Farmacia Legal.

Vacantes las cátedras de Clínica Médica y Patología General y de Geometría Descriptiva y Álgebra Superior (1er. año), el Consejo nombró respectivos profesores de dichas asignaturas á los doctores don Fidel A. Novoa y don José B. Alcaine

A iniciativa del Consejo el Supremo Gobierno acordó aumentar una hora de trabajo para los ejercicios prácticos de la clase de Toxicología, aprovechando así los servicios del doctor Renson en aquella importante materia.

En el nuevo año lectivo deben establecerse las cátedras del cuarto

curso de la Facultad de Ingeniería, para los alumnos que en el año que acaba de trascurrir estudiaron las asignaturas del tercer curso de la misma Facultad

IV

El concurso de tesis que hace algunos años ha venido practicándose con entera regularidad, ha contribuido en mucho para que se ponga mayor cuidado en la elaboración de esos trabajos, que en parte manifiestan los conocimientos de los candidatos á examen y que son datos estimables para conocer el grado de adelanto de las instituciones docentes.

Necesario es reconocer que en las tesis que se presentan, no se trata ya de llenar una simple formalidad para la adquisición del grado respectivo: se nota que á muchas de ellas han precedido observaciones dilatadas, estudio paciente y profundo análisis. Ese empeño que es tan digno de alabanza produce notables monografías, que más tarde servirán para dar una idea del desarrollo intelectual de la época y que en el exterior sirven de gallarda muestra del movimiento de este primer instituto de enseñanza profesional.

La juventud estudiosa toma todo lo bueno de las formas del pasado y con imaginación fresca y pensamiento robusto se inspira en los ideales más puros, busca la fuerza que brinda alientos á la conciencia nueva y llena de la alegría del vivir se entrega á las investigaciones de la ciencia moderna. Conoce el elemento joven que tiene á su cargo una gran misión y es la de aumentar el acervo del progreso social, formado por energías indoblegables y al que han llevado las generaciones en radiosa sucesión histórica los triunfos incomparables del arte, las excelencias de la

vida autónoma, las brillantes enseñanzas de la ciencia y las grandes lecciones del patriotismo.

De conformidad con lo establecido por el artículo 134 de los Estatutos Universitarios, la Junta Directiva de la Facultad de Jurisprudencia hace mención de las tesis presentadas por los doctores don José María Carrillo, don Santiago Chávez y don Felipe Clara. Esos trabajos se publicarán oportunamente en el periódico universitario.

La honra que hoy se discierne á los nuevos académicos al apreciar el mérito de sus trabajos es un estímulo, para que las tesis que se presenten sean dignas de entrar en noble competencia.

Las oficinas que están bajo la inspección universitaria han continuado sus trabajos de una manera regular. Las observaciones astronómicas y meteorológicas se practican con puntualidad y esmero y se toman de once instrumentos por tres veces al día, anotándose cualquier otro fenómeno accidental que se presenta.

Los anales de observaciones de los años de 1895 y 1896 están para publicarse. El personal de dicha oficina ha cumplido satisfactoriamente su deber y no solamente ha tenido el trabajo anterior, sino que ha venido formando un boletín meteorológico para el Boletín Agrícola Comercial, importante publicación de la oficina de Estadística, y el cuadro de efemérides que mensualmente se ha insertado en "La Universidad".

La dirección está en activa correspondencia con muchos Observatorios y centros científicos del exterior, y sus trabajos han merecido las más honrosas apreciaciones.

El laboratorio de Química se encuentra á cargo del señor doctor don Carlos Renson, se dieron prácticamente las clases de varias asignaturas, se han hecho

los análisis que el Supremo Gobierno ha ordenado y se ha prestado el auxilio pericial solicitado por varias autoridades judiciales.

En el Gabinete de Física Médica y Fisiología se hicieron varios estudios fisiológicos y se han continuado practicando experimentos con la luz Roöntgen y el cuadro de ellos se remitió por cuenta del Gobierno á la Exposición Centro-Americana.

En el Anfiteatro Anatómico los alumnos han hecho varias disecciones y preparado muchas piezas óseas.

Presentando dificultades para dar las clases de Anatomía Patológica, el Ministerio de Instrucción Pública y Beneficencia, permitió que se practicasen los trabajos de dicha asignatura en el Anfiteatro del Hospital General.

Antes de terminar esta relación creo de merecida justicia daros cuenta de una demostración por demás significativa, en la que nuestra juventud estudiosa, á impulsos de los más nobles sentimientos y llevada por las inspiraciones del deber, formó una corona con las rosas de la gratitud para ofrecerla en solemne fiesta al docto académico que durante más de un cuarto de siglo se ha consagrado al magisterio en el hermoso campo de la ciencia jurídica. Los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia ofrecieron una medalla de oro, como cumplido homenaje de agradecimiento al señor Catedrático de Derecho Civil doctor don José Trigueros, quien por la edad y por los merecimientos y á virtud de derecho propio, ejerce el decanato de los abogados del país.

El señor doctor Trigueros se ha hecho acreedor á tales distinciones, su cabeza emblanquecida por el tiempo y por el tiempo cargada de meditaciones la coronan hoy los laureles de sus merecimientos, recogidos por la juventud para él que es

contendor nunca vencido en las luchas de la ciencia.

V

Los exámenes ordinarios y los de suficiencia se verificaron en los periodos de ley y en el cuadro número 2, se encuentran especificadas las calificaciones obtenidas por los señores cursantes, durante el periodo lectivo último.

El éxito de las pruebas rendidas se debe á la reconocida ilustración y constante labor de los dignos académicos que desempeñan las cátedras de este instituto y á la dedicación é inteligencia de los alumnos, elementos que en admirable consorcio y animados por ardiente celo acrecen nuestro caudal intelectual, alcanzan provechosos y fecundos resultados y traen alhagadoras promesas de adelanto que se obtendrán en no lejano tiempo y en seguro beneficio de la patria.

El movimiento habido en los exámenes es uno de los inmediatos resultados del trabajo escolar, y claramente manifiesta el empeño que se ha puesto para que la enseñanza profesional progrese cada vez más y se corresponda dignamente á las fundadas esperanzas del patriotismo que en este centro científico ve no sólo la encarnación de pasadas glorias, sino también el origen de nuevos y brillantes triunfos.

El Supremo Gobierno, en atención á que durante el periodo ordinario no se pudieron verificar todos los exámenes, acordó que se continuaran practicando dichas pruebas hasta el treinta y uno de Julio próximo pasado.

Del cuadro número 2 aparece que se practicaron quinientos setenta y siete exámenes de curso, de los cuales corresponden doscientos noventa á la Facultad de Jurisprudencia, doscientos treinta y uno á la de

Medicina y Cirugía, diez y ocho á la de Farmacia y Ciencias Naturales y treinta y ocho á la de Ingeniería.

Los exámenes de opción al grado ascendieron á diez, distribuidos de la manera siguiente: ocho en Jurisprudencia, uno en Medicina y Cirugía y uno en Farmacia y Ciencias Naturales.

Se practicaron quince actos públicos de doctoramiento: ocho en Jurisprudencia, seis en Medicina y Cirugía y un examen de incorporación en la última de estas facultades.

Los exámenes privados ascendieron á veinticuatro en la Facultad de Jurisprudencia, y diez y seis en la de Medicina y Cirugía. Las incorporaciones han sido cinco en Jurisprudencia, cuatro en Medicina y Cirugía, una en Farmacia y Ciencias Naturales y una en Ingeniería.

Aparece de la anterior enumeración que se han practicado quinientos setenta y siete exámenes de curso, diez bachilleratos, quince doctoramientos públicos, y cuarenta ejercicios privados de doctoramiento, lo que dá un total de seiscientos cuarenta y dos actos literarios, que comparados con los que se verificaron el año próximo pasado, que ascendieron á quinientos veintitrés, dá un excedente de ciento diez y nueve actos á favor del último año escolar.

VI.

Al abrirse las clases del nuevo año lectivo, la Universidad Nacional muestra el cuadro de los trabajos realizados en el último periodo escolar, y en acatamiento á atinadas disposiciones legales da cuenta en estas festividades de la inteligencia de lo realizado en beneficio de los altos intereses de la enseñanza, que son los intereses

que gozan de especial predilección en los países que buscan la realización espléndida de sus anhelos en los amplios horizontes del progreso y que luchan sin tregua para reunir en consorcio brillantísimo las glorias de la ciencia y las bellezas del arte.

En la evolución histórica de las sociedades las instituciones docu-están llamadas á difundir los conocimientos necesarios en los varios ramos científicos, á exigir las pruebas indispensables que dan garantía á los asociados del legítimo y provechoso ejercicio de las enseñanzas profesionales y á proteger por modo directo el adelanto nacional, presentando valiosos estímulos á los anhelos generosos, haciendo propaganda en favor de las altas cosas del pensamiento y del corazón, á efecto de que el espíritu haciendo á un lado los obstáculos de la indolencia y los gérmenes de la inercia vaya por los caminos que abre la actividad civilizadora á la regeneración que se opera cuando las almas libres de prematuros desalientos, sin vacilaciones ni temores, por el entusiasmo animadas, realizan las sorprendentes conquistas del progreso y derraman la prosperidad en todas las esferas de la vida.

De la armonía entre los varios elementos sociales nace la paz fecunda, y con ella vienen la tranquilidad y el engrandecimiento de los pueblos, aparecen las manifestaciones de la cultura y por medio del trabajo se conquistan las risueñas promesas de un porvenir venturoso.

A la irresistible acción de las energías poderosas y á la necesidad que tienen de comunicarse los organismos sociales, como lo experimenta el hombre en las varias necesidades de la existencia, se debe la celebración de luminosos certámenes internacionales en que los paí-

ses hacen gala de su riqueza, y ostentan los maravillosos dones que poseén.

El influjo social de esas festividades de la cultura, en que los factores del trabajo se presentan á librar la más pacífica de las batallas civilizadoras, se hace sentir en las esferas de la actividad provechosa.

A la obra ingrata del retroceso suceden las maravillas que realiza el genio de la industria y de las artes, á las luchas increíbles se oponen las fuerzas incontrastables de la paz y logran amplio desarrollo los cuantiosos recursos de los pueblos cultos, que obtienen las victorias más provechosas difundiendo los excelencias de la verdad en la escuela y en el periódico

En esos certámenes se exhiben los productos naturales: allí plantas que tienen aroma, para los pebetes, jugos valiosos para la industria, ricas maderas para el arte, allí como muestras de una envidiable fauna animales reconocidamente útiles y gran variedad de aves, que llevan maravillas de colores en el sedoso plumaje, allí rivalizan las flores que brinda una perpetua primavera y ensanchan la producción nacional frutos valiosos, que llevados á lejanas tierras favorecen las relaciones comerciales

Pero en verdad esas manifestaciones del esplendor y de la abundancia no serían del todo provechosas, si solo se obedeciera al propósito de dar á conocer la riqueza material de un pueblo, sino se tratara de dar vigoroso impulso á las formas del adelanto, de realizar un cambio de procedimientos y de afectos. De esa manera las ventajosas aptitudes mejoran en la escuela de la competencia, los productos se ponen al alcance de todas las clases y esto da origen á una confianza ilimitada y trae, como consecuencia necesaria, el bienestar

general, que es el objeto de las tareas del patriotismo.

Los resultados de esos torneos se encuentran en la mayor circulación de los valores, en los adelantos comerciales y por medio de los inmigrantes que llegan con nuevos bríos y con grandes aptitudes á consagrarse al movimiento de la vida libre

Frutos del pensamiento humano son los esfuerzos que conducen á las naciones por los floridos senderos del perfeccionamiento y corrientes de energías van por la carretera blanca que se oculta entre las fértiles campiñas, mientras rompiendo las silentes brumas, el hilo del telégrafo, salva precipicios, escala las abruptas montañas y lleva las más altas conquistas del progreso de la ciudad á la aldea y del palacio á la alquería.

Así esta significativa fiesta no es para fatigar la atención presentando datos numéricos, sino para interesar á todas las clases en esas tareas, que, desde las alturas de la cátedra y de la tribuna, esparcen los mandatos de la justicia y las enseñanzas de la verdad en la mutua comunicación de los espíritus.

La Universidad Nacional viste de gala hoy que, vinculadas por el santo amor á la patria, aparecen reunidas aquí la fe de los espíritus ausentes, vuestras más hermosas esperanzas y las promesas de la juventud que habrá de levantar muy alto los gloriosos estandartes del saber

HE DICHO

ANEXOS A LA MEMORIA.

(Cuadro número 1^o)

PERSONAL

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Consejo de Instrucción Pública.

Rector, doctor don Manuel Delgado
Consejero por la Facultad de Juris

prudencia, doctor don Teodosio Carranza

Consejero suplente, doctor don Ricardo Moreira

Consejero por la Facultad de Medicina, doctor don Nicolás Aguilar

Consejero suplente doctor don Benjamín Rodríguez

Consejero por la Facultad de Farmacia y CC NN, doctor don Alejandro Hernández

Consejero suplente, vacante

Consejero por la Facultad de Ingeniería, doctor don José E. Alcains.

Consejero suplente, doctor don Francisco Cáceres

Secretario, doctor don Víctor Jerez.

Fiscal, doctor don Carlos Alberto Ávalos.

JUNTAS DIRECTIVAS

Facultad de Jurisprudencia.

Decano, Dr. D. Salvador Gallegos.
Primer Vocal, Dr. D. J. Francisco Arriola.

Segundo Vocal, Dr. D. Belisario U. Suárez.

Secretario, Dr. D. José B. Navarro.

Sub-Decano, Dr. D. Alberto Mena.

Primer Vocal suplente, doctor don Joaquín Bonilla

Segundo Vocal suplente, doctor don Víctor Manuel Mirón

Prosecretario, doctor don Gonzalo Mixco.

Facultad de Medicina y Cirugía

Decano, Dr. D. Manuel E. Araujo

Primer Vocal, Dr. D. Nicolás Aguilar

Segundo Vocal, Dr. D. Fidel A. Novoa

Secretario, Dr. D. Daniel Clara

Sub-Decano, Dr. D. Daniel U. Pañacos

Primer Vocal suplente, Dr. D. Benjamín Rodríguez

Segundo Vocal suplente, Dr. D. Salomón R. Zelaya

Prosecretario, vacante

Facultad de Farmacia y CC NN

Decano, Dr. D. Joaquín Jáuregui.

Primer Vocal, Dr. D. Alejandro Hernández.

Segundo Vocal, Dr D Rosendo Martínez
 Secretario, Dr D León Sol
 Sub-Decano, Dr D J Samuel Ortiz.
 Primer Vocal suplente, Dr D Benjamín Orozco
 Segundo Vocal, suplente, Dr D Mariano A Acosta
 Prosecretario, Dr D Francisco Gutiérrez

Facultad de Ingeniería

Decano, Dr D Santiago I Barberena
 Primer Vocal, Dr D José E. Alcaine
 Segundo Vocal, Dr D Francisco Cáceres
 Secretario Dr D Julián Aparicio
 Sub-Decano, Dr D Carlos Flores Figeac
 Primer Vocal suplente, Dr. D Manuel Antonio Galardo
 Segundo Vocal suplente, Vacante
 Prosecretario, Doctor D Carlos A. Gasteazoro

CUERPO DE PROFESORES

CATEDRAS

Facultad de Jurisprudencia

Doctor don Salvador Gallegos, Economía Política y Estadística
 " don Ricardo Morena, Códigos de Procedimientos civiles y de Instrucción Criminal
 " don José Trigueros, Código Civil
 " don Fernando Mejía O, Derecho Romano y Código de Agricultura
 Código de Comercio, doctor don Francisco Martínez Suárez (interno)
 " don Luis A Baraona, Derecho Internacional, Diplomático y Constituciones de Centro-América
 Derecho Natural y Administrativo, doctor don J Francisco Arriola
 Códigos Penal, Militar y de Minería, doctor don Francisco Martínez Suárez.

Facultad de Medicina y Cirujía

Doctor don Nicolás Aguilar, Materia Médica, y Terapéutica.

" don Nicolás Aguilar, (interno) Higiene é Historia Natural
 " don Francisco Guevara, Medicina Operatoria y Clínica Quirúrgica
 " don Manuel E Araujo Patología Externa
 " don Salomón R Zelaya, Patología Interna
 " don Fidel A Novoa, Obstetricia Ginecología
 " don Fidel A Novoa (interno) Patología General y Clínica Médica
 " don Leandro González, Medicina Legal é Historia de la Medicina
 " don Benjamín Rodríguez, Física Médica y Fisiología
 " don Benjamín Rodríguez (interno) Anatomía
 " don Daniel Clara, Histología.
 " don Daniel Clara (interno) Anatomía Patológica y Bacteriología

Facultad de Farmacia y Químicas

Doctor don Joaquín Jáuregui, Química Orgánica, Analítica y Médica
 " don Luis Guevara, Química Orgánica, Mineralogía y Geología.
 " don Carlos Renson, Farmacia Legal
 " don Carlos Renson (interno) Toxicología y Farmacia Química y Galénica

Facultad de Ingeniería

Doctor don Santiago I Barberena, Trigonometría, Dibujo Lineal Lavado de Planos y Cálculo Diferencial.
 " don José E Alcaine, Geometría Descriptiva segundo año y Álgebra Superior 2º año
 " don José E Alcaine (interno) Geometría Descriptiva 1º año y Álgebra Superior 1º año.
 " don Carlos Flores Figeac, Geometría Analítica 2º año, Topografía y Agrimensura Legal
 " don Francisco Cáceres, Geometría Superior 2º y Dibujo Topográfico
 " don Julián Aparicio, Geometría Superior 1º año Geometría Analítica 1er año, Dibujo Lineal y de Perspectiva

(Cuadro número 2º)

EXAMENES

Facultad de Jurisprudencia

PRIMER CURSO (PLAN DE ESTUDIOS DE 1894)

Derecho Civil (*Libro 1º*)

Felix A. Gómez	SSS con M. II.
Benjamín Novoa	SSS
Angel Martínez	SSB
Rafael Villalta	"
Rafael Herrera	"
Leandro Echeverría	"
Enrique Borja	SBB
Manuel Salamanca	"
Alfredo Alemán	"
Antonio Rodezno	"
Manuel Reyes Mayorga	"
Luis Echeverría	"
Benjamín Moreno	BBB
Claudio Jule	"
León Urquilla	"
Joaquín R. Lazo	"
José Molina	"
Paulino Rivera	"
Ricardo Adán Fúnes	"
Manuel A. Rosales	"
Pedro Rodríguez	"
Benjamín Martínez	BBA
Luis Napoleón Oliva	"
José Calderón Z	"
Miguel T. Infante	"
Alfredo Infante	"
Juan A. Villalta	"
Rafael Rivas G.	"

Derecho Romano (1er. año)

Benjamín Novoa	SSS
Ricardo Adán Fúnes	"
Doroteo Fonseca	SSB
J. Antonio Rodezno	"
Joaquín Berríos	"
Enrique Borja	SBB
Juan A. Villalta	"
Adolfo Martínez	"
Benjamín Valiente	"
Luis Echeverría	"
Claudio Jule	"
Leandro Echeverría	"
Paublino Rivera	"
Rafael Herrera	"
Manuel Reyes Mayorga	"
Manuel A. Rosales	BBB
Ramón Meléndez	"
Benjamín Moreno	"

Rafael Villalta	"
Nicolás Tamayo	"
Manuel Salamanca	"
José Calderón Z	"
Félix A. Gómez	"
León Urquilla	BBA
Benjamín Martínez	"
José Molina	"
Joaquín R. Lazo	"
Luis Napoleón Oliva	"
Pedro Rodríguez	"
Secundino Turcios	"
Juan Vicente Morán	Aplazado para seis meses.
Fidel A. Chávez	" " " "
Alfredo Infante	" " tres "

Derecho Natural.

Benjamín Novoa	SSS
Adolfo Martínez	"
Secundino Turcios	"
Doroteo Fonseca	SSB
Leandro Echeverría	"
Manuel Reyes Mayorga (suficien	"
cia)	SBB
Antonio Rodezno	"
Ricardo Adán Fúnes	"
Matilde Grimaldi	"
Joaquín R. Lazo	"
Félix A. Gómez	BBB
Rafael Herrera	"
Juan A. Villalta	"
Manuel Rosales	"
Rafael Villalta	"
Manuel Salamanca	"
Claudio Jule	"
Nicolás Tamayo	"
Benjamín Martínez	"
Benjamín Moreno	"
Enrique Borja	"
Luis Echeverría	BBA
Pedro Rodríguez	"
León Urquilla	"
Paulino Rivera	"
José Molina	"

SEGUNDO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1894)

Derecho civil (Libro 2º)

Manuel A. Resmos (suficiencia)	SSS
Lázaro Mendoza (suficiencia)	SSB
León Urquilla (suficiencia)	"
Leandro Echeverría	"
Felix A. Gómez	"
Raymundo Rivas (suficiencia)	"

Casimiro J Chica (suficiencia)
 Juan Antonio Villalta (suficiencia) SBB
 Rodolfo Shonemberg (suficiencia) ..
 Luis Echeverría
 Eduardo Alvarez
 Vicente Sol (suficiencia) BBB
 Enrique Ayala (suficiencia)
 Manuel Reyes Mayorga
 Alejandro Cerritos BBA
 Francisco Galeano (aplazado
 para 6 meses)
 Rodolfo Shonemberg (suficiencia) (aplazado
 para 3 meses)
 Benigno C Ramirez
 para un año
 Rafael Herrera
 para un año

Derecho Romano (2º año).

Rodolfo Shonemberg (suficiencia) SSS
 Eduardo Alvarez
 Lázaro Mendoza (suficiencia) .. SSB
 Raymundo Rivas (suficiencia) .. .
 Casimiro Chica
 Felix A. Gómez
 Manuel A Recinos (suficiencia) .. SBB
 Benigno C Ramírez (suficiencia) ..
 León Uquilla (suficiencia) .. .
 Juan A Villalta (suficiencia) .. .
 Rafael Herrera (suficiencia) .. .
 Paulino Rivera
 Leandro Echeverría
 Francisco L Rivas (suficiencia) BBB
 Enrique Ayala
 Manuel Reyes Mayorga
 Vicente Sol

*Derecho Constitucional y Constituciones
 de C. A.*

Rodolfo Shonemberg (suficiencia) SSS
 Juan A Villalta (suficiencia) SSB
 Raymundo Rivas (suficiencia)
 Leandro Echeverría
 Eduardo Alvarez
 Felix A Gómez (suficiencia) SBB
 León Uquilla (suficiencia)
 Rafael Herrera (suficiencia)
 Manuel A Recinos (suficiencia)
 Francisco Galeano
 Enrique Ayala
 Vicente Sol (suficiencia)
 Julio Castañeda (suficiencia) BBB
 Lázaro Mendoza (suficiencia)
 Casimiro J Chica (suficiencia)
 Manuel Reyes Mayorga

Luis Echeverría
 Rodolfo Shonemberg (suficiencia) aplazado
 para 3 meses

SEGUNDO CURSO

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Derecho Internacional.

Manuel A Uquilla SSB

TERCER CURSO

(ESTATUTOS DE 1894)

Derecho civil (Libro 3º)

Filadelfo Azucena SSB
 Manuel A Recinos
 Raymundo Rivas
 Silverio Henríquez SBB
 Casimiro J Chica
 Vicente Sol BBB
 Manuel A Cruz
 Enrique Ayala
 Fernando Cornejo
 Daniel Escalante
 Manuel Reyes Mayorga
 Salvador Toche (suficiencia) aplazado para
 6 meses

Derecho y Leyes Administrativas

Manuel A Recinos SSS
 Alfredo Contreras
 Manuel A. Cruz SSB
 Casimiro Chica
 Filadelfo Azucena SBB
 Salvador Toche (suficiencia)
 León Narvaez
 Silverio Henríquez
 Daniel Escalante
 Manuel Reyes Mayorga BBB
 José Antonio Carranza
 Raymundo Rivas

Código de Minería

Manuel A Recinos SSS
 Casimiro J Chica
 Raymundo Rivas SSB
 Filadelfo Azucena
 Silverio Henríquez
 Vicente Sol SBB
 Enrique Ayala
 Fernando Cornejo
 Manuel A Cruz
 Manuel Reyes Mayorga BBB
 Salvador Toche (suficiencia)
 Daniel Escalante BBA

TERCER CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Código Civil (Libro 3°)

Manuel A Urquilla SSB

Derecho Diplomático.

Manuel A Urquilla BBB

Jesús Orantes BBA

Economía Política (1er año)

Manuel A. Urquilla BBB

Jesús Orantes "

Flabio J Morán "

TERCER CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1886)

Derecho Internacional.

Juan Francisco Luna BBA

CUARTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1894)

Código Civil (Libro 4°)

Vicente Trigueros SSS

Filadelfo Azucena SSB

Manuel Reyes Mayorga SBB

J. Rodolfo Jiménez (suficiencia) BBB

Fidel Amaya "

Código Penal

Vicente Trigueros SSS

Filadelfo Azucena "

Manuel A Cruz S²B

Benjamín López SBB

Manuel Reyes Mayorga BBB

J. Rodolfo Jiménez (suficiencia) "

Derecho Internacional y Diplomático:

Filadelfo Azucena SSS

Vicente Trigueros "

Manuel A. Cruz "

Manuel Reyes Mayorga SBB

J. Rodolfo Jiménez (suficiencia) BBB

CUARTO CURSO,

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Código Civil (Libro 4°)

Luis Antonio Escalante SSB

José Manuel Cruz "

Manuel A Urquilla S²BB*Código Penal*

Miguel A Soriano SSS

José Manuel Cruz SBB

Manuel A. Urquilla BBB

Código de Minería

José Manuel Cruz SSB

Miguel A Soriano SBB

Manuel A Urquilla BBB

Rubén Gómez (aplazado para seis meses)

Economía política (2° año)

Miguel A Soriano SSB

Manuel A Urquilla BBB

José Manuel Cruz "

CUARTO CURSO

PLAN DE ESTUDIOS DE 1886

Código de Comercio

Juan Francisco Luna BBB

Estadística

Juan Francisco Luna BBB

QUINTO CURSO

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1894)

Código de Procedimientos Civiles

J Gustavo Guerrero SBB

Joaquín Moreno BBB

Código de Agricultura

J. Gustavo Guerrero SSB

Joaquín Moreno BBB

Código de Instrucción Criminal.

J. Gustavo Guerrero SBB

Joaquín Moreno (aplazado para seis meses)

QUINTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Derecho Administrativo

Flavio J. Morán BBB

Leyes Administrativas

Alonso Reyes Guerra SSS

Salvador Soriano "

Alfredo A Sifontes S^aB

Sixto Barrios SBB

Código de Procedimientos Civiles

Libro (1º y 2º)

Alonso Reyes Guerra SSS

Alfredo A Sifontes SSB

Eduardo A. Burgos SBB

José María Méndez "

Código de Comercio (1º y 2º Libro)

Alonso Reyes Guerra SSS

Alfredo A Sifontes "

José María Méndez SSB

Sixto Barrios "

Eduardo A Burgos "

QUINTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1896

REFORMADO)

Economía Política (1º año)

Fidel Villalta SBB

Honorato Villacorta BBB

SEXTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891

Código de Instrucción Criminal

Carlos Azúcar Chávez SSS

Samuel Valenzuela "

Daniel Quiros SSB

Enrique Alemán SBB

Reyes Arrieta BBB

Código de Comercio (2º año),

Francisco J Mena SSS

Carlos Azúcar Chávez "

Alfredo Alvarado Sifontes "

Daniel Quiros "

Rafael Marroquín "

Samuel Valenzuela "

Código de Procedimientos civiles

2º año

Carlos Azúcar Chavez SSS

Reyes Arrieta Rossi "

Samuel Valenzuela "

Daniel Quiros SSB

SEXTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1886

REFORMADO).

Economía Política (2º año)

León Narváez SSB

Isaías Avilés SBB

Honorato Villacorta BBB

Código de Procedimientos Civiles.

Honorato Villacorta SBB

Código de Instrucción Criminal

Fidel Villalta SBB

Honorato Villacorta BBB

SEXTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1875)

Economía Política

Rafael Castillo SSS

Código de Procedimientos Civiles

Rafael Castillo SSB

Derecho Administrativo

Rafael Castillo SSS

SETIMO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Código Militar.

Francisco J. Mena SSS

Rafael C. Marroquín "

Samuel Valenzuela " "
 Pedro Angel SSB
 Enrique Alemán " "
 Vicente Reales SBB

Estadística

Francisco J. Mena SSS
 Rafael C. Marroquín "
 Vicente Reales "
 Samuel Valenzuela "
 Enrique Alemán SSB
 Pedro B. Angel SBB

Medicina Legal

Rafael C. Marroquín SSS
 Enrique Alemán "
 Samuel Valenzuela "
 Pedro B. Angel SSB
 Francisco J. Mena "
 Vicente C. Reales "

SÉTIMO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1886

REFORMADO)

Medicina Legal.

León Nárvaes SSS
 Alfredo Contreras "
 Honorato Villacorta BBB
 Isaías Avilés "

Facultad de Medicina y Cirugía

PRIMER CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1894.)

Anatomía Descriptiva (1er año)

Daniel Días SSS
 Miguel Peralta "
 Raúl A. Valladares "
 Nazario Soriano "
 Luis Paredes Pérez "
 David Turcios SSB
 Pedro Andino "
 Rafael M. Suárez "
 Adriano Vilanova "
 Ezequiel Olavarrieta "
 Salvador Rivas SBB
 Juan J. Samayoa BBB
 José Lagos Minero "

Juan Pineda " "
 Magdaleño Abarca BBA.
 Miguel Castro ... (aplazado para
 seis meses)

Zoología Médica

Miguel Peralta SSB
 Luis Cortés "
 Manuel J. Belloso "
 Godofredo Arrieta Rossi "
 Salvador Rodríguez "
 Rafael Martínez S "
 José Lagos Minero "
 Manuel Moreno SBB
 Fernando Herrera "
 Juan A. Pineda "
 Carlos Durán "
 Juan J. Samayoa BBB
 Crecencio Bado "
 Medardo Galeano "
 Ciriaco González "
 Nazario Soriano "
 Adriano Vilanova "

Química Inorgánica

Miguel Díaz SSS
 Nazario Soriano SSB
 Fernando Herrera SBB
 José Lagos Minero "
 Macario Cabezas "
 Federico Rosales BBB
 Salvador Rosales "
 Juan A. Mayorga "
 Ezequiel Robles "
 Luis Paredes "
 José María Álvarez "
 José León Villegas BBA
 Alberto Hueso Paredes (aplazado
 para seis meses).
 Juan A. Pineda .. (aplazado para
 seis mese)

Física Médica

Nazario Soriano SSB
 Federico Rosales "
 Miguel Díaz "
 Salvador Rosales SBB
 Adriano Vilanova "
 Alfredo Mena G "
 Ezequiel Robles "
 Ignacio Cárcamo BBB
 Juan Pineda "
 Ciriaco González "

SEGUNDO CURSO

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1894)

Anatomía Descriptiva (2º año)

Alfredo Mena G	SSS
Manuel J. Belloso	"
Luis Cortés	"
Luis Salamanca	SSB
Santiago W Barberena	"
Nazario Soriano	SSB
Fernando Mejía	SBB
Guillermo Tigueros	"
Medardo Galeano	BBB
Salvador Castro	BBA
Alberto Argüello	"
Manuel J Moreno	"

Química Orgánica.

Godofredo Arrieta Rossi	SSS
Manuel J Belloso	SSB
Alfredo Mena G	"
Manuel J Moreno	SBB
Salvador Rodríguez.	"
Fernando Mejía	"
Luis Cortés	SBB
Santiago W Barberena	BBB
Alberto Argüello	"
Magdaleno Abarca	BBA

Histología y Anatomía General.

Guillermo Tigueros	SSB
Nazario Soriano	"
Luis Cortés	"
Salvador Rodríguez	"
Raúl A Balladares	"
Godofredo Arrieta Rossi	"
Alfredo Mena G.	"
Alberto Argüello	SBB
Manuel J Belloso	"
Crecencio Bado	BBB
Manuel Moreno	"
Fernando Mejía	"
Juan J Samayoa	BBA
Medardo Galeano., (aplazado para seis meses)	"

Botánica Médica

Crecencio Bado	SBB
Salvador Castro	BBB
Nicolás Valle	"
Luis Salamanca	"

SEGUNDO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Química Orgánica

Santiago Ortega	SBB
-----------------	-----

Histología y Anatomía General

Carlos Romero	SSB
Isidro B Juárez	"

Anatomía Descriptiva (1er. año).

Daniel Fúnes	SSB
--------------	-----

TERCER CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1894)

Patología general

Daniel Rivera	SSS
Miguel Villeda	BBB

Clínica Quirúrgica (1er año).

Alfonso Batle	SBB
Gustavo Orellana	"
Miguel Villeda	BBB
Salvador Ayala	"

Fisiología.

Daniel Rivera	SBB
Gustavo Orellana	SBB
Miguel Villeda	"

Patología Interna (1er. año)

Daniel Rivera	SBB
Domingo A. Contreras	"
Miguel Villeda	SBB
Leonidas Ávila	"
Salvador Ayala	BBB

Patología Externa (1er año)

Salvador Ayala	SBB
Miguel Villeda	"
Gustavo Orellana	BBB
Leonidas Ávila	"
Domingo A Contreras.	"
Filadelfo Masís	"



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

TERCER CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Patología General.

Daniel Funes	SSB
Carlos Romero	SSB
Simón Pacheco	BBB

Pequeña Cirugía

Carlos Romero	SSB
Daniel Funes	SSB
Simón Pacheco	BBB

Fisiología

Daniel Funes	SSB
--------------------	-----

Anatomía Descriptiva (2º año)

Daniel Funes	SSS
Carlos Romero	SSB

Olmica Quirúrgica 1er año)

Daniel Funes	SBB
Carlos Romero	"
Simón Pacheco	"

Química Analítica

Daniel Funes	SBB
--------------------	-----

CUARTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1864)

Anatomía Patológica

Alfonso Batle	SSB
Filadelfo J Masís	"
Manuel Quijano	"
Domingo H Contreras	"
Leonidas Ávila	SBB

Patología Interna

Alfonso Batle	SSB
Manuel Quijano	"
Filadelfo Masís	SBB

Patología Externa. (2º año)

Domingo A. Contreras	SSS
Alfonso Batle	SSB

Miguel Villeda	SBB
Manuel Quijano	BBB
Leonidas Ávila	"

Olmica Química (2º año)

Alfonso Batle	SSB
Manuel Quijano	SBB
Domingo A Contreras	BBB
Miguel Villeda	BBB
Leonidas Ávila	"

Medicina Operatoria

Alfonso Batle	SSS
Manuel Quijano	"
Filadelfo Masís	BBB

CUARTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Anatomía Patológica

Carlos Romero	SSB
Santiago Ortega	"
José Soto	SBB

Patología Externa (1er año)

Carlos Romero	BBB
---------------------	-----

Olmica Médica (1er año)

Santiago Letona	SBB
Arturo Lara	BBB

CUARTO CURSO

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1886)

Medicina Operatoria

Francisco Bertran	SSB
Arturo Parker	BBB

Patología Externa

Francisco Bertran	SSB
Arturo Parker	SBB

Olmica Quirúrgica.

Arturo Parker	BBB
---------------------	-----

QUINTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1891)

Materia Médica

Santiago Letona	SSB
Carlos Medina	SBB
Manuel Zamora	"
Carlos Guillén	"
Guillermo Cano	BBB

Terapéutica

Santiago Letona	SSB
Carlos Medina	SBB
Guillermo Cano	"
Carlos Guillén	"
Manuel Zamora	"

Medicina Operatoria.

Carlos Guillén	SSS
Carlos Medina	SSB
Manuel Zamora	"
Isidro B Suárez	BBB

Clínica Quirúrgica (2º año)

Carlos Romero	SSB
Carlos Medina	SBB
Manuel Zamora	BBB
Carlos Guillén	"

Patología Externa (2º año)

Carlos Medina	SSB
Carlos Romero	"
Carlos Guillén	SBB
Manuel Zamora	"

Patología Interna (2º año)

Carlos Medina	SSB
Isidro B Suárez	"
Manuel Zamora	"
Carlos Guillén	BBB

QUINTO CURSO.

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1886)

Enfermedades de mujeres y niños.

Francisco Bertrán	SBB
-------------------------	-----

Obstetricia

Francisco Bertrán	SSB
-------------------------	-----

Medicina Legal

Francisco Bertrán	SSB
-------------------------	-----

Terapéutica

Francisco Bertrán	SSB
Gustavo Contreras	"

Clínica Médica (1er año)

Francisco Bertrán	SBB
Gustavo Contreras	"

Materia Médica

Francisco Bertrán	SSB
Gustavo Contreras	"

QUINTO CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1891

Higiene

Carlos Guillén	SBB
Carlos Medina	"
Santiago Letona	"
Guillermo Cano	"

Historia de la Medicina

Carlos Guillén	SBB
Carlos Medina	"
Guillermo Cano	BBB

Toxicología

Carlos Guillén	SSB
Carlos Medina	SSB
Guillermo Cano	SBB

Medicina Legal

Carlos Medina	SSB
Guillermo Cano	"
Carlos Guillén	SBB

Obstetricia

Carlos Medina	SSS
Carlos Guillén	SBB
Santiago Letona	"
Guillermo Cano	BBB

Enfermedades de mujeres y niños

Guillermo Cano	SSS
Carlos Medina	"
Carlos Guillén	BBB

Olmica Médica (2º año)

Carlos Guillén	SSB
Guillermo Cano	"
Carlos Medina	BBB

SEXTO CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1886

Olmica Médica (2º año.)

Francisco Bertrán	BBB
------------------------------	-----

Toxicología.

Francisco Bertrán	BBB
------------------------------	-----

Historia de la Medicina

Francisco Bertrán	BBB
------------------------------	-----

Higiene

Francisco Bertrán	S B
------------------------------	-----

Farmacología y C.C. N.N.

PRIMER CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1894

Química Inorgánica

Gustavo Argueta	SBB
Federico Rodriguez	BBB
Rubén García	BBA

Mineralogía

Gustavo Argueta	SSS
Federico Rodriguez	SBB
Rubén García	BBB

Geología

Federico Argueta	BBB
Rubén García	"

Botánica.

Gustavo Argueta	SSS
Federico C. Rodriguez	BBB

TERCER CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1894.

Química Analítica y Orgánica.

Ramón Trigueros	SSB
----------------------------	-----

Materia Médica.

Ramón Trigueros	SSB
----------------------------	-----

Farmacología Galénica

Ramón Trigueros	SBB
----------------------------	-----

CUARTO CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1894

Análisis de aguas potables y minerales.

Gerardo Sosa	SSS
-------------------------	-----

Toxicología

Gerardo Sosa	SSS
-------------------------	-----

Tratado de falsificaciónes de alimentos y medicamentos

Gerardo Sosa	SSB
-------------------------	-----

Legislación Farmacéutica

Gerardo Sosa	SSE
-------------------------	-----

FACULTAD DE INGENIERÍA.

1er. curso

(PLAN DE ESTUDIOS DE 1895)

Trigonometría

Estanislao Vanseveren	SSS
José León Villegas	"
Domingo Alvarenga	"
Andrés Soriano	SSB

Geometría Descriptiva (1er año).

José León Villegas	SSS
Andrés Soriano	SSB
Estanislao Vanseveren	SBB
Domingo Alvarenga	"

<i>Química Inorgánica.</i>	
Andrés Soriano	SSB
Salvador Parrilla	BBB
José León Villegas	"
Estanislao Vanseveren	"
Domingo Alvarenga	"

Álgebra Superior (1er año)

Estanislao Vanseveren	SSS
José León Villegas	"
Domingo Alvarenga	"
Andrés Soriano	"

Dibujo (1er. año)

Andrés Soriano	SSS
Domingo Alvarenga	SBB
José León Villegas	"
Estanislao Vanseveren	"

SEGUNDO CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1895

Geometría Descriptiva (2º año)

Andrés Soriano	SSS
----------------------	-----

Geometría Analítica (1er año)

Andrés Soriano	SSS
----------------------	-----

Geometría Superior (1er año)

Andrés Soriano	SSB
----------------------	-----

Álgebra Superior (2º año)

Andrés Soriano	SSS
----------------------	-----

Dibujo (2º año,)

Andrés Soriano	SSS
----------------------	-----

TERCER CURSO.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1895

Geometría Analítica (2º año)

Servando Muñoz	SSS
Jacinto Rivas	"

Cálculo Diferencial

Servando Muñoz	SSB
Jacinto Rivas	"

Topografía y Agrimensura Legal.

Servando Muñoz	SSS
Jacinto Rivas	"

Geometría Superior (2º año)

Manuel Cáceres B	SBB
Servando Muñoz	BBB
Jacinto Rivas	"

Dibujo Topográfico

Manuel Cáceres B	SSS
Servando Muñoz	BBB
Jacinto Rivas	"

BACHILLARATOS.

Facultad de Jurisprudencia

Alonso Reyes G. Aprobado por unanimidad	
Joaquín Moreno	" " "
Vicente Trigueros	" " "
Manuel Reyes Mayorga	" " "
José Manuel Cruz	" " "

Luis A Escalante	" " mayoría
Rodolfo Jiménez	" " "
Fidel Amaya	" " "

Facultad de Medicina y Cirugía

Santiago Letona H Aprobado por unanimidad

Facultad de Medicina y C.C. N.N.

Ramón Trigueros Aprobado por unanimidad

DOCTORAMIENTOS,

Facultad de Jurisprudencia

Felipe Clara, Aprobado por unanimidad	
José María Carrillo	" " "
Francisco E Moreno	" " "
Santiago Chávez	" " "
Luis V Sotelo	" " "
Manuel A Velasquez	" " "
José C Arias	" " "
León Narváez	" " "

Facultad de Medicina y Cirugía

Genaro M. Hernández Aprobado por unanimidad	
Alfonso Quiñónez M.	" " "

Antonio Domínguez	"	"	"
Francisco Bertrán	"	"	"
Francisco Villacorta	"	"	"
Manuel Aguilar	"	"	Mayoría

INCORPORACIONES.

En Jurisprudencia

Don Modesto Barrios
" Jesus M Echeverría
" Jacinto Rivas
" Leandro Calderón
" Belisario Porras

En Medicina y Cirugía

Don León Salinas
" Francisco Roquero
" Máximo Asenjo
" Juan Antiga
" Walton Burres

En Farmacia y C. C. N N

Don Adán Sobalvarro

En Ingeniería

Don Manuel A. Reyna

RESUMEN DE EXAMENES.

Examen de Curso

En Jurisprudencia	290
Medicina y Cirugía	231
Ingeniería	38
Farmacia y C C N N	18
	577

Exámenes de Bachilleratos.

En Jurisprudencia	8
Medicina y Cirugía	1
Farmacia C C N N	1
	10

Exámenes de Doctoramientos

En Jurisprudencia	8
Medicina y Cirugía	6
	14

Exámenes privados de Doctoramientos.

En Jurisprudencia	24
Medicina y Cirugía	16
	40

Incorporaciones

En Jurisprudencia	5
Medicina y Cirugía	5
Farmacia y C. C. N N	1
Ingeniería	1
	12

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR

Doctor Don Modesto Barrios

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS CLASES UNIVERSITARIAS

EL DIA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1897

Señores:

Abre de nuevo sus puertas este templo del saber.

Acude ya esta hermosa juventud, ávida de la ciencia, á seguir recibiendo sus inspiraciones.

Bienvenida sea, ella que es amor, esperanza bendita de la patria, heredera de ese tesoro de luz y de bien que, de mano en mano, se transmiten las generaciones, acrecentándose cada vez más y más y que es el símbolo de la civilización de los pueblos.

SEÑORES

Honrarseme ha querido, y ello compromete en extremo mi gratitud, disponiéndose que en estos momentos se oiga aquí mi humilde palabra, aquí donde ha resonado elocuente la voz de grandes oradores y de pensadores ilustres, que son honra de las letras centro americanas; y he aceptado este encargo superior á mis fuerzas, conven-

cido de que cuanto menor sea el mérito mio, mayor será la alabanza que se 'eba á la generosidad de que soy objeto y que es una prueba más de tantas como da El Salvador, de la fraternal benevolencia con que acoge en su seno á mis compatriotas nicaragüenses, ya vengan como huéspedes voluntarios, ya sean á sus playas arrojados por la tormenta de la adversidad. Y ya sabemos que la generosidad no está sola. Es reina que tiene cortejo de brillantes virtudes.

Hay una palabra que significa un mundo: la belleza. Sin ella la naturaleza está muerta y el hombre es un absurdo. La flor, el árbol, el animal, la tierra y los grandes elementos, no se conciben sino bellos. Apartad del alma esta idea de la belleza, y apartareis la forma, del cuerpo, la luz, del color, el atributo, de la substancia.

Parece que no satisfecha la Naturaleza del enlace íntimo en que ha puesto al hombre con lo que le rodea, por la vida de relación que le es indispensable, vida que en lo maternal es roce, impresión, movimiento, y en lo espiritual, sensación, idea, pensamiento; vida cuya síntesis es acción y reacción interna y externa en que perpetuamente oscila; creó la belleza como nexo de dos mundos, como punto de convergencia de líneas que parten de polos opuestos, de lo ideal y lo real, visto y amado por el sentimiento.

Así es como, doquiera que dirijimos la mirada encontramos algo que excita en nosotros un sentimiento de admiración ó deleite. Los astros en su eterna procesión por el vacío, la vía láctea, inmenso ceñidor de diamantes, la atmósfera con sus infinitos cambiantes de luz y sombras, la tempestad que nos aterra y estremece y la brisa que nos refresca y acaricia, el riachuelo que murmura y el mar que brama,

el león que ruga y el pájaro que trina; el varón con sus formas enérgicas y la mujer con sus suaves contornos, dualidad sublime que simboliza el Universo; todos son fuente de hermosura, de gracia y de encanto, fuente de belleza.

Cuando el hombre descansado un tanto de las fatigas de la lucha por la existencia, cuando sembrado el grano y recogida la cosecha que le aseguraba el sustento del mañana, pudo levantar su cabeza y contemplar extasiado los infinitos mundos suspendidos como globos de fuego en lo alto del firmamento, y preguntarse de donde vendrían á donde irían; cuando dirigiendo su mirada hácia sí mismo debió preguntarse también quién era, de donde venía, á donde iba; cuando, en fin, pensó seriamente en su vida de ser racional, surgió ese mundo de interrogaciones, de dudas, de teorías y de hipótesis, de levantamientos y caídas, de vuelos de ángel y movimientos de reptil, de claridades de aurora y sombra de tinieblas, que han acompañado al espíritu humano en busca de la verdad al través de los siglos.

La idea de la belleza no podía menos de llamar la atención del pensador; pues ¿qué cosa más digna de interés para el hombre que ese fenómeno de placer inexplicable que sentía sin que sus ojos ni sus manos le diesen razón donde se encontraba la causa y que pudiera separarse de las cosas mismas que lo excitaban? Bellos son, el sol con sus esplendores que hacen el día, la luna con su luz suave y melancólica, la montaña, así cuando al nacer el día su cabeza está iluminada, como cuando en la tarde aparece vestida de azul; bella es la mujer con su color ya sea moreno, ya blanco, sus formas voluptuosas y sus ojos ya negros ya garzos, bella es la vida, bello el

amor, bella la virtud; más ¿en qué consiste la belleza?

Hé aquí la cuestión que ha dividido á los filósofos desde los tiempos antiguos hasta nuestros días.

Al referirme á los tiempos antiguos, Señores, cualquiera de vosotros pensará en este momento que debo hablar de Platón, porque sin este no hay historia del pensamiento humano. Es la montaña que está al principio del mundo de la Filosofía y á la cual hay que dirigir siempre la vista en el largo camino recorrido, para saber el rumbo que tomamos; montaña que con la distancia se agiganta más y más y por tal manera que ante ella todo es pequeño ó insignificante. Divino en su tiempo fué llamado Platón porque su alma parece haber vivido en la comunión de la luz inaccesible de que nos habla el Apóstol; divino delamos llamarle siempre, porque él es como la escala que nos conduce á las concepciones sublimes y al amor puro del infinito.

Eh vada hacia allá la mente de Platón concibe una belleza absoluta base de belleza en todas las cosas: es un sol cuyos rayos iluminando el mundo físico y el moral los embellecen, les dan esas cualidades de placer, de embeleso y de amor que conmueven profundamente el ánimo que los contempla. No halla Platón en lo contingente nada que pueda suministrar esas ideas madres, esas ideas típicas de la mente humana que son como parte consustancial de ella. Convencido de la existencia de la ley de armonía de todos los seres comprendo que hay un encadenamiento entre el efecto y la causa, el ser relativo y el absoluto, el mortal y el eterno, el hombre y Dios en quien habiéndose la suprema perfección del ser, está por tanto la suprema belleza. No sólo como su maestro el inmortal Sócrates, hallaba una coincidencia entre lo

bello y lo bueno, sino que concebía estas dos cosas íntimamente unidas así como con lo verdadero.

—No admitía, sin embargo, como Sócrates que lo bueno y lo bello se resuelvan en lo útil. Eso era natural. ambos filósofos tenían distintos puntos de vista. Sócrates debía mostrar en la belleza y el bien, la utilidad para hacer más agradables sus doctrinas morales. El placer y la utilidad son algo de la parte animal que tiene en el hombre influjo decisivo: para que ame lo bueno conviene identificárselo con lo bello y lo útil. Platón no busca al hombre para corregirle, quiere más, pretende transformarle, hacer que su alma abandone el barro para cernirse en las alturas, para hablar el lenguaje divino en que no existe la palabra utilidad, en que el bien la verdad y la belleza no tienen cuerpo en que revelarse, son puros, son ideales.

Aristóteles no admite una concepción de la belleza absoluta, aunque, como Platón, la distingue de lo bueno y de lo útil. No estima ese filósofo la belleza en sí misma, sino en sus revelaciones en el ser; y así la hace consistir en el orden, en la simetría, en la distinción y en una cierta magnitud en relación con la capacidad perceptiva. Para él la belleza no tiene fin utilitario ni moral; el arte aspira únicamente á proporcionar placer. Plotino está de acuerdo con Platón en cuanto al concepto de la belleza absoluta y da tanta importancia á la creación del artista, que sostiene que ella puede ser superior en belleza á las cosas naturales.

Estas son las teorías que con más ó menos variantes se han sustentado desde aquellos tiempos hasta los nuestros en que se ha pretendido hallar nuevos rumbos para explicar el concepto de lo bello.

Así vemos que Baumgarten, aun-

que Platónico en el método de tratar el asunto, se aparta del antiguo Maestro, le contradice de lleno, limitando el conocimiento de lo bello al ejercicio de los sentidos y haciéndolo consistir en una confusa y oscura percepción, como cualidad que lo distingue de la noción lógica, que es clara. Kant encerrado en su indescribable subjetivismo, niega también el concepto de la belleza absoluta; más aparece contradictorio al hacer el análisis de lo que él entiende por belleza y en lo cual reconoce algo puro, distinto de los colores y los tonos á que la atribuye, como base de la misma, y cuyo más alto sentido es el de simbolizar el bien moral. Hegel y Schilling exageran las ideas de Platón, mejor dicho, las desnaturalizan, transformándolas en su idealismo panteísta. Schilling hace consistir lo bello absoluto en la conformidad del sujeto con el objeto, vista en la concepción artística dentro de los límites del yo y á la cual acompaña un sentimiento de infinita satisfacción. Por eso supone que el arte es más elevado que la filosofía y su belleza superior á la de la naturaleza. Lo bello, según Hegel, es el resplandor de la noción absoluta dentro de la cual toda existencia se resuelve, al través de un medio sensible. Su esencia es aparente y en esto difiere de la verdad.

Que la belleza es percibida sólo por un sentido especial interno: que ella existe solamente en la inteligencia que la percibe por medio del objeto: que la fuente de la belleza está en la asociación, como la moralidad en la simpatía: que la belleza es el resultado de la experiencia; teorías son estas, sostenidas por varios escritores de la época presente.

Merece particular atención la doctrina de Herbet Spencer á este respecto. El es uno de los más elo-

cuentes expositores de esa teoría de la evolución que ha abierto nuevos horizontes á las ciencias experimentales y con la que pretende explicar desde la formación de los mundos hasta los más íntimos fenómenos de la conciencia humana.

Para Herbert Spencer los sentimientos estéticos no son otra cosa que *modos particulares de excitación de nuestras facultades. sensación percepción, emoción*—; y así es que la belleza es como una especie “de juego, de recreo de los más altos poderes de percepción y de emoción, verificado, no ya para satisfacción de las nece idades de la vida, sino para satisfacción de ellas mismas.” Clasifica el placer estético conforme á la complejidad de las emociones excitadas ó al número de facultades debidamente ejercidas.

No es posible concebir la belleza de otro modo que Platón la concebiera. Las impresiones agradables que recibimos no son lo bello sino su resultado. Esa excitación, ese juego ó recreo de nuestras facultades de que nos habla Spencer, serán un fenómeno, un efecto de la belleza, no ésta misma. El efecto ¿quien causa esa excitación? ¿Son los objetos? Entonces en ellos reside la belleza. ¿Son las mismas facultades? Entonces está ella en nosotros es puramente subjetiva, lo cual es inconcebible. La explicación de la belleza por la asociación es tan falsa como la de la moralidad por la simpatía. La asociación por sí sola, es decir, separada de los elementos que la forman, es un concepto vacío. Decir que la belleza está sólo en la inteligencia, es despojar á la naturaleza de sus galas, es negar la experiencia que nos muestra el alma constantemente excitada por la belleza del mundo externo. Sostener con Baumgarten que la belleza está en el ejercicio de los sentidos, es sostener el

extremo contrario de Hegel, incurriendo, sin embargo, en el mismo error de este. El uno suprime el mundo real y el otro el mundo moral. Se siente la belleza así contemplando la rosa que se columpia en el árbol, brillante con el rocío de la mañana, como experimentando en el alma las emociones de tierno y sincero amor, admirando una acción noble y generosa, elevando nuestro espíritu de la concepción del bien relativo á la del absoluto.

La teoría que considera la belleza como el resultado de la experiencia, apenas explica el procedimiento por el cual vamos educándonos en la concepción de lo bello desde el placer que en la infancia nos proporciona lo que es benéfico, hasta el que sentimos ante las armonías de la naturaleza. Pero llegados á este punto ¿cuál es la regla con que medimos ¿cuál es la piedra de toque en que ensayamos, cuál es el termómetro con que graduamos la calidad de las cosas para que las creamos bellas? Podrá la experiencia decirnos que muchos objetos nos cautivaron por su belleza, mas no podrá decirnos que el que tenemos presente es bello; y si lo dijera, porque el recuerdo de las bellezas sentidas anteriormente puede en algunos casos contribuir á despertar el sentimiento respecto de las nuevas, siempre quedaría en pie la pregunta de ¿cómo hicimos la primera vez para apreciar la belleza?

Al contrario, no hay dificultades en admitir que en el mundo espiritual hay un modelo absoluto de lo bello, y que cuando las cosas se hallan de acuerdo, se aproximan á ese ideal, son bellas. La existencia de esa belleza absoluta no se prueba en los argumentos ordinarios del raciocinio lógico. Es una verdad primaria como las ideas del bien y del infinito. Se siente su

necesidad para explicar la relación entre el mundo del yo y del no yo. Se impone á nuestro espíritu por la imposibilidad, por el absurdo de las afirmaciones contrarias

Mas como quiera que sean las opiniones á este respecto, es un hecho reconocido por todos los filósofos, que la belleza no es hija del capricho de cada cual, por tal manera que lo que para unos sea bello para otros pueda no serlo, y así las creaciones humanas no revistan más belleza que la que voluntariamente se les otorgue. La belleza para ser tal, para corresponder al ideal del hombre, debe llenar ciertas condiciones que son como leyes de la misma, y saberlas, hacer de ellas la justa aplicación, así para apreciar lo que se llama bello como para crearlo, debe ser objeto de detenido estudio; y hé aquí que nace la Estética ó sea la ciencia de lo bello. Ha dádose por mucho tiempo este nombre á la ciencia de la sensibilidad, ó sea al estudio de las sensaciones en cuanto nos ponen en relación con el mundo corpóreo: pero Baumgarten que fué el primer escritor moderno sobre la materia, se lo dió á la ciencia de lo bello y como tal es ahora conocida.

Ageno á esta obra sería entrar en explicaciones sobre esta ciencia que hoy forma parte integrante de la cultura del hombre, fuera de que ofendería por extremo vuestra ilustración tratando asunto bien conocido por vosotros.

Creo sí pertinente considerar por un momento la importancia de esa ciencia que siento no verla figurar en nuestro Programa Universitario.

Todas las ciencias tienen entre sí un enlace admirable como encaminadas á la perfección del hombre. Pudo un tiempo juzgarse algunas de ellas como objeto de recreo, como cosa de poca importancia para el adelanto humano; y no ignoro que hay quienes piensan

que ciertas ciencias especulativas no tienen una práctica utilidad; pero la razón apoyada por la experiencia nos están diciendo lo contrario. La noción que adquiere la inteligencia es alimento que la nutre y la vigoriza, es ejercicio que la desarrolla y engrandece, luz que ella devuelve sobre las demás, no como el espejo que la refleja íntegra, sino como el prisma que la refracta multiplicada y embellecida con los colores del iris. No hay ciencia inútil. Desde el astrónomo que, cuando todos duermen, conversa con los mundos por medio del telescopio, que endereza hácia ellos preguntándoles la dirección que llevan en su vertiginosa carrera por el infinito, hasta el naturalista que inclinado sobre el microscopio sorprende, escucha los más ténues latidos de la vida universal; desde el filósofo que abstrae de su mente las ideas inexplicables por lo puras y simples, ideas cuyo vuelo se levanta á la causa del sér, hasta el paleontólogo que descende á las entrañas de la tierra para leer allí en los fósiles la historia del hombre y del bruto; todos contribuyen al bien de la humanidad; y por eso ella sabe honrarlos.

La ciencia de la belleza no debe ser ignorada por un hombre culto. Siendo ésta el ideal del sentimiento del hombre, el objeto de una buena educación á este respecto ha de ser el de elevarle á la contemplación y amor de ese ideal. Y es tanto más importante esa ciencia cuanto que educado el sentimiento se auxilia, se completa la educación de la inteligencia por la verdad y de la voluntad por el deber; pues que así como hay íntima relación entre el pensar, el sentir y el querer, así existe también entre lo bueno, lo bello y lo verdadero.

El estudio de la belleza educa el

gusto. El salvaje podrá por un momento sentirse extasiado al contemplar las maravillas del universo, más sólo experimentará un placer momentáneo ante aquello que hiera de modo vivo y fuerte su imaginación. El hombre civilizado hallará fuente de goces no sólo en esas maravillas sino también en las infinitas gracias que adornan los seres criados, y su placer no será fugaz, será duradero, porque engendrará en su espíritu el gusto, el amor á la belleza. El gusto es indudablemente vario en los hombres como es varia la impresión que en ellos causan las cosas; pero, dentro de esta variedad hay algo uno, idéntico para la belleza: las reglas ó principios en virtud de los que se aprecia la misma y los cuales no se adquieren sino mediante la práctica regida por la ciencia, mediante la educación del sentimiento.

La ciencia de lo bello no sólo perfecciona el sentimiento; es también en nosotros un poder creador. Esa cualidad propia de nuestro espíritu, de reaccionar sobre lo que, recibe, de devolver modificado, nuevo por decirlo así, lo que ha llenado su mente y excitado el sentimiento, y después que se lo ha asimilado y le ha dado el carácter distintivo de su personalidad, es el origen de las creaciones humanas en las que parece imitar ó reflejar el acto por el cual fué él mismo criado. Así, el conocimiento de las leyes de la belleza trae por consecuencia el deseo, engendra en el hombre el poder de crear, de producir algo propio, original, algo bello que llenándole primero del inefable goce de su contemplación, lleve después á los demás espíritus un placer, un deleite que á su vez será generador, de nuevas creaciones, aunque diferentes en sus aspectos, á la manera que los movimientos en el Universo son

causa de otros y así, aunque en transformaciones sucesivas, van repitiéndose en una serie infinita.— Y hé aquí como el sentimiento estético puede darnos creaciones no sólo para el Arte sino también para la Ciencia donde la verdad se manifiesta con todos los esplendores de lo bello.

El conocimiento de la Estética, apartando la mente de todo lo que es bajo, defectuoso, impropio ó desordenado, la eleva á las regiones nobles del ideal; y el alma poseída así de su grandeza y de su dignidad, se siente atraída al culto de la virtud, á la ejecución de hechos buenos y generosos. Fuerte, incontrastable es en nosotros el instante de la imitación, y el medio que nos circunda tiene en nuestra naturaleza una influencia decisiva, una influencia hasta de transformación. Acostumbrado el espíritu á la contemplación de lo bello, es natural, pues, que tienda á imitarlo y que esta tendencia se revele no sólo en la imaginación sino también en sus demás facultades, y luego, ese contacto con lo que es alto y sublime debe hacerle despreciar el desorden tan contrario á la armonía que informa lo bello, el apetito grosero y sensual y el vicio que degrada y envilece.

Nos hallamos en una Universidad, donde se enseñan las profesiones de abogado, de médico, de farmacéutico y de ingeniero. He aquí que los aspirantes á esas carreras tienen que seguir un curso de Estética —¿Para qué les ha de servir, preguntará alguno? Fácil es contestar esa pregunta. Desde luego que hemos visto que todas las ciencias tienen entre sí un enlace íntimo y que un hombre culto no puede ser ageno á la ciencia de la belleza, esto sólo bastaría para saber la utilidad que ella tiene, no sólo para un hombre culto sino también científico. Pero prescindiendo de

esta consideración, ya sabemos que el Ingeniero no sólo tiene que hacer cálculos, sino también conocer y apreciar proporciones y trasladar al papel el resultado de sus trabajos, haciendo allí revelarse de un modo claro, ordenado, armónico, bello en una palabra, la verdad de sus demostraciones. Un plano en que á la exactitud matemática no vayan unidos la buena delineación, la gracia, el gusto, apenas merece ser conocido. Grave error sería considerar al Farmacéutico, como á un simple despachador de recetas. Se exige en él, ciertamente, el conocimiento de la Terapéutica, pero no solo el de ella sino también el de las Ciencias naturales, como base indispensable de su profesión. La ciencia de la belleza enseñando á apreciarla en el universo, predispone al que se dedica al estudio de las Ciencias naturales, á emprenderlo y seguirlo con ese entusiasmo que inspiran los constantes descubrimientos de armonía, de gracia, de encanto que se observan en los tres reinos de la naturaleza á medida que van comprendiéndose sus misterios sublimes; entusiasmo que ha creado esos grandes hombres que se llaman Buffón, Cuvier y Darwin; genios cuya estela de luz está viva, radiante en el firmamento de la ciencia alumbrando el camino á los futuros sabios. El Médico tiene frente á sí un modelo acabado de belleza: el cuerpo humano. Al estudiarlo, estudia el orden, las proporciones, la armonía, el ritmo, la simetría, todo lo que constituyen los elementos de lo bello. La Anatomía y la Fisiología le mostrarán las partes del cuerpo, los órganos y sus funciones; la Estética le dará la comprensión fácil y apreciación exacta en virtud de las que, con una simple ojeada podrá determinar un estado patológico; como quiera que el conocimiento de lo que integra lo be-

llo da en la práctica la intuición pronta de lo que le es contrario. La vida es la armonía, el equilibrio; restablecerlos, es el oficio del médico; y si en él no se halla cultivado el sentimiento de la armonía, no podrá percibir en casos extraordinarios, las causas de una alteración de salud, á la manera que el músico que no posee en grado sumo ese don, no puede distinguir qué instrumento da nota discordante ó no cumplida en un Concierto.

Más de bulto quizás se toca en el abogado la necesidad del sentimiento estético. Lo justo en su esencia es lo recto; lo equitativo, lo igual, el medio entre dos extremos—Hay en la línea recta y en el punto equidistante, materia para el concepto de lo bello. La ley es armonía entre una necesidad sentida y el medio que la satisface. Si no existe la necesidad ó el medio de satisfacerla no es apropiado, falsea por su base la ley, no hay armonía. El abogado está llamado por su instituto á ser Legislador, y este debe tener un sentimiento estético bien cultivado para que su voluntad, es decir la ley, llene todas las condiciones deseables, que en su forma son condiciones de belleza. Forma: la ley, para ser bien recibida, para ser cumplida, debe estar escrita en una forma propia: una ley mal redactada puede ser origen de muchas injusticias y cae en desprestigio. Proporción: la ley tanto en la forma como en el fondo debe ser proporcionada al objeto que tiene en mira: una ley demasiado extensa, prolija, para un asunto que no tiene gran importancia, es ridícula; una ley demasiado breve para un fin bastante importante, es oscura ó incompleta. Unidad: la ley debe tener un plan y un fin limitándose á éste; una ley en que se introducen disposiciones ajenas á ese fin, ó que no es metódica en sus disposicio-

nes, acarrea grave perturbación y dificulta su cumplimiento. Armonía: las disposiciones de la ley deben ser armónicas entre sí y con el fin de la misma. Una ley que no tiene esa armonía, es contradictoria, ó por lo menos incongruente y acusa en el legislador, desidia, ignorancia ó incapacidad. La forma, la proporción, la unidad, la armonía; hé aquí los grandes elementos de la belleza en una buena Legislación.

En fin, ya sabemos que el estudio de la Literatura es no sólo importante sino también necesario para el hombre de ciencia, pues que implica el conocimiento y buen uso de la lengua materna, vehículo de nuestras ideas. Es la Literatura, la forma, la expresión bella del pensamiento. La ciencia la necesita, no como un ropaje para ser más hermosa; pues tiene en sí misma esa cualidad, suyo para hacerse entender llevando á la inteligencia la noción clara y perfecta y al sentimiento la emoción deleitable que debe ganarle adhesiones y entusiasmos. Así como ha pasado el tiempo en que el hombre ilustrado veía con indiferencia el arte caligráfico, así también ha pasado aquel en que descuidaba la forma en que debía expresarse. Hoy no se concibe al Profesor Académico, sin el conocimiento de la Literatura. Y es obvio que para este conocimiento es indispensable la ciencia de la belleza que tiene en la Literatura, que es arte bella, una de sus brillantes aplicaciones.

Ciencia que enseña la fuente de goces inefables por un camino donde no se encuentran ni la tristeza que agobia ni el fastidio que desespera; que nos aparta del grosero sensualismo, que nos eleva á la contemplación y amor del bien y de la verdad: que nos prepara para lo noble, lo grande y lo generoso y que excita en nosotros el po-

der de crear haciéndonos así como colaboradores del Supremo Hacedor; esa es la Estética

Llevar su influencia benéfica á la Escuela primaria, cultivando el sentimiento de lo bello, es dar al hombre la educación completa para la mejor realización de su vida. Estudiar esa ciencia en los Institutos de enseñanza secundaria ó en las Universidades, es aprender á admirar el arco de luz tendido entre el mundo real y el ideal, es sembrar de flores de inmortal fragancia el campo inmenso del saber humano.

HE DICHO.

MINUCIAS FILOLÓGICAS

De nomina aliquot plantarum que in nostro uberrimo populo sponte proveniunt vel vulgo coluntur

POR SANTIAGO I BARBERENA

I

CAULOTE Ó GUÁCIMA

Nuestro *caulote* y el *escaramujo* de España son colomboños, es decir, existe un vocablo, por cierto poco culto (el cual, en obsequio de la eubolia y del eufemismo que debe guardar el que escribe para el público, omito consignar) con el que se designa á ambas plantas. En la tierra del Pelayo y del Cid se emplea esa voz no solo para nombrar á la citada rosácea; sino también á un pequeño molusco que se adhiere al casco de los buques, en Cuba sirve ese mismo término para nombrar á varios peces del género *monochir* de Cuvier, y en Colombia es el apodo del *Physalis spinosum*, cuyos frutos, ácidos y muy agradables, suelen causar *oclusión* intestinal. En una palabra (vale que en latín lo diré) me refiero al vocablo español equivalente al latín *obscipit potidem*

El *caulote*, llamado *tapascuao* en algunos puntos de Honduras y *jachass-calali* en Sainte-Croix, es el mentado cedro de Jamaica, ó *ceder bastard*, co-

mo dicen los ingleses, planta generalmente conocida con el nombre de *guácima*, ó *guázuma* (1) Pertenece á la familia de las malváceas, tribu de las esterculáceas, ó, mejor dicho, á la familia de las *büttneráceas*, separada de las malváceas por De Candolle, y al género *guazuma* de este sabio naturalista. Es la *G. u. trifolia* de Lamarek (ó de Plumet) —F. P. Cassel llamó *Guazumæa* á este género, y F. Ch. D. v. Schreber (*Gen.*, 513) lo denomina *Bubroma*

De Candolle dedicó esa familia al ilustre naturalista y filólogo alemán Christian (no Carlos, como se lee en varias obras) Wilhelm Büttner, cuyo apellido se pronuncia *Butner* (2); de aquí proviene que unos, sin atender á la creencia, escriban *butneráceas* ó *butneráceas*, y otros cambien la *u* en *v*, empleando una ó dos *t*es —M. H. Baillon, en su *Dict. de Botanique*, dice á este respecto: "On peut écrire son nom *Büttner* ou *Buetner*, le tréma équivalent, en allemand, á l'e qui suit la voyelle; mais rien n'autorisait á transformer l'u en y, comme cela á été fait par ceux qui écrivent *Byttneria* et *Byttneriacées*" Creo que lo más propio es *Büttneriáceas*, ó *Büttneráceas*

El señor Gagini hace en su citado Diccionario la justa observación de que el árbol llamado *guácima* no es el *huacain* ó *guaje* mejicano (*acacia esculenta*, ó *leucocena*) como dice el señor Ferraz en sus *Nahuatlismos*, el cual produce unas frutas parecidas á las del algarrobo, en tanto que las del *guácimo* son semejantes á moras

En Cuba dan el nombre de *guácima* á diversas plantas, siendo la *g. polybotrya* la que por antonomasia lleva ese nombre: existen, además, la "b. ba", ó *g. pterospermum*; "la brava", que es una variedad de la primera; la "cereza", que, según Sauvalle, pertenece al género

(1) Don Juan Ferraz escribió *huásum* en sus *Nahuatlismos*; don Carlos Gagini puso *guácima* (que es la ortografía que prefiero) en su *Dicc. de verb. prov. de C. R.*, y don José Miguel Maefías dedicó, en su *Dicc. cubano*, un artículo al vocablo *guásima*, y otro á *guásuma*; pero manifiesta este erudito filólogo que es más propio decir *guáuma*, y aun mejor *guazuma*. Por lo común llamamos *guácimo* al árbol, y *guácima* al fruto.

(2) En el "Prólogo" del *Dicc. español-alemán* de Arturo Eenkel se lee: *ü* que se pronuncia poniendo los labios para pronunciar *u* y se dice *i*"

muntingia calabura; la "de caballo", que es idéntica con el *caulote* nuestro; la "de costa", ó "guacimilla", *prockia crucis*; la "blanca", (ó "amarilla"), que unos clasifican como *xylopa cubensis*, y otros como *lihea platipetala*, y que creo es el "guácimo macho" de Costa Rica, y la "tomentosa" (de Kth), muy abundante en Méjico y cuyos granos son conocidos en Tabasco con el nombre de *patoste*. También en Costa Rica hay numerosos *guacimos*: el "molinillo", el "ternero", el "amarillo", el "negro", & &

Don Antonio Bachiller y Morales creía que la sílaba *gua*, inicial de *guácima*, *guayaba*, *guama*, *guacamaya*, &&, es purísimo taíno, y que es artículo demostrativo equivalente á "este, esta, esto" — Así es en efecto, salvo agregar que es vocablo quiché, mejor dicho procedente del quiché. En esta lengua *va (gua)* significa "este está, esto", y es la raíz de *vae (guae)*, "aquel", y de *va ral (guaral)*, "aquí", es decir, "en este lugar"

Para que se comprenda en su justo valor la etimología que voy á proponer de la voz *gua-zuma*, de la que procede el vocablo *guácima*, creo oportuno anteponer las dos citas siguientes:

"Hay otros árboles que llamaban los indios (de Haiti) *guácimas*, la media sílaba breve, que propios son moreras en la hoja, puesto que la tienen áspera y gruesa: la fruta es de hechura de moras, pero es muy dura y negra, puesto que tiene algún zumo pero muy poquito, y es dulce como miel, por lo cual los puerocos la comen y con ella engordan." (Las Casas, *Historia de las Indias*, cap 13)

"*Guacuma* es un árbol grande que echa una fruta como moras, é quassi es la hoja como la del moral, pero menor. E hacen los indios un brevaje desta fructa que engordan con él como puerocos" (Hernández de Oviedo, *Hist Gen. y Nat de las Indias*)

Ahora bien, en quiché *trum* significa "mama de muger", y es la raíz de *trumah*—"chupar, amamantar, mantener"; de modo que *va-trumah*, ó *guázuma*, quiere decir "el alimento", ó talvez "alimenticio", aludiendo al *sam* que produca en la gente y en los animales el

brebaje preparado con los frutos de la planta en cuestión

En concepto del señor Ferraz el vocablo *huásima* es corruptela de *uaxm*, término nahuatl, compuesto de *ua*=algo curvo, la fruta tal vez *xim*, caer, derribar — *Huaxm* es el origen de *huaje*, ó *guaje*, y en Méjico se da este nombre á la *Luceea esculenta* de Benth, y á la *Crescentia cujete* de Linn, que es nuestro *morro*. Yo creo que *huaxm* se compone de dos raíces quichés: *va (gua)*, cuya significación queda dicha, y *tram*, raíz de *trumah*, "puntiagudo", aludiendo á la forma de los frutos de la mencionada leguminosa — Análogo origen tiene el vocablo "algarrobo", derivado, según Roque Barcia, del griego *keras, keratos*—"cuerno"

L. Gouas creía que la palabra de que tratamos era de origen mejicano; don Esteban Pichardo y don Antonio Bachiller y Morales la reputaban antillana, lo mismo que don Nicolás Fort y Roldán, quién dice que dicha voz se deriva de *guasa-i-ma*, nacimiento de *guasa-s*. En fin, don Ignacio de Armas y don José Mignel Macías opinan que es vocablo español de procedencia arábiga

Tócanos ahora hablar de la principal aplicación que los indígenas americanos daban al modesto y olvidado *caulote*, antiguamente asociado á las augustas ceremonias del culto. He aquí lo que dice á este respecto el erudito autor de *Cuba primitiva*, don Antonio Bachiller y Morales: "Tomaban los indios de la madera del árbol llamado *guásima*, y con el uno frotaban como taladrando el otro con mucha fuerza, puesto el un pedazo entre los pies, y el aserrín que salía se encendía como yesca; y esta es la industria con que se procuraban el fuego (Las Casas, *Hist*, pág. 325, t V). Aunque como se acaba de ver, cree el P. Las Casas, que era de *guásima* la modera con que hacían fuego los indios de Haiti, Charlevoix dice, que uno de los pedazos era madera más compacta, y se usaba como el molinillo del chocolate: *a peu prés comme on brase le chocolat*."

Es digno de atención que en lengua huasteca la *guácima* y el Sol tengan un mismo nombre, *aquich*, vocablo deriva-

do, á mi ver, de la voz *akiche*, compuesta de tres raíces quichés: (3)

a=este, ese;
k=frotar, y
che=madero

Y esto me sugiere otra etimología de la voz *guácima*, más plausible que la ya indicada, de *gua*, "este", y de *tzom h*, "consumir por medio del fuego" En quiché *a* es equivalente de *gua*: ambos equivalen al demostrativo español "este"

Los mejicanos llamaban *mamalhuastli* á los palos con que se sacaba lumbré en la fiesta del fuego nuevo, la cual se celebraba cada 52 años. Según el señor Orozco y Berra (*Hist antigua y de la conquista*, t 1º, pag 499) el ante dicho vocablo servía también para designar la constelación de Orion.—Hace algún tiempo publiqué en el *Repertorio Salvadoreño* un artículo en el que me propuse demostrar que la constelación de *Mamalhuastli* corresponde á nuestra Casiopea, y otros autores, entre ellos M. R. Simeon (*sub voce laud*) opinan que el asterismo mejicano de ese nombre es idéntico con el de los Gemelos.—A ser esto último cierto, convendría no olvidar, como un curioso dato para la Etnografía comparada que los griegos, cuyo panteón era de origen indiano, llamaron *Castor y Polux* á los fuegos de San Telmo, ó de San Nicolás, y que los tasmánicos, raza australiana, cuyo último representante, la vieja Trucanni, murió en 1876, creían que las dos estrellas conocidas hoy con los nombres del *par nobile fratrum* eran dos negros, los *inventores del fuego*, transportados á la bóveda celeste (4)

El vocablo *mamalhuastli* significa literalmente: "por fuerza se les arrebató lo que ocultan", ó más claramente:

(3) Otros escriben *aguit*, en vez de *aguch*: en tal caso las raíces quichés componentes del vocablo serían: *a*=este, y *kis*=rechinar la madera; aludiendo al ruido que se produce al sacar fuego por frotamiento

(4) La extinción de esta raza fué legítima consecuencia del *filantropico* sistema colonial de Inglaterra como detalladamente lo demuestra James Bonwick en su curioso libro *The last of tasmans*, Londres, 1870.—El último tasmánico fué Guillermo Lanney, llamado por sus compatriotas "King Billy" (rey Guillermito); murió en Hobart-Town el 3 de Marzo de 1869. Quedaba Lalla Rookh, ó Lalla Ruj, apodada Truganna (ó Trucanni), la cual murió en Junio de 1876.

"á su pesar (de los palitos) se les arranca (el fuego) que guardan" En efecto, se componen de tres raíces quichés y del subfijo nahuatl *lli*:

mat, raíz de *matan*—"por fuerza";
mahl, particio de *mah*—"arrebatar"; y
vatz, raíz de *v tavoh*—"estar escondido"

Por aquel entonces aun no habían hecho Davy, Rumford y Tyndal sus famosas experiencias sobre el desarrollo de calor por rozamiento, ni Mayer y Joule habían formulado el equivalente mecánico del calor; así es que nada tiene de extraño que los mejicanos hayan creído que el fuego producido por los palos del *mamalhuastli* estaba oculto en ellos

Refiere Monlau en su Compendio de Botánica que los naturales de Cayena emplean la *Apeiba g'abra* para sacar fuego, frotando con fuerza uno contra otro dos pedazos del leño. Aquí tenemos una *apeiba* conocida vulgarmente con el nombre de "peine de mico", y en algunos lugares con el de "*jilhuaste*", pero no sé que se emplee para sacar fuego, sin que haya nada que á ello se oponga (5)

En la India dan el nombre de *arani* á los maderos con que se saca el fuego sagrado: uno de ellos es de *pippala*, ó *asvatta* (*Ficus religiosa*), la higuera sagrada de los brahmanes (6), y el otro de *sami* (*Acacia suma*, según unos; *prosopeis spicigera*, *mumosa suma*, según otros): el primero sirve de elemento macho, y el otro de elemento hembra.—*Pramantha* (mito que dió origen al Prometeo de los griegos según, Kuhn) es el encargado de introducir el vástago con que se fricciona para sacar el fue.

(5) Tres especies principales de *apeiba* (ú *oxytandrum*, ó *sloanea*) h-y en las Guayanas: el "bois de calolou", ó *tibourbou*; el "bois de grage", ó *a aspera*, y el "bois de meche", ó *a glabra*. Allá llaman *peigne de singe* á los frutos de un *pithecoctenium*, de la familia de las bignonáceas, que también he visto aquí

(6) Los escritores del extremo Oriente encarecen á porfía, empleando inusitado lujo de epítetos, la hermosa y grandiosidad y rarísimas virtudes de la "higera de las pagodas", apellidada el "árbol de Dios". Es el *allemaron* de los hindus; la *aoa*, de Noukahiva; e *arcalu*, de Malabar; la *asa* de las islas Marquesas; el *cay bo de* de los chinos; el *boghas*, ó *budughas*, de Ceilan; conocido en otras partes con los nombres de *mu-dah*, *multipliant peepul*, & &—En el Diccionario Anamita—francés del R. P. Legrand de la Liraye encuentro las tres formas: *cay ba*, *bo de* y *cay bo de*.

go — *Math*, ó *mantz*, que en la raíz de ese nombre, significa en sanscrito “movimiento”, y no carece de afinidad con las dos primeras raíces de la voz *ma-ma-huast*.

La antología poético-arábica intitulada *Homusa* y el libro de caballería de Ziyad Ben Amir de Quinena, hablan del *zendu*, ó *zendo*, instrumento para sacar fuego por fricción, semejante al de los mejicanos. Freytag en su *Lexicon* (t. II p. 258) dice, hablando de este utensilio: “*superius lignum nomen Zend habet inferius in quo foramen est zenda*”

Zen es voz quiché, equivalente á “raíz, principio, origen”, y bien puede referirse á la ceremonia de la renovación del fuego.

También el vocablo *caulote* alude al palo *macho*, ó bruñidor, empleado para sacar fuego; dicha voz es variante del azteca *quauhxioll*, palabra compuesta de *quauhtl*, árbol, cuyo origen oportunamente explicaré, y de *xiotla*, las urar, absar. Esta palabra *xiotla* se deriva del quiché *xiot* = “palu”, es decir, “refregar”.

Tapascuco se me antoja que es una simple *enfriamiento* de nuestro vocablo. *obsæpt* *palicem*

II

CLAVEL DE ITALIA.

Abundantes son en El Salvador los “claves de Italia”, tanto los sencillos, como los dobles ó moñuelos, todos de color rojo, más ó menos vivo. Esta planta pertenece á la familia de las malváceas, tribu de las hibíseas y al género *hibiscus* de Linneo: es el *h. rosa-sinensis*.

En Costa Rica dan á este arbusto, que suele alcanzar arbórea corpulencia, el nombre de “clavel, ó clavelón, de China”; en la ciudad de Méjico lo denominan “*obalsco*”; en Yucatán y en Chiapas, “*tuhpán*”, en Cuba, “*malpacífico*”, “malva de China”, “camelia”, “*Hércules*”, “sangre de Adonis”, “*Amapola*”, & & distinguiendo con el nombre de “leche de Venus” la variedad de flores blancas; en España, “*gumamila*”, según M. H. Baillon; en Francia “*rose de Chine*”; en Mauricio “*foulsapate*”; en lengua sanscrita *arkaprilla*, que significa

“amadora del sol”, en javanés *campang-sappuloe*, y en chino *fusang*. Santiago de Bond (Bontans), el continuador de García de Oita, la llamó en sus obras “rosa batávico-indica”.

El vocablo *fusang* recuerda el famoso descubrimiento del sinólogo De Guignes, quien decía haber encontrado en los escritos de los antiguos filósofos de la China irrefutables pruebas de que los hijos del *Tath-thung-Kun* visitaron el Nuevo Mundo 1000 años antes de que Colón lo descubriera. Según el citado escritor hay un pasaje en el *Wen-hen-young-k'ao* del enciclopedista Ma Touan-lin en el cual pasaje se lee lo siguiente con relación al *país de Fou-sang*: “Este reino está situado á cerca de 20,000 li al Este del reino de Ta-han. Este país está al Oriente del Medio, produce gran número de árboles *fou-sang*, y por eso se llamó así. Por sus hojas el árbol *fou-sang* se parece al árbol *thong*. Cuando comienzan á crecer son como los vástagos (comestibles) del bambú”.

El árbol *thong* pertenece á la familia de las escrofuláceas y al género *Paulownia* (dedicado á la princesa Ana Paulowna, hija de zar Pablo I); es la *P. tomentosa*, ó *imperialis*, S y Zucc., bautizada por Kæmpfer con el nombre de *Bignonia tomentosa*. En el Japón lo llaman *Kuri* y de él extraen el aceite denominado *reko*.

Téngase cuidado de no confundir el vocablo chino *fusang* con el francés *fusain*, que es uno de los nombres de la planta llamada “*garais*”, “*bonnet de prêtre*”, “*bois carré*” y “*bois de laidoire*”, por los franceses; “*berret de capelan*”, por los languedocinos; “*grano pesoulino*”, por los provençales; “*spindel-tree*”, por los ingleses, vocablo que recuerda el término “*splindletree*”, (ó “*wibo*”) con que los yankees designan al *Evonymus atropurpurea*; “*spindelbaum*”, por los alemanes; “*fusaggine*”, por los italianos; “*boneteto*”, por los españoles; y “*madores*” por los japoneses quienes llaman “*bupó*” al *Evonymus europæus*, L, conocido en el nomenclator oficial con el nombre de *tetragonia*, que algunos han convertido en *tetragonia*.

El pasaje aludido da otros muchos detalles respecto al país de Fousang. De Guignes no vaciló aseverar que la comarca de ese nombre era nada menos que la América, y como toda idea nueva y atrevida encuentra partidarios, la de ese orientalista ha sido calorosamente apoyada por Carlos Federico Neumaun, por Hipólito Paravey, Gustavo de Eilthtal, Carlos G. Leland, el Marqués de Hervey-Saint-Denys, E. duau de P. Vining, autor de un extravagante libro intitulado *An v. glorious Columbus*, publicada en Nueva York el año de 1885, y por otros escritores de menor cuantía; pero desde un principio aparecieron respetables opositores, habiendo sido el primero y principal el P. Antonio Gaubil, uno de los tres grandes sinólogos del siglo XVIII, después Klaproth, que á los quince años hablaba el chino, y últimamente el doctor Gustavo Schlegel, profesor del formidable idioma de las *Bách tnh*, ó "cien familias", en la Universidad de Leyden, quien opina que el país de Fousang es el Japón.

Este eximio filólogo publicó hace pocos años una eruditísima colección de *Problemas geográficos* en la cual se ocupa, entre otras mil cosas, de la cuestión del Fousang.

Schlegel encontró en los escritos de un autor del siglo II antes de la era cristiana un importante documento sobre la situación geográfica de esa problemática región. Se dice allí que en Fousang crecen muchos árboles semejantes al morero, que producen frutos parecidos á las moras; que los mayores de esos árboles tienen millares de brazos de alto y más de mil codos de grueso; que los árboles crecen dos á dos de la misma raíz, apoyado uno en otro, y que por eso se llaman *fousang*, palabra que Schlegel descompone en *sang*, "los moreros", y *fou*, "que se sostienen". Dice el autor del citado documento que las moras que producen esos árboles son rojas y dulcísimas; pero que solo cada 9000 años hay cosecha; que los gemos que las comen se vuelven resplandecientes y pueden volar.—Schlegel cree que Fousang es una isla del mar del Japón y que el árbol de que se trata es la *Broussonetia papyrifera*, que produce frutos redondos y rojos.

Esta planta pertenece á la familia de

las urticáceas, tribu de las moreas, y al género *Broussonetia*, establecido por E. P. Ventenat, en sus famosas *Decas generum novorum aut parum cognitorum*, en honor del naturalista francés M. Broussonet, quien llevó de Oxford á Paris el primer ejemplar hembra del "murier de Chine", ó "a papier" que hubo en Francia: los chinos la llaman *hoa* (ó *kochar*, según Miquel); los japoneses *katsi-nohi* y *ijo* (7); los vernáculos de las islas Sandivich, *tapa*; los malayos, *gluga*; los indígenas de las islas de la Sonda, *diluwang*, y *saiih*; los naturales de Nueva Caledonia, *ava*, ó *ava-Kava*; & c.

Hoy como queda dicho, el *fousang* de los chinos es nuestro "clavel de Italia", ó *hibiscus rosa sinensis*.

III

CINCO NEGRITOS

La modesta planta conocida con el nombre que encabeza estas líneas no goza de la fama á que es acreedora por sus valiosas cualidades, ni es cultivada en nuestros jardines, para poder fácilmente utilizarla cuando el caso lo requiera.

Fray Simón de Vasconcellos dice en sus *Dos noticias curiosas e necesarias das cousas do Brazil*: "Bien quisiera describir otras muchas plantas de reconocida eficacia en la medicina; pero esto sale de mi competencia apuntaré, cuando menos, algunas *Osmara*, con sus especies *camará lantana*, *camaratanga* y otras hasta seis clases; todas regalo y medicina de los hombres".

Como es bien sabido los cinco negritos pertenecen á la familia de las verbena-ceas, y han sido bautizados por los botánicos con el nombre de *lantana camara*, L.—Sería más propio, como propuso Aug. de Saint-Hilare, llamar *camara* al género, en vez de *lantana*. Y á propósito de esto recuerdo que Forsk. emplea en su *Flora aegyptiaco-arábica* (n.º 116) el vocablo *charuchera* como sinónimo de *lantana*.

En Méjico denominan *matizadilla* y *sonora* á nuestros cinco negritos; en Co-

(7) El Diet de Bot de M. H. Baillon trae, además las voces Kasi, Kazi (esta como variedad), *kotou*, *kwá*, *k k*, *ijou*, y *tcheu*, como nombres japoneses de la *B. papyrifera*.

lombia *venturosa*; en las Antillas Inglesas *sage*; en las francesas *herbe á plomb* y *sauge de montagne*, y en la isla de Mauricio *veille-fille*. En Chile dan el nombre de *pulquin* á las plantas del género *lantana* (8)

Como flor ornamental no vale gran cosa la planta de que tratamos y menos como frutal; pero como pectoral y anti reumática es verdaderamente preciosa. En Europa es cultivada en estufas y conocida con el nombre de "lantana de hojas de melisa"

Según el *Dicc guarani* del P. Antonio Ruiz de Montoya la voz *caá* significa "monte y la yerba que beven", y *mará* quiere decir "enfermedad, bella quería, ruidad, aflicción, delito, &c"; según eso *caá-mará* puede significar "árbol ó hierba del enfermo". El vocablo *caá* recuerda el chino y annamita *cay*, "planta", y bien puede venir del quiché *ka*, "cosa fuerte", aludiendo á la resistencia de la madera. Los guatusos llaman *cora* á los árboles, y este vocablo sirve en quiché para superlativar y equivale á "cosa grande, fuerte". — *Mará* creo que procede del quiché *mar*, "tender en el suelo", aludiendo á la aptitud en que generalmente permanecen los enfermos.

Lantano en griego quiere decir "estar, ó permanecer, oculto", y *lantana* era antiguamente el nombre del diminuto *viburno*, que sugirió al poeta mantuano aquel felicísimo parangón entre Roma y las demás ciudades del orbe:

Verum hæc tantum alias inter caput oxtilit
Quantum lenta solent inter *viburna* cupressi

Tenemos otro *lantana*, generalmente conocido con el nombre de *cornucho*, cuyas frutillas, rosadas y agrídulces, forman apretados y diminutos racimos: es la *chincurra* de los chiquimultecos. (*Lantana hispida*)

IV

CHICHIPINCE Ó SISIPINCE.

Es el *ponasí*, ó *palo coral* de los cubanos, arbusto llamado *mort aux rats* y

[8] En Méjico hay una planta llamada *cenanon* [ó *cenanthu*, ó *centunanu*] que para unos es asclepiádea, para otros apocínea y para otros idéntica con la *lantana cámara*. La que sí es una verdadera *lantana* es la que allá llaman *palabra de muger*

sanguine en las Antillas francesas, donde suelen también aplicarle el nombre de *herbe á plomb*. Es planta dicotiledónea, gamopétala y periginea, de la familia de las rubiáceas, tribu de las hameliáceas y del género *hamelia* de Jussieu

Hay tres especies principales: la *h patens*, que es un arbusto silvestre, que da unas florecillas moradas, con un botón que parece un tubo, cuya boca apenas se abre para dejar ver los cinco cuentes de su división: los ramos azules; las hojas reunidas de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, lanceoladas y vellosas (Pichardo). — *H axillaris*, arbusto semi-herbáceo, con las flores en racimos axilares, sentadas y hojas peludas. — Y *h chrysantha*, cuyas flores son más grandes que las de las dos especies antedichas, y color de oro. La especie conocida en el Salvador con el nombre de *chichipince* es la *h patens*.

Unos escriben *hamelia* y otros *duhamelia*: ambas formas son correctas, pues Jussieu creó ese término en honor de Du Hamel Dumonceau.

La voz *bonasi* es adulteración de *bonasi*, procedente de *bonas*, forma femenina del acusativo de plural de *bonus-um*, "cosa buena", y alude (según don José Miguel Macías) á las virtudes que poseen las hojas amanojadas del chichipince para curar la sarna.

La palabra *chichipince* es genuinamente quiché y se refiere á la figura de las florecillas de la *h patens*: se compone de estas cuatro raíces:

chi="con";
chip="dedo meñique" y por ende "tubito"
pin="punta", y
zet="cortar á la redonda"

Así es que *chi chip pin zet*="con dedos cuya punta esta cortada en torno"

V

MONGOLLANO

El árbol á que damos ese nombre es el *dhabu* de los árabes, el *quamochitil* (vocablo lastimosamente entropiado por M. H. Biallón, quien lo redujo á *Huanuchil*) de los mejicanos, el *pinzan* de los tarascos, el *braule* de los franco antillanos, el "uña de gato" (ó "aroma uña de gato") de los cubanos, &c. — Pertenece á la familia de las legumino-

sas, tribu de las mimóseas y al género *mimosa* de Linneo: es la *m unguis-cati* de Willdenow, descrita por Descourtilz con el nombre de "*acacie á quatre feuilles*"

Don Estéban Pichardo dice de esta planta: "co teza de color bruno violáceo, salpicada de punto blancos, lo interior amarilloso; hojas de dos en dos á la extremidad de un peciolo, pue con otro igual les una otro saliente del tallo, con dos espinas; aquellas tienen dos pulgadas de largo y una de ancho que rematan en punta; flores chicas, monópétalas, blanco-amarillosas, agrupadas y el fruto una vaina larga, estrecha, enroscada en forma espiral, con semillas negras; el jugo viscoso de las vainas verdes sirve para los tintoreros y la corteza para las fiebres intermitentes"

La palabra *mongollano* (ó mejor *mongoyano*) parece que fuera española: las dos primeras sílabas recuerdan un elevado monte del partido judicial de Denia, en la provincia de Alicante, y la terminación *ano* es desinencia esencialmente castiza; sin embargo creo que solo esta segunda parte es de procedencia castellana, agregada por los conquistadores al nombre indígena de la planta, *mongoy*, vocablo que se conserva en el nombre de una hacienda de Guatemala, cercana al territorio de El Salvador, y hoy célebre en nuestra Historia por las Conferencias allí celebradas hace pocos años entre los mandatarios respectivos de dichas Repúblicas — *Mongoy* se compone de dos raíces quichés: *mon*, que equivale á "verdaderamente completamente, del todo", y *goy*, "enroscar"; significa, pues, "enteramente enroscados," aludiendo á los frutos de la *mimosa unguis-cati*, cuya forma espiral dió motivo á que fuesen llamados *bracetets* en las Antillas, según refiere Plumier. Probablemente hubo uno (ó más) de esos árboles, por algún título (ó *non uno nomine*) notable, en el lugar ocupado hoy por la referida hacienda, por lo que se llamó *mongoy* al paraje, y después se tituló *mongoyano* al árbol distintivo de esa localidad. En el Brasil existe un pueblo de salvajes llamados *mongoyes*, establecidos en la comarca de Ytheos, de la provincia de Bahía.

He aquí otra interpretación: el vocablo *mong* tiene en *guaraní* la significación de "cosa pegajosa", y por ende

"cosa que se adhiere con facilidad"; así es que puede aludir á las espinas de una zarza, ó bién, que es lo más probable, á la goma que producen ciertas plantas, como la de que tratamos, la cual goma es utilizable en la preparación de lo que los guaraníes llaman *yúa* "liga para coger pájeros"; de modo que *mong-yúa*, y sus derivados sucesivos *mongyá*, *mongyáno*, *mongoyano*, significarían "goma para liga". La voz *mong*, "cosa que se adhiere; creo que tiene estrecho parentesco con el quiché *mog*, raíz de *mogeh*, "apretar, hacer fuerza con la mano", y *yúa* lo relaciono con el quiché *yo*, "detener", que es el objeto de la susodicha liga.

Quamochitl, según M. R. Simeon, se compone de dos voces del nahuatl: *quaitl*, "árbol" y *mochitl*, que no dice lo que significa. Ambas son de origen quiché: *quaitl* se deriva de *qat*, "quemar", aludiendo á la leña, que es uno de los productos vegetales de más uso y necesidad, ó de *vat* (*quat*), "dar de comer", por los variados frutos de las plantas, y *mochitl* quiere decir "mosco picador," compuesto de *mo*, dicho nemótero, y *cht*, "lastimar, picar, herir". Recuérdese que el mongollano es muy espinoso.

El tarasco *pizan* tiene análogo origen: de *pin*, "cosa aguda", y, como verbo, "punzar", y *dezán*, "mosquito que pica".

No quiero terminar este artículo sin consignar algunos datos respecto á las principales plantas bautizadas con el expresivo nombre de "uña de gato", y respecto de otros vegetales *ejusdem farinae*.

En Méjico dan ese nombre, y también el de "rosa de Jericó", á la *rosa canina* de Linneo.

En Guatemala llaman "uña de gato," á la *pisoma aculeata*, L., la cual metagínea, que es una zarza abejucada, se conoce también con el nombre de *guises-pin*, en Honduras con el de "friegaplatos" (que no debe confundirse con la *micoma* llamada "friegoplato" en Panamá que es la *Conostegia speciosa*) y en Jamaica con el de *ping-roo*, y al *pithecolobium unguis cati* de Benth, llamado también "uña de león", y en Cuba conocido por "mancamintero".

En la reina de las Antillas denominan "uña de gato" al mongollano y al

guisespin; á la *bignonia unguis cati*, que es el *rebemouly* ó *Cerece de los caribes* la "*griffe-de-chat*; ó *griffe-au-diable*", llamada también "*liane á chat*", ó "*liane de Saint-Dominque*" por los franceses, y á la *celtis culeata*.

En El Salvador tenemos dos plantas llamadas "uña de gato" la *martynea frogans*, Decu, sesúma conocida en Méjico con el nombre de "cuernito de hormiguero" y la *euphorbia capitata* llamada también *talmimata*, que es idéntica con la *caa-cica*, ó *caa-tia* del Brasil, y con la *ocoularanne* de los árabes.

En el Perú la *parkinsonia aculeata*, denominada *sagaline* por los franceses y *horse-bean* por los ingleses; es la *cina-cina* (ó *siná-sm*) de los uruguayos, el *cuji de of era*, de los caraqueños, y el *espinillo* de los cubanos (9); la *bauhinia grandiflora*, llamada también "mosqueta"; la *mimosa sensitiva*, ó "ciérrate"; el *rubus vulvaris* (G M); la *butterera cordata*, la *cesalpinia floribunda* (G M) la *acacia yostata*, la *rosa canina*, & &

En el Uruguay llaman "uña de gato" ó *ñayndá*, á una mimosa, aún no clasificada, y al *yuqueri*, que es otra mimosa con menos espinas que la anterior, tampoco determinada (según M H Bailon la "uña de gato" del Uruguay es la *Acacia bonariensis*)

No creo huelgue recordar aquí que los españoles llaman rosa de Jericó á la *Anastatica hierochuntina*, identificada por Cordus y Cesalpin con el *amomis* de Dioscórides y Plinio: dicha planta es el *kaf-maryam* de los egipcios, el *jérose* de los franceses, llamado por algunos "rosa de María"

Lo que aquí, en Méjico y en toda la América latina, á lo que creo, llaman "rosa de Jericó", es el escaramujo, ó "gavanzo" (vel "agavarzo", vel "agavanza"), ó "galabardera" de los españoles; cuyas flores son llamadas por estos "zarza ones", y "escaramujos", "gavanzas" y "tapaculos", los frutos, vocablos, estos últimos, correspondientes al "*gratte-cul*" y "*mure á poux*" de los franceses, y al "*gratta-uli*" de los italianos. La *rosa canina* de Linneo, correspondiente al *cynacantha* de Aristóteles, es llamada

[9] Según Sauvalle es el "junco marino", y según Présas el "espinillo blanco", ó "espinillo", es un *ca theoyum*, y que le daba el nombre vulgar de "ayua blanca"

en Francia "*églantier*, *églantier*, *galancier* (ó *galancier*), *rose soviète*, *rose cochonnée*" & &, los provenzales la denominan "*gratto-quier*"; los italianos, *roo cuosbrat*; los ingleses, *hip-trees*, ó *canke-rose*, los escandinavos, *hyben toru*; los japoneses *ibura ény*, & & &

Y ya que en tan espinosa via me he metido, agregaré algo más respecto de las plantas a úleas

Los hebreos llamaban *choach* á todo arbusto espinoso, que es lo que significa el árabe *chouka*, el latín *rubus*, el francés *ronce* (sustituto del antiguo *moru-rati*), el italiano *rovo*, el portugués *sylva*, el polaco *ryzywy*, el húngaro *chypkefu*, el annamita *gar g'e*, y los vocablos españoles "cambrón", ó "cambronera", "gatuña", "zarza", "espinos" & & que conviene saber distinguir (En el sur de Francia se usa *roumi* por *ronce*)

El *cambrón*, ó *cambronera*, es, como enseña Monlau, una sola ácea muy espinosa, que se emplea para cercas, ó setos vivos (*Lycium europœum* y *L barbarum*)

La *gatuña* corresponde al *Ononis spinosa*, de la familia de las papilionáceas, tribu de las lóteas. Hay tres especies principales de *Ononis*: *arvensis*, *spinosa* y *nativa*, conocidos en Francia con el nombre de *arrête-bœuf*, "parabuey", especialmente el primero. Dióscelos este nombre (ó *remora atris* como decían los antiguos) porque las raíces de la *gatuña* oponen tenaz resistencia á la reja del arado. El primero de ellos es el llamado *herve á pâne*, ó *aux ânes*, *mache noire* y *tendon* en Francia; *cammock*, en Inglaterra, ó *intriga barba*, en Italia; el segundo es el que los languedocinos llaman *ogalousses* ó *olgalousses*; es el *bugave*, ó *bugrane* (ó *bugrane*) del centro de Francia, llamado también *care bœuf*, y *buhmaca* (este vocablo se encuentra en Cesalpinio) (10), y el tercero conocido en Francia con los nombres de *ayon* y *éprae de bœuf*, es el *goat-root* de los ingleses.

La zarza, ó zarcamora, por excelencia es la rosácea denominada *rubus*

[10] La voz *bugrane* sospecha Bouillet que se derive de *bucane* nombre que dan los arquitectos franceses á las cabezas descarnadas de animales especialmente de toro, colocadas como adorno en las metopas de los templos, y en las esquinas de los altares. Puede también derivarse de *brug*, sodomita.

fruticosus, de la cual dice Plinio que es *sapientissima arborum* por que tarda en cubrirse de hojas, á fin á librarse del retorno del frío que se deja de sentir á menudo cuando empieza la primavera. También dan el nombre de *zaza* á otras plantas del mismo género. En Cuba llaman zarza (ó "uña de gato") á la *celtis aculeata*, y zarza uña de gato á varias plantas del género *prunus*. La voz *zarza* según Larramendi (opinión aceptada por la Academia) se deriva del vasconense *zartzu*.

Espinos hay en España de diversas clases, siendo las principales el *cervat* (*rhamnus catharticus*) y el *albar*, rosácea llamada también *majuelo*, *marjoleto*, *mojera*, *pulitero*, *zarza perruna*, & c., (*Orategus oxyacantha*), que es la *noche épine* de los franceses. Esta denominación cree Monlau que es una simple corrupción del nombre vulgar de la planta, *aubépine*, ó bien, que atude á la creencia popular de que fué con ramas de ese espino que se hizo (del todo ó en parte) la corona de Jesús. En cuanto á esto allí está el *zazaphus spina Christi*, Willd., llamado *azufarfo* en Cuba y *sindra* en Francia, que pretende, con mejor derecho que el majuelo, ese alto honor que también disputan para sí el berberiz ó agracejo, la espina de acacia y el *lycum europœum*, con los cuales comparte la gloria el modesto pitirrojo, que según una piadosa leyenda de Bretaña, quebrantó con su pico una de las espinas de la sagrada corona, tiñéndose el pecho con la sangre del Redentor.

En Cuba llaman espino á la rubiácea *machaonia cymosa*, Gris, á la *m. microphylla*, y aun á la *yucca gloriosa*, ó *izote*.

Aquí tenemos un espino, vulgarmente llamado *ishc mil* ó *cutupito*, que, según el doctor D. Guzmán, corresponde á la *mimosa urens*.

(Continuará)

ENSAYO DE CRÍTICA.

A DON FRANCISCO A. GAMBOA

Si la elocuencia de los antiguos llegó a tal punto que nos es difícil conceder

un grado más de perfección cuando se trata de promover con el influjo de la palabra los grandes intereses de los Estados; la elocuencia sagrada tiene un carácter de elevación que la hace superior á la elocuencia profana. La sencillez de aquellos discursos que sin más objeto que el de explicar la santa doctrina, están desprovistos de todas las galas de la imaginación, tienen siempre por causa de su materia una superioridad á que no puede llegar por sí sola la razón humana. Los que van encaminados á descubrir la certeza de nuestros dogmas para rendir el orgullo de la incredulidad, ofrecen al alma una satisfacción más pura y más completa que los discursos académicos donde mejor se han movido los resortes del arte. ¿Qué diremos de esas concurrencias públicas en que un ministro del altar se constituye á la vez intérprete del Dios vivo, pintor fidelísimo del corazón humano y organo por donde el arrepentimiento eleva sus clamores hasta el trono del soberano Juez?

Todo pues en la oratoria sagrada transporta la imaginación, eleva el alma y excita con viveza inexplicable el sentimiento de la virtud. Todo saca al hombre de las ideas temporales; y las pasiones que les subyugan parecen en mudecer á los primeros acentos del sacerdote cristiano.

Sin embargo, hay un género particular en que parece reunirse cuanto es necesario para que la elocuencia sagrada revele todos sus grandes atributos. Si los sentidos no tuvieren el mejor influjo sobre nosotros; si superiores á las pequeñas grandezas del mundo las viésemos de continuo con una mirada desdeñosa, y si nuestras almas, sueltas ya de las cadenas que las detienen en la tierra pudieran elevarse sin esfuerzo á la contemplación de las cosas invisibles; ¿qué discurso más á propósito para poseerlas exclusivamente, que el que se versara sobre los altos misterios de la Divinidad? Pero apegados en extremo á las ilusiones del mundo, y constantemente aturdidos con el estúpido de la celebridad, solo podemos salir de este letargo con uno de aquellos golpes terribles que hacen caer á nuestros pies el ídolo que adoramos: es necesario ver bajar los reyes al sepulcro, ver su polvo confundido con el polvo, no ya de

los hombres oscuros, sino aun de las cosas más despreciables; es necesario ver á estos altos personajes en aquel instante en que parece vuelven á tomar la naturaleza y el carácter del hombre; es necesario ver la eternidad al lado del tiempo, y á la religión sentada al borde del sepulcro. Tal es el objeto de las oraciones fúnebres.

Es mucha gloria para Bossuet el que las oraciones fúnebres se eleven tanto sobre las otras producciones oratorias, así por la magnificencia del asunto, como por la majestad del tono y la sublimidad del estilo: porque él ha excedido á las mismas teorías en fuerza de su ingenio, cuanto la oración fúnebre excede en elevación á todos los otros géneros.

Todas sus oraciones fúnebres tienen tanta originalidad y grandeza; sus pensamientos en ellas se alejan tanto de esa filosofía común donde siempre descubrimos al hombre, a pesar de todos sus esfuerzos para crearse una autoridad superior á la que puede tener la condición humana; su imaginación predomina tanto sin salir de los más estrechos límites de la verdad; sus narraciones son tan perfectas, su estilo tan puro, tan limpio y tan elevada su elocución, que no puede superarse.

La oración fúnebre de Enriqueta de Inglaterra nos subyuga y arroja desde el primer anuncio, pues ofrece llorar en una sola muerte la muerte y la nada de todas las grandezas. Por otra parte, sentimos un patético tan dulce la pintura de una princesa distinguida con los encantos de la hermosura, privilegiada con las cualidades del espíritu y rarísima entre las de su sexo por las prendas del corazón, que nuestras lágrimas que corren de tiempo en tiempo, nos van aliviando sucesivamente de aquella sensación angustiada que en el corazón excitan los movimientos poderosos de una elocuencia soberana.

“Una triste y dolorosa memoria dice Bossuet, ha quedado unida al nombre de Enriqueta de Inglaterra. Era la última hija del desgraciado Carlos I, como la reina su madre había sido la última hija de Enriqueta V. Las primeras miradas de ésta habían visto á su padre en todo el esplendor de su gloria, pacíficamente sentado en un trono que conservaba por los derechos de la sangre y había conquistado por su valor,

adorado aun de aquellos mismos comprometidos á combatir contra él, y pronto á dar leyes á la Europa por el ascendiente de la confianza ó por el terror de sus armas”

“Menos felices fueron los auspicios bajo que nació Enriqueta de Inglaterra: porque, después de haber recibido la vida en medio de los campos, no había llegado á ver al rededor de su cuna sino á los enemigos más encarnizados de su casa, ni había llegado á oír otras palabras que gritos de rabia y de furor contra los autores de sus días. Habiendo escapado de los primeros complots, y restituida á su madre, todavía más infeliz que ella, su infancia no había estado exenta de aquellas privaciones crueles que las condiciones más elevadas experimentan raras veces”

“Al través de las consideraciones y benevolencia sincera que halló en la corte, donde había venido á buscar un asilo, pudo reconocer que la compasión que se inspira, es entre todos los sentimientos el que una alma noble y altiva experimenta más dolorosamente. Habíala obligado en cierto modo una imploración tan penosa á depositar en el silencio de su corazón cuantos movimientos la oprimían; y su carácter naturalmente amigo de franquearse en el abandono de una dulce confianza, con trajo al fin una reserva opuesta con mucho á su genuina inclinación. Más esta noble circunspección era lo único sin duda capaz de mantener la dignidad del infortunio”.

“Cuando restablecida en su rango y honores por una providencia menos severa, se vió repentinamente llamada á ocupar el segundo puesto en la primera corte de la Europa, las cualidades amables que la naturaleza le había concedido, parecieron adquirir un esplendor nuevo, como resultado de la violencia interior que largo tiempo se había impuesto ella misma”

“Apenas Enriqueta de Inglaterra se hubo presentado bajo un nuevo título en aquella corte de Luis XIV, brillantísima entonces con todo el esplendor de un rey joven, sensible á la gloria, lleno de grandeza, de gusto y de magnificencia cuando vino hacer el objeto de todos los homenajes”

“Es triste ver al hombre bajar al sepulcro; terrible, cuando este último

"bien y el mal que hayamos hecho" "Todo es pues en vano en el hombre, si atendemos á lo que da al mundo; mas al contrario, todo es importante, si consideramos lo que debe á Dios. A delante nos aún mas estas ideas: todo es vano en el hombre, si miramos el curso de su vida mortal; mas todo es importante; todo es precioso, si contemplamos el término en que ella se detiene y la cuenta que tenemos necesidad de rendir. Meditemos pues hoy á la vista de ese altar y de ese sepulcro la primera y última palabra del Eclesiastes: la una que muestra la nada del hombre, la otra que establece su grandeza. Que ese sepulcro nos convenza de nuestra nada con tal que ese altar, en que se ofrece todos los días por nosotros una víctima de tan grande precio, nos enseñe al mismo tiempo nuestra dignidad. La princesa que lloramos será un testigo fiel de uno y otro: veamos lo que una santa muerte le ha concedido. Así aprenderemos á despreciar lo que ella ha dejado sin pena, á fin de consagrar toda nuestra estimación á lo que abrazó con un ardor tan grande, cuando su alma depurada ya de todos los sentimientos de la tierra, y llena del cielo, á donde ya tocaba, vio la luz manifiesta en su totalidad. He aquí las verdades que voy á tratar y que he creído dignas de ser propuestas á tan gran príncipe y al concurso más ilustre del universo"

Dejemos la elevación que reina en toda esta parte del discurso, esa majestad que se siente desde que empezamos á recorrer las primeras líneas, ese pensamiento sublime y cuya noble osadía luego nos descubre al genio inspirado por la religión, este solemne anuncio de que van á llorarse en una sola muerte todas las calamidades del género humano. Primorosos á la verdad son estos caracteres; pero ellos brillan por toda la serie del discurso, y nos darán ocasión de ponderarlos dignamente en aquellos pasajes donde aparezcan más dominantes. Hay en esta introducción tres cosas muy dignas de notarse para estimarla en todo el grado de su perfecta regularidad.

El texto que ha escogido el orador es doblemente común, ya porque puede reputarse como el menos circunscrito para una oración determinada, ya por

que apenas hay cosa más repetida hasta por las gentes del vulgo. Sin embargo, el genio, depositario de inmensos recursos, jamás llega á apoderarse de una idea, por común y familiar que se suponga, sin que trate de adaptarla maravillosamente á sus creaciones. Bossuet nos advierte que su elección y su estudio ha tomado las primeras palabras que le ofreció el Eclesiastes; no se olvida de que el concepto que encierran, es universalmente repetido; pero dice con firmeza no haberlo sido bastante á su propósito, porque nunca han sido las variedades de la tierra *ni tan claramente descubiertas ni tan altamente confundidas*. Después de esto, ¿qué ocasión proponer otro pasaje de la Escritura para sustituirle al profundo y melancólico pensamiento de Salomón? Veamos pues ya convertido en propio, en característico, lo que más común y vago nos parecía.

Las reflexiones con que se abre el exordio están tomadas de circunstancias tan inmediatas y al mismo tiempo singulares, tan sorprendente y terrible á la vez y están presentadas con un aire de enagenamiento tan extraño, tan triste, y tan natural, que nada podía imaginarse más á propósito para derramar la consternación por el auditorio, la cual en las oraciones fúnebres es el modo con que se insinúa la atención y la docilidad. ¡Qué contraste tan opresivo para el alma, el de un Pontífice Venerable, animado con toda la fuerza que comunica la religión reservado á pesar de encontrarse muy adelantado en la carrera de la vida para llorar, á nombre de toda la nación y la autoridad de la palabra evangélica, la muerte de una princesa rodeada de tanta gloria y cuando no se había marchitado aún en su rostro ni una sola de las flores que anuncian la primavera de la vida! Acaba de enumerar estas circunstancias y exclama: oh vanidad, oh nada! Pondera con su auditorio lo inopinado del acontecimiento, apostrofa con grave ternura á su joven heredera; y después de manifestar á la Inglaterra viéndose reducida á llorar no solo la ausencia sino la muerte de Enrique, y á la Francia ofreciéndole al cabo de un viaje tan ilustre por única recompensa el aparato fúnebre que condecoraba su féretro, vuelve á exclamar

profundamente vanidad de vanidades y todo vanidad! Estas exclamaciones que se van presentando después de ciertos pensamientos, cada uno de los cuales comprende la elevación y la caída, se asemejan á los pausados y profundos lamentos del dolor, son la expresión más viva del desconuelo, y la imagen más fiel de un religioso desengaño. Cuando hacemos la pintura de la gloria mundana, el entusiasmo se apodera de nosotros en tal extremo, que nos vemos tentados de divinizar al héroe; pero cuando adelantando un paso, la vemos precipitarse á nuestra vista como un débil meteoro, se apodera luego de nuestro corazón una triste languidez, que ya no nos permite decir otra palabra, sino la que descubre más animosamente el efecto que ha producido en nosotros la luz de la verdad. Entonces vienen las reflexiones más serias, entonces sentimos que renace en el alma el imperio de la razón; no queremos ya dar crédito al falso brillo de la celebridad; y abandonados á nuestras propias ideas, nuestra imaginación confunde la grandeza con la nada y nuestros labios se abren de tiempo en tiempo para decir que *todo es vanidad*.

Pero ¿cuanto más no brilla el talento del orador al corregirse de la generalidad con que ha pintado la vanidad del hombre? No todo es despreciable, no todo es vano, no todo parece. Hay un principio noble dentro de nosotros que proclama nuestros destinos inmortales, que recuerda la nobleza de nuestro origen, que descubre nuestra elevación y sanciona nuestra grandeza. Si por una parte nos confundimos con el polvo; por otra podemos levantarnos hasta la esfera infinita en que reside la Divinidad. Esta finísima corrección, por donde se abre campo. Bossuet á fijar el otro punto de su discurso, sorprendente sobremanera en medio de su incomparable naturalidad, circunscribe mejor el texto, y da el último golpe de perfección á un exordio, el más adecuado para mostrar el verdadero talento oratorio, que tan noblemente se anuncia desde que presenta el rico y fecundo plan que ha sabido concebir. Tales son las cualidades que notamos con gusto en este exordio, el cual debe proponerse como un perfecto dechado á cuantos intentan formarse en la oratoria no

solo con las buenas teorías sino con los ejemplos más imitables.

“Todos morimos, decía aquella mujer, cuya prudencia acaba la Escritura en el segundo libro de los Reyes, y vamos sin cesar al sepulcro, así como las aguas que se pierden sin vuelta.” Hé aquí un texto muy significativo que magníficamente ampliado por el orador sirve de introducción á primera parte de este discurso. Prosigue manifestando que si alguna cosa pudiera elevar á los hombres sobre su debilidad natural, nada habría en el universo sino esta princesa.

“Por cualquiera parte, dice, que yo siga las huellas de su glorioso origen, no descubro sino reyes; y por donde quiera me deslumbra el esplendor de las más augustas coronas. Presentase á mi vista la casa de Francia, la más grande sin comparación de todo el universo, y á la cual pueden ceder sin envidia las más poderosas casas, puesto que todas intentan sacar su gloria de esta fuente. Veo á los reyes de Escocia, los reyes de Inglaterra que por espacio de tantos siglos han reinado sobre una de las naciones más belicosas del mundo, más todavía por su valor que por la autoridad de su cetro. Pero esta princesa nacida sobre el trono poseía un espíritu y un corazón más alto que su nacimiento: pues lejos de que hubiesen podido agobiarla en su primera juventud los infortunios de su caso, descubrían todos en ella desde entonces una grandeza que no debía nada á la fortuna. Con harto júbilo decíamos todos que el cielo la había amancado como por milagro, de las manos de los enemigos del rey su padre para darle á la Francia: ¡don precioso, inestimable presente, con tal que su posesión hubiera sido más duradera! ¿Mas por qué viene á interrumpirme este recuerdo? ¡Ah! no podemos detener un instante los ojos en la gloria de la princesa, sin que la muerte se mezcle allí inmediatamente para ofuscarlo todo con su sombra. ¡Oh muerte, aléjate de nuestro pensamiento, y déjanos engañar por un poco tiempo la violencia de nuestro dolor con la memoria de nuestra alegría! Acordaos pues, señores, de la admiración que la princesa de Inglaterra causaba en toda la

"corte: porque vuestra memoria sabrá pintáosla con todos sus caracteres y "su incomparable dulzura mejor que "pudieran hacerlo nunca todas mis palabras. Creía entre las bendiciones "de todos los pueblos, y los años no dejaban de traerle cada uno á su vez el "tributo de nuevas gracias"

De aquí pasa el orador á exaltar la reputación eminente que disfrutaba su heroína entre los pasajeros de su familia Ana de España que nada encontraba de superior á su mérito, deseosa de aglomerar en su casa toda la grandeza del mundo, quizo que Felipe de Francia se casase con Enriqueta. En cuanto á las cualidades de su espíritu, basta decir que quien había tenido la dicha de agrair á *madama* se persuadía que había tocado á la perfección; y el rey mismo, cuyo gusto estaba sobre los ápices de una suprema delicadeza, la tenía puesta en su estimación sobre toda clase de elogios

Sin embargo, nada pudo herir su modestia jamás la deslumbieron sus luces igualmente á propósito para encontrar que para recibir los consejos de la prudencia, ninguna cosa estimaba tanto como estudiarse á sí misma en su propio carácter, á fin de conocer sus defectos, que tenía la grandeza bastante de ver sin temor cerca de sí

"Ningún estudio tenía para los encantos que la historia, la cual se llama, no sin motivo, prudente consejo "to de los príncipes. Aquí es donde "los reyes más grandes no tienen rango va sino por sus virtudes; y donde "para siempre degradados por las mannos de la muerte, vienen á sufrir sin "corte y séquito el juicio de todos los "pueblos y todos los siglos. Descúbrase "aquí cuán superficial es el lustre que "proviene de la adulación, y cuán insubistentes son los falsos colores, por "mucha industria y esmero que se ponga en explicarlos. Aquí estudiaba "nuestra admirable princesa los deberes de aquellos de cuya vida se compone la historia. Aquí perdía insensiblemente el gusto de las novelas y de sus "héroes insípidos, y empeña en formarse sobre lo verdadero, despreciaba esas "fías y peligrosas ficciones. Así pues, "bajo un semblante risueño y aquel "aire de juventud que parecía no pro "meter sino juegos, ocultaba un sentido

"y una seriedad que sorprendía y con "mucho á cuantos le trataban.

Una cualidad estimable entre los hombres y muy difícil de encarecer cuando adorna el espíritu de una joven la de guardar el secreto, es un rasgo muy capital para que le hubiera pasado en silencio el panegísta de Enriqueta de Inglaterra; y éste es una de las causas, en concepto suyo, que fijaron sobre ella la atención de los reyes para poner en sus manos los mas comprometidos negocios de la política. Sin embargo, ¡con que delicadeza exalta Bossuet el viaje á Inglaterra y abstiene al mismo tiempo de descubrir el misterio que aquí se contenía! No penséis dice, que cual temerario intérprete de los secretos del Estado, quiera yo discutir acerca del viaje que hizo á la Inglaterra, ni que imite á esos políticos especulativos que arreglan según sus ideas los consejos de los reyes, y componen sin instrucción los anales de su siglo. No hablaré pues de este viaje glorioso sino para decir que *madama* en él fue más admirada que nunca. No se hablaba sino con transporte de la bondad de esta princesa, que á pesar de las divisiones que en las cortes son tan ordinarias, se ganó desde luego todos los espíritus. Era imposible elogiar bastante su increíble destreza en el manejo de los más delicados negocios, en curar esas desconfianzas encubiertas que por lo regular los mantienen suspensos y en terminar las diferencias todas de una manera que conciliaba los intereses más opuestos. Mas ¿quien pudiera pensar sin verter lágrimas en las nuevas tras de estimación y ternura que la dió el rey su hermano? Este gran rey, más capaz de ser movido por el mérito que por la sangre, no se cansaba nunca de admirar las excelentes cualidades de *madama*"

Detengámonos un tanto, con el fin de repasar á la luz de los principios, aquellas consideraciones que naturalmente excitan los diferentes trozos que acaban de leerse. Se ha visto ya que en las oraciones fúnebres debe predominar lo sublime. ¿Y puede levantarse hasta él quien tiene precisión de discutir sobre cosas pequeñas? No hay sublimidad en el estilo cuando falta en los pensamientos, ya busquemos esta cualidad en el orden físico, ya en el orden moral;

ni los pensamientos son sublimes cuando los objetos son comunes. El género demostrativo de la elocuencia sagrada desecha por lo mismo cuanto no es grande; y bajo este respecto debe calificarse de una piadosa temeridad el empeño de ciertos oradores que, únicamente afectados de las personas privadas, quieren honrar su pira con la elocuencia fúnebre. Es pues indispensable que el objeto pertenezca en cierto modo á toda la sociedad, que ocupe á la vez el espíritu de todo un pueblo con la grandeza de sus acciones, y que su nombre, si es posible, vuelva con los ecos de toda la tierra. Se trata de situar á los pies de la religión toda la grandeza de los hombres ó para confundirla y anonadarla, sino tiene más objeto que la gloria estéril que el mundo puede conceder, ó para que reciba del Supremo Sér á quien se dirige, aquella estabilidad sin fin que ha prometido conceder á la gota de agua que se ofrezca en su nombre.

Bossuet emprende hacer un elogio fúnebre; pero ¿cuál es el objeto á quien va consagrado? Una tierna rosa que desaparece bien pronto, pero después de haber brillado sobre todas las bellezas que deposita la pradera. Ocupaba, es cierto, *madama* el segundo rango; pero le ocupaba en la primera corte del universo, y después de haber desechado mil brillantes diademas. No podían buscarse los vestigios de su origen, sin ver exclusivamente en ellos pasos de reyes; ni echarse una ojeada sobre la historia de su familia sin que la vista se ofuscara con el *resplandor de las más augustas coronas*. Tal vez no basta, para realzar la estimación de la persona, el que esté cobijada completamente por los rayos de la luz que despiden la *majestad*; pero Enriqueta de Inglaterra poseía un espíritu que regía con igual cetro la grandeza y el infortunio. Su entendimiento tenía tal imperio sobre los grandes talentos de su siglo, que siendo éste el siglo de oro en la edad moderna, los más insignes literatos de la Francia veían el voto de *madama*, como la señal infalible de la perfección de sus obras. ¿Qué se echa de menos aquí de cuanto exalta en la imaginación el orgullo de los más altos personajes? Pues nada bastó á deslumbrar sus miradas, nada pudo herir la modes-

tia de su corazón; gustaba de conocerse á sí misma, y tenía la elevación de alma suficiente para ver de cerca todas sus faltas; y para que tan excelentes prendas tuviesen toda la nobleza de que no son susceptibles las virtudes puramente humanas, vino la religión á comunicarles su carácter divino, á tiempo que Bossuet trazó una fiel historia de la sublime nada que resplandecía en toda la familia de la reina de Inglaterra. Esto era ya mucho; pero no todo lo que formaba la brillante auréola de Enriqueta; era preciso que en las relaciones políticas de las dos más grandes monarquías desarrollara un genio que habría despertado la envidia de los mejores diplomáticos; que conciliara los intereses más exquisitos de ambas potencias, que marchase á la Inglaterra para volver de allí á sorprender á la Europa, reduciéndola á un *impotente silencio* ó á una *desesperación terrible*.

Inagotables á la verdad son los recursos que una vida tan célebre ministró á la elocuencia del panegirista; ¿pero no es igualmente cierto que para usar ventajosamente de ellos es menester dominarlos por la preponderancia de las fuerzas intelectuales? “Escoged siempre un asunto proporcionado á vuestras fuerzas, sopesad antes la carga que van á conducir vuestros hombros.” He aquí el sabio consejo que daba Horacio á los Pisones. “¿Y no es inmensa la que lleva sobre sí quien se encarga de exaltar la gloria para precipitarla después con el poder de la elocuencia? Es necesario describirla con un pincel eminente para que la pintura, levante á una altura superior el ardiente entusiasmo que nos causa la realidad; y hé aquí por qué nada se conoce tan difícil como la oración fúnebre de un personaje cubierto de gloria. Pero yo no necesito salir de Bossuet para confirmar esta observación con la autoridad más insigne y más respetable que puede concebirse. Oigamos á este inimitable panegirista pintando con toda la soberanía de su genio la dificultad que tiene la elocuencia para igualarse á la gloria del héroe. “Al momento en “que abro mis labios para celebrar la “gloria inmortal de Luis de Borbón, “príncipe de Condé, me siento igualmente confundido por la grandeza del asunto, y si me es lícito confesarlo, por

“la inutilidad del trabajo ¿Qué parte del mundo habitable no ha oído las victorias del príncipe de Condé y las maravillas de su vida? Por donde quiera las refieren: el francés que las encomia con jactancia, no enseña nada al extranjero; y aunque yo pueda ahora contaros una parte de ellas, previniendo siempre por vuestros pensamientos, tendré aún que responder al secreto reproche que me haréis de haber quedado muy abajo de vosotros. No vosotros, débiles oradores, nada podemos hacer por la gloria de las almas extraordinarias, solamente sus acciones pueden alabarlos; y cualquiera otro elogio desfullece cerca de los grandes nombres.”

He aquí la causa de que Bossuet no haya tenido modelo ni tampoco imitaciones aproximadas; sus oraciones fúnebres sólo se parecen á sí mismas, y han quedado aun en una esfera mucho más alta que nuestra admiración.

En cinco páginas de su discurso refiere y pondera todas las bellas acciones que distinguieron á su heroína; y esta narración tan sucinta es al mismo tiempo la más completa que ha podido imaginarse. Su increíble rapidez nos hace sentir con la mayor fuerza la rapidez con que se disipa la magnificencia mundana: su pompa sencilla y elegante nos advierte que el historiador estaba muy habituado á las maneras de la corte y á despreciar la ostentación de los palacios: el movimiento que reina en toda ella nos hace ver que escuchamos, no sólo al historiador exacto, sino al orador eminente, á tiempo que refiere los acontecimientos más dignos de memoria por el íntimo enlace que tienen con la sociedad en que vive; y finalmente, esa filosofía incomparable con que juzga soberanamente de todo, nos hace admirar más que ninguna otra cosa el alma sublime de Bossuet.

JUAN BERTIS

EL DUELO.

Tiéndose en el siglo que alcanzamos una idea errónea de lo que es el honor; mejor dicho, no se tiene una verdadera

idea de lo que es honor; lo que la pública opinión tiene por malo y deshonesto, lo que se cree que es tonto ó ridículo, éso es el honor, concepto bueno, sin sentido ninguno, sujeto á las condiciones y mudanzas de lugar y tiempo.

Nadie entra á la vida por su voluntad, porque sea dueño de ella, y ninguno puede disponer de lo que no le pertenece. Siendo el ser el primer bien, el no ser será un mal. ¿Cómo es que no pudiendo un hombre hacer, dar la vida á otro, por acción creadora y no por modo de generación, le quita el bien que no le pertenece? Se comprende el homicidio por legítima defensa; pero, ante la razón, no puede existir homicidio por honor, á sangre fría, después de madura reflexión, cuando ni siquiera cabe invocar la pasión animal, el acto primo; jugando no sólo el valor de la propia vida, sino el pan y la tranquilidad de una familia.

Dos salvajes luchan hasta que uno de ellos sucumbe; es la ley del bruto, invocada por la escuela darwiniana, presentándonos como un progreso de selección lo que es la pura barbarie, el *hombre lobo del hambre*; la fiuta que ambos codiciaban fué el premio del vencedor. Mata el caníbal á uno de sus semejantes, para reparar el gasto de su organismo y mantener la vida; todavía podemos ver algo que sea causa de la muerte de un hombre.

Un hombre honrado, padre de familia, que sostiene á sus padres valetudinarios, útil á la sociedad, ignorante en el manejo de las armas, recibe una ofensa sangrienta de un espadachín, doctor en florete, graduado en pistola; si el esposo ultrajado no acepta el duelo, su nombre queda infamado, todos le vuelven la espalda; el ofensor queda con honor porque, es más bruto, y la ofendida víctima sin él, porque no se dejó matar. Tal es el criterio de los muchos, que han erigido la mentira en ley, llamando valiente al cobarde, que no puede alcanzar las victorias de la virtud y el talento; pero tiene permiso para disponer de una vida, de muchas vidas, hundiéndose en la miseria, en la orfandad, en el infortunio á ancianos enfermos, esposa ejemplar, á niños que dependen vinculada su existencia á la de su padre, obligado por ley divina á hacer con ellos el papel de providencia.

La vida del padre de familia no le pertenece: es de su esposa, de sus hijos, de la sociedad, á la que tiene que devolver algo de lo mucho que de ella ha recibido.

La razón, la religión, la conveniencia, condenan el duelo, que está por encima del asesinato violento en la escala del crimen. Si esta doctrina es tan clara como la luz meridiana, ¿porqué hay duelos en las sociedades que se llaman civilizadas? ¿Deja de ser un asesino vil el consumado duelista, que dió muerte á su adversario en el campo del honor? ¿Cómo se compone el daño causado al que se le priva de la vida? ¿Dónde está la justa compensación? ¿Cuáles son las ventajas que reporta la civilización, si la ley no ampara al asociado, si éste tiene pendiente la vida de la voluntad de un quijote de pacotilla, que alega que tiene honor, porque le falta?

Poco aprovecha que la ley civil condene el duelo, de acuerdo con la humana, si no se cambia por el verdadero, el falso concepto que se tiene del honor. Vale más recibir un bofetón, que darlo, cuando no se tiene merecido; no mancha el salivazo recibido en la cara de un hombre que tiene su conciencia tranquila, cuando el insulto proviene de un malvado; como no deshonor á nadie la cox recibida de una bestia. Ninguno tiene derecho de fugarse la vida, porque no es suya sino de Dios, de sus padres, de su esposa de los hijos, de la sociedad en que se vive. Si á mí me dicen ladrón y maté en desafío al que tal dijo, si realmente soy ladrón, ¿dejaré de serlo después de haberme manchado con sangre? Nó; antes he aumentado mi crimen, siendo ladrón de huérfanos y viudas, asesino á sangre fría, indigno de alternar con los hombres. Y si no era ladrón, ¿lo seré porque haya quien me lo diga en mi cara?

Hay que estirpar de la sociedad el falso concepto que del honor se tiene; hay que poner los usos y costumbres basados en lo que es y debe ser la verdad. Los hombres de talento, que han presentado el sofisma como verdad, lo que es como lo que debe ser, la preocupación por costumbre, tienen en mucha parte la culpa de las muertes en desafío. Pero los que se han burlado en el escenario del marido engañado por

una mujer indigna, los que han predicado, sin creerlo, que las manchas del honor sólo se lavan con sangre; cada uno de esos autores, tan abundantes por desgracia, que ha ido atacando las bases de la verdadera moral, enseñando que los hijos ilegítimos no tienen ninguna obligación de naturaleza para con sus padres;

Que hay que creer que todos los hombres son malos, para poder hallar alguno bueno;

Que todo hombre puede ser juez y verdugo en propia causa;

Que para el amor no hay leyes divinas ni humanas;

Que sólo no es ladrón el que no tiene oportunidad de serlo impunemente;

Que toda ley que á la comunidad repugne, no puede ser ley;

Estos escritores son los responsables de los malos de la sociedad, á la que extraviaron, en vez de dirigir.

Es necesario poner un dique al torrente. Lo que es esencialmente malo no puede hacerse bueno por el uso y la costumbre. Hay que volver al buen camino trazado por la moral.

¿Son valientes los duelistas que matan y se dejan matar? Nó; son viles y cobardes: viles, porque quebrantan una ley divina, sólo por no sufrir la burla de los necios, la befa de los ignorantes; y cobardes, porque se rinden á una preocupación, al temor del qué dirán. ¡Llegar á ser asesino, porque no le digan á uno que no guarda las leyes de la etiqueta! ¡Llenarse las manos de sangre, robar á una familia la paz y el pan, sólo porque no lo señalen con el dedo! ¡Cubrirse de ignominia ante los hijos, por sacrificar en el altar de la moda! Homero, no iluminado con la luz del cristianismo, tiene un concepto más elevado del hombre justo, á quien nada importa que el mundo se venga á tierra, si su conciencia está tranquila.

Por el contrario, valiente es el que desafía la befa de los necios, el que tiene respeto á la verdad, el que permite que los hombres no esten con él contentos, con tal que no haya sido quebrantada la ley; es valor digno desafiar las preocupaciones, enseñar con el ejemplo el respeto á la eterna ley; levantando la cabeza por encima de las ignaras multitudes, que guardan como código del honor una mentira convencional, de

la que todos se ven en sí mismos. No hay que exponerse á perder la razón cuando se tiene mucha razón; hagamos lo bueno, ya que hemos tenido la dicha de conocerlo; la primera ley de las humanas sociedades es prohibir que el individuo se haga justicia por sí mismo: va contra toda la sociedad el duelista.

La iglesia tiene penas terribles contra los que mueren en duelo, negando les la sepultura eclesiástica, declarando los indignos de la comunión de los Santos; la antigua legislación de Francia castigaba el duelo con las mismas penas señaladas al homicidio; la poca dureza de los códigos modernos para castigar el duelo, no acusa una conquista en la civilización. Mal síntoma es para la sociedad, cuando no son los sabios ni los mejores, los que inspiran las leyes, sino los burladores de las leyes divinas, los que derriaman sangre y que ren hacer creer que no son asesinos, porque se guardaron ciertas ceremonias, que se fan el colmo del ridículo, si no estuviera de por medio la vida de un hombre, quizá la de muchos!

J. SAMUEL ORTÍZ

San Salvador, julio 16 de 1897.

Valor del aplanamiento terrestre tal cual se deduce de las medidas del péndulo sexagesimal y la longitud de éste en esta capital.

En 1666, año que se fundó en Francia la Academia de Ciencias, un eximio matemático Inglés, de veinte y tres años de edad, descubrió la ley de la atracción universal, deducida, según se dice, de las leyes de Kepler sobre el movimiento elíptico de los planetas.

Refiérese que fué la caída de una manzana la que hizo meditar por vez primera á Newton respecto á la causa de la gravedad de los cuerpos, una tarde que meditaba sentado en los jardines del dominio de Wolstrop.

Este precioso descubrimiento estuvo á punto de ahogarse apenas había sido concebido. Newton, tratando de comprobar la atracción celeste de la tierra y la pesantez, empleó un falso dato respecto á la magnitud del radio terrestre,

deducida de la valuación común de los geógrafos y marinos ingleses de aquella época. Se reputaba la milla de 1,760 yardas equivalentes á un minuto de círculo máximo, lo que da para valor del radio 1,609 metros; multiplicado por 3,438 es igual á 5 531,742^m el valor medio de 1' de círculo máximo es 1,852 metros ó sean 243 metros mas de lo asignado por Newton. De este error resultó que este sabio encontrara para valor de la atracción 8^m46, en lugar de 9^m80, de lo que dedujo que en la pesantez había algo más que la atracción de los astros, y abandonó por entonces el problema.

Diez y seis años después en 1682, estando Newton en una sesión de la Sociedad Real de Inglaterra, oyó hablar de la medida poco antes hecha en Francia por M. Picard, se hizo comunicar el resultado, y con este nuevo dato trató de repetir los cálculos del problema; más á medida que avanzaba en las nuevas operaciones, la impresión crecientele ahogaba, y se vió obligado á su plicar á un amigo terminase aquel trabajo. El resultado fué plenamente satisfactorio, y, á partir de aquel momento, quedó establecido bajo bases sólidas la teoría de la atracción universal.

Por otro parte, cuando Picard dió cima á sus trabajos geodésicos en Francia, se creyó de una manera general que la tierra era perfectamente esférica, salvo las insignificantes desigualdades de su superficie; pero un curioso fenómeno observado por el astrónomo Juan Richer en Cayena el año de 1672, llamó de nuevo la atención del mundo sabio hácia el problema de la magnitud y figura de la tierra. He aquí en lo que consistió el fenómeno: Richer, encargado por la Academia de Francia de hacer ciertas observaciones astronómicas en la capital de la Guayana francesa, que solo dista del Ecuador 4^c 56' 28" N, quedó altamente sorprendido al ver que su péndulo, cuidadosamente arreglado en París, retardaba en Cayena 2^m28" por día, respecto al tiempo medio, y que para arreglarlo tuvo que *disminuirle* 2,25 líneas (de toesa), siendo el de París de 3^p 8 líneas 4,457 cien milésimas de línea, diferencia que hizo palpable remitiendo á Francia una barra de hierro virgen en la que estaba

marcada la longitud del péndulo en Cayena.

¿Como explicar tan inesperado fenómeno? Newton, fundado en la teoría de la atracción universal, explicó el hecho, emitiendo con tal motivo la hipótesis de que la tierra esta aplazada hácia los polos, y que por consiguiente la gravedad es menor en el Ecuador. Más aún, abordando el problema en la hipótesis de una esfera líquida homogénea demostró que el aplazamiento producido por una rotación semejante á la de la tierra, era de $\frac{1}{289}$.

Poco tiempo después el matemático Holandés Cristiano Huyghens optó por la misma doctrina del aplazamiento polar, la que explicó de una manera sencilla, aunque menos satisfactoria que la de Newton, dando una valuación numérica muy poca aproximada ($\frac{1}{275}$).

Un nuevo hecho vino á confirmar la opinión de Newton y de Huyghens: las lunetas, ya bastante potentes en aquella época, revelaban un aplazamiento muy sensible en Júpiter. El aforismo jurídico, ó más bien el principio delógica, que donde hay la misma razón debe aplicarse la misma ley, inducía á creer que también nuestro planeta debía ser aplazado.

En Francia se principió por poner en duda el hecho anunciado por Richer á pesar de haber reiterado éste sus observaciones por espacio de seis meses; fué preciso que Haley observase un fenómeno semejante en Santa Elena en 1677, que los señores Varin, Deshayes y Gloss en la Corea, Guadalupe y Martinica, repitiesen la misma observación en 1682; que M Couplet en Lisboa y el Parí, en 1697, y que J Feuillet en Portovelo y la Martinica hiciesen constar el mismo hecho, para que no se pudiese más en tela de juicio la realidad del fenómeno; pero, por otra parte, nuevas operaciones geodésicas practicadas en Francia por Juan Domingo Cassini y Felipe de Lahire, indicaban que no había tal aplazamiento polar, sino que más bien tendían á probar que la tierra era alargada hácia los polos.

He aquí á los sabios en pleno cisma: Newton y su escuela decían que la tierra tiene la figura de una *naranja*; Riccioli en Italia, los tres Cassini, Maraldi Brunet, Fontenelle y otros, en Francia,

afirmaban que afecta la forma de un *huevo* ó de un *limón*.

La ciencia reclamaba aún nuevos sacrificios para sanjar la cuestión: la Francia se hizo cargo de este nuevo esfuerzo en pró del progreso científico.

Por una parte, los astrónomos Godin Bouguer y Lacondamine, se dirigieron en 1739 á las gélidas regiones de la Laponia, donde midieron un arco de 57', en tanto que otra comisión de sabios franceses y españoles medían en las inmediaciones de Quito un arco de 3° 7'. El resultado de esta vasta empresa, que duró más de diez años, durante cuyo lapso de tiempo Cassini de Thury y el abate Lacaille hacían nuevas medidas en Francia, fué la confirmación de la doctrina de Newton.

A fin de cansar al lector, condensaré los resultados obtenidos por los geómetras duran el presente siglo respecto al valor del aplazamiento terrestre: I—Al principiar el siglo XIX, bajo la base de las operaciones de Delambre y Mechain, con los métodos é instrumentos de Borda, se admitía como la hipótesis más plausible, la de la figura esferoidal de la tierra, y se fijó en $\frac{1}{231}$ el aplazamiento de ésta. II—Restablecida la paz, después de la muerte de Napoleón I, aparecieron poco á poco los arcos de nueve grados en Inglaterra, de ocho grados en Rusia, de tres grados en las Indias, y otros menores en Dinamarca, Hannover, Prusia, etc, etc, los que acusan un aplazamiento de $\frac{1}{255}$; y III—Los grandes arcos Anglo-Franco-Español, Ruso-Sueco, Indiano, y el del Cabo de Buena Esperanza, demuestran que la tierra es un elipsoide de revolución, cuyo aplazamiento es de $\frac{1}{262}$.

Pasemos á calcular el péndulo sexagesimal, que es el que hoy se usa casi esclusivamente, valiéndonos al efecto de una colección de datos escogidos en ambos hemisferios, y tratemos á la vez de encontrar el aplazamiento polar en función de tales datos, sirviéndonos de la elegante *fórmula de Clairaut*, que enlaza la longitud del péndulo de segundos con el achatamiento de los polos. En esa fórmula, l representa la longitud del péndulo; E , el péndulo ecuatorial; f , la relación entre la pesantez y la fuerza centrífuga que desarrolla la rotación de nuestro planeta, relación

que es próximamente igual á $\frac{1}{1.7^2}$ ó $\frac{1}{2.89}$ ó $\frac{1}{1.7^2}$; a el aplanamiento polar, y K la latitud que se considera

$$l = E + (2.5f - a) E \text{ sen}^2 K$$

He aquí las medidas que vamos á ocupar:

Lugares de la observacion	Latitudes
Spitzberg	+79° 50'
San Petersburgo	+59° 57'
Nueva-York	+40° 43'
Jamaica	+17° 56'
Isla de Sto Tomás	+ 0° 25'
Río Janeiro	-22° 55'
Montevideo	-34° 54'
Cabo de Hornos	-55° 51'
Nueva Shetland	-62° 56'

Longitudes del péndulo

996 ^{mm}	13
994,	97
993,	24
991,	56
991,	19
991,	77
992,	70
994,	52
995,	23

Hagamos ante todo:

$E = 991, \text{mm} 00 + Xy$ (2.5p a) $E = y$, y propóngámonos determinar los valores de x y y . Al efecto, y con ayuda de una tabla de líneas trigonométricas naturales, formemos el siguiente cuadro:

K	Sen nat de X	(Sen nat de K^2)
+79° 50'	0 984	0 969
+59° 57'	0 866	0 749
+40° 43'	0 652	0 426
+17° 56'	0 308	0 095
+ 0° 25'	0 007	0 000
-22° 55'	0 389	0 152
-34° 54'	0 572	0 327
-55° 51'	0 828	0 685
-62° 56'	0 890	0 793

Restando ahora 991,mm de cada una de las longitudes observadas, se tienen las nueve ecuaciones siguientes:

$$\begin{aligned} 5^{\text{mm}}, 13 &= X + 0.969 Y \\ 3 \text{ ,, } 97 &= X + 0.749 Y \\ 2 \text{ ,, } 24 &= X + 0.426 Y \\ 0 \text{ ,, } 56 &= X + 0.095 Y \\ 0 \text{ ,, } 19 &= X + \\ 0 \text{ ,, } 77 &= X + 0.152 Y \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} 1 \text{ ,, } 70 &= X + 0.327 Y \\ 3 \text{ ,, } 62 &= X + 0.685 Y \\ 4 \text{ ,, } 23 &= X + 0.793 Y \end{aligned}$$

$$\text{Suma } 22^{\text{mm}}, 41 = 9X + 4,196 Y,$$

primera ecuación final (relativa a X)

Multiplicando ahora cada una de las anteriores ecuaciones por el coeficiente respectivo de y para obtener la ecuación relativa a esta incógnita, tendremos:

$$\begin{aligned} 4,97 &= 0,696X + 0,938 Y \\ 2,97 &= 0,749X + 0,561 Y \\ 0,95 &= 0,426X + 0,181 Y \\ 0,05 &= 0,095X + 0,009 Y \\ 0 &= 0 + 0 \\ 0,12 &= 0,152X + 0,023 Y \\ 0,56 &= 0,327X + 0,107 Y \\ 2,48 &= 0,685X + 0,469 Y \\ 3,35 &= 0,793X + 0,629 Y \end{aligned}$$

$$\text{Suma } 15,45 = 4,196X + 2,917 Y$$

Resolviendo ahora el sistema constituido por ambas ecuaciones, tendremos:

$$\begin{aligned} 22,41 &= 9 X + 4,196 Y \\ 15,45 &= 4,196 X + 2,917 Y \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} 694,03236 &= 37,764 X \\ &+ 17606416 Y \\ 139,05000 &= 37,764 X \\ &+ 26,253000 Y \end{aligned}$$

y restando la 1ª de 2ª 45,01764 = 8,646584 Y de donde $Y = 5,206$

Sustituyendo este valor en la primera de las dos ecuaciones:

$$\begin{aligned} 22,41 &= 9 X + 21,844376 \\ X &= 0.063 \end{aligned}$$

De este resultado se deduce:

En el Ecuador = 991^{mm}, 063

En los polos = 996^{mm}, 269

Reemplazando ahora Y por su valor, en la función de f , a y E , tendremos:

$$(2,5 \times \frac{1}{2.89} a) 991,063 = 5.206.$$

$$(0.00865 - a) 991,063 =$$

$$6 \text{ bien } 5,206,$$

$$(0,00865 + 991,063 - 991,063 a =$$

$$5.206,$$

$$0,00865 \times 991,063 - 5,206 =$$

991,063 a , y finalmente:

$$a = \frac{0.00865 \times 991,063 - 5.206}{991,063} = \frac{3,36669}{991,063} \quad a = 009339 = \frac{1}{294,9}$$

Valor muy aproximado al que dedu-

jo el Capitán Clarke de las operaciones geodésicas

Réstanos solamente examinar el grado de aproximación de los resultados que anteceden, para lo cual vamos á aplicar la teoría de los mínimos cuadrados.

Investiguemos, en primer lugar, el *error medio* de las medidas del péndulo que nos han servido de base. Para ello sustituimos en las ecuaciones de condición los valores de X y de Y que hemos obtenido. He aquí el cuadro del cálculo:

- 1ª 0,063+0,969×5,206=5,11
- 2ª 0,063+0,749×5,206=3,96
- 3ª 0,063+0,426×5,206=2,28
- 4ª 0,063+0,095×5,206=0,56
- 5ª 0,063+0,000×5,206=0,09
- 6ª 0,063+0,152×5,206=0,85
- 7ª 0,063+0,327×5,206=1,77
- 8ª 0,063+0,685×5,206=3,63
- 9ª 0,063+0,793×5,206=4,19

En este estado determinemos los residuos *e, e', e'',.....* y sus cuadrados

Números observados	Números deducidos	Errores	(Errores) 2
5,13	5,11	-0,02	0,0004
3,97	3,96	-0,01	0,0001
2,24	2,28	+0,04	0,0016
0,56	5,56	0	0,0000
0,19	0,06	-0,13	0,0169
0,77	0,85	+0,08	0,0064
1,70	1,77	+0,07	0,0049
3,62	3,63	+0,01	0,0001
4,23	4,19	-0,04	0,0016

Suma ó (ee)..... 0,0320

El error medio de las observaciones será:

$$e = \sqrt{\frac{0,0320}{9-2}} + 0,0068$$

El denominador 9-2 de la cantidad sub-radical proviene del número de observaciones menos el de incógnitas

En cuanto al error que pudiera haber en los valores de X y de Y, para determinarlo basta resolver los dos sistemas de ecuaciones:

$$\begin{array}{r} 9,000X' + 4,196Y' = 1 \\ 4,196X' + 2,917Y' = 0 \end{array} \quad \left. \begin{array}{l} \\ \\ \\ \hline \end{array} \right\} \begin{array}{l} X' = \\ \\ \\ 1 \\ \hline 2,96 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 9,000X' + 4,196Y' = 0 \\ 4,196X' + 2,917Y' = 1 \end{array} \quad \left. \begin{array}{l} Y' \\ \\ \\ \hline \end{array} \right\} \begin{array}{l} \\ \\ \\ 0,96 \end{array}$$

Por tanto el error que pudiera haber en X, ó en $e\sqrt{V_{X'}}$, será:

$$+0,068 \quad \sqrt{2,96} = +0,000039(\sqrt{2,96} = 1,72)$$

y respecto á Y

$$+0,068 \quad \sqrt{0,96} = +0,0068^{mm}, (\sqrt{0,96} = 0,98)$$

En cuanto á *a*, diferenciando con relación á *a*, X y Y en la expresión $(25f-a)(991^{mm}+X)=Y$, y notando que dX es despreciable á causa del pequeño factor que la multiplica, se tiene:

$$dY = \frac{dY}{991} = \frac{0,000068}{991} \text{ ó lo}$$

que es lo mismo, $\frac{1}{294,9}$ unidades en el denominador de $\frac{1}{294,9}$

El anterior cálculo, que es un desarrollo de las operaciones indicadas por M. Falle, en su *Curso de Astronomía*, no es aun la última palabra de la ciencia á este respecto. M. Peirce, prescindiendo de las observaciones ecuatoriales, que son de fecha un poco atrasadas, y sin el grado de aproximación de las posteriores, ha deducido el valor de *E* por medio de la expresión $1 = E + (0,71571) \text{ sen } 2K$, habiendo tenido cuidado de suprimir la corrección relativa á la atracción de los continentes.

De dicha fórmula se ha deducido: $E = 991^{mm},006$, valor medio que arrojan combinadas las últimas medidas pendularías hechas en Paris, Berlín, Kiew, Ginebra y New York.

La fórmula de Peirce nos va á servir para calcular con todo rigor la longitud del péndulo sexagesimal en San Salvador

En efecto, siendo la latitud geográfica de esta Capital de $13^{\circ} 43' 43''$ N, tendremos:

$$1 = 991^{mm},006 + (0,71571) \text{ sen } 213^{\circ} 43' 43'', \text{ ó bien}$$

$$1 = 991^{mm},006 + (0,71571)(0,0563223) = 991^{mm},046$$

Para corregir el efecto de la atracción de los continentes y reducir la longitud

al nivel del mar, haremos uso de la fórmula: $l_0 = l(1 - 2h)$, en la que se toma por unidad el radio de la tierra, que para el caso basta valuarlo en 6366 kilómetros, y h es la altura del lugar de la observación,

Respecto á San Salvador se tiene

$$h = 667^m, 2h = 1334^m \text{ y}$$

$$\frac{1.334}{6366000} = 0.0002, \text{ por tanto}$$

$$l = 991^{mm} 046(1 - 0.0002) =$$

$$991^{mm} 244$$

Tal es en esta Capital la longitud del péndulo sexagesimal

Francisco Cáceres

POZZI.

Habéis pensado alguna vez en la maravillosa época del Renacimiento italiano? Los sabios no se desdénaban de amar el arte y los artistas practicaban las ciencias. Leonardo de Vinci era un matemático de primer orden; Miguel Angel construía fortificaciones; por último, Rafael, aunque pintaba mucho y muy bien, gastaba gran parte del tiempo en las fiestas, los placeres y el amor.

Pozzi aparece como una de esas brillantes figuras florentinas del siglo XVI, trasplantada á la época actual.

Guapo, moreno y fino, nacido en 1849, en Bergerac (Dordoña), parece que los años no han hecho mella en él. Su mirada es siempre viva y centelleante, el cuerpo flexible, los movimientos ágiles.

En los salones se le llama todavía el bello Pozzi, recordando que, según la leyenda, le abrazó en otro tiempo la emperatriz cuando visitaba el hospital Trousseau. Sus enemigos repiten "el bello Pozzi", suponiendo que el que es hombre de mundo y de agradable presencia, no puede ser hombre serio. Sus amigos, que son muchos, le llamarían más bien "Pozzi el artista", y este epíteto es exacto. Podría figurar entre aquellos artistas de antaño que realizaban sin fatigarse, y

como por fuego, una labor enorme. Y la posteridad se asombra al saber que un hombre que había hecho tantas cosas buenas, era un hombre de mundo, acostumbrado á vivir en sociedad.

Tuvo que trabajar mucho para poseer los requisitos necesarios en los concursos: fué interno á los veintidós años, obtuvo medalla de oro á los veinticinco, llegó á ser agregado á los veintiocho, cirujano de los hospitales á los treinta

Unido por antigua amistad con Broca, se dedicó, desde el principio de su carrera, á una ciencia algo árida y que en nada recompensa á sus adeptos: la antropología. De aquí resultaron sus estudios acerca de la anatomía de las circunvoluciones cerebrales y las anomalías musculares. Tradujo el libro de Darwin, acerca de la expresión de las emociones, y en 1888 la Sociedad de Antropología le nombró su presidente

Cultivó la antropología lo bastante para demostrar que era un hombre perspicaz, justo, estudioso, á quien todo le interesa. Pero no era este su verdadero campo, por que debía ser un buen cirujano, especialista en ginecología. Ya había marcado sus tendencias en la tesis doctoral acerca de "las fistulas del espacio pelvirectal superior", y la de agregación sobre el valor de la histerotomía en el tratamiento de los cuerpos fibrosos del útero.

Publicó más adelante numerosos trabajos acerca de estas materias, multiplicando dichas tareas cuando obtuvo, en 1883, su plaza en el hospital Lourcine. Gracias á la paciencia y energía de Pozzi, aquella clínica llegó á ser un modelo en su género, quedando separada de Lourcine y llevando el nombre de Hospital Pascal. En 1889 comenzó á dar un curso complementario libre.

Para conseguir su objeto, Pozzi

visitó sucesivamente Alemania, Inglaterra y América. Leyó y notó las numerosas publicaciones de todos los países acerca de una especialidad tan interesante. De sus numerosas investigaciones y de sus trabajos personales resultó un verdadero monumento, el *Tratado de Ginecología*, premiado por la Academia y por el Instituto, traducido al inglés, al alemán, al italiano y al español.

Aunque en esa notable obra utilizó los principales trabajos extranjeros, no olvidó nunca la ciencia francesa. He aquí lo que dice en el prólogo:

“Se olvida con demasiada frecuencia nuestro pasado. No estamos bastante convencidos de nuestra valía científica, que ha hecho figuremos en primera línea entre las demás Naciones, lo mismo en ginecología que en las demás ramas del arte de curar. Y es oportuno recordarlo á los que afectan ignorar nuestros trabajos y han proclamado demasiado pronto nuestra decadencia, porque nuestra actividad haya sufrido un compás de espera momentáneo. ¿No son, en su gran mayoría de origen francés los procedimientos modernos de exploración, las operaciones á la orden del día, las nuevas conquistas de la nosología ginecológica?”

La exploración bimanual, de la que ha podido decirse que era un medio de investigación más precioso todavía que el espéculo, fue inaugurada en Francia, en 1753, por Puzos, y practicaba por Levret y Baudolocque, mucho tiempo antes de que la hubieran reinventado Kiwisch, Veit y Schultze. El espéculo, olvidado desde los cirujanos de la antigüedad, figuró primero en las obras de Ambrosio Pareo, después en el gran arsenal quirúrgico publicado por Scultet, y finalmente, adquirió toda su valiosa importancia en manos de Récamier, que llegó á vulgarizar en definitiva su empleo.

No fueron Lair, ni Simpson ni Kiwisch los que observaron el gran partido que puede sacar el diagnóstico de la medida del útero por medio de una sonda, sino el gran tocólogo francés Levret, en 1771, y el eminente cirujano de Lourcine, Dr Hugnier.

Lo mismo puede decirse de las operaciones. La legración intrauterina fué inventada por un francés, Récamier; la operación de la fistula vésico-vaginal fué amortizada científicamente, y adquirió proporciones inauditas hasta entonces, por un francés, el Doctor Robert de Lamballe. Franceses fueron los cirujanos que atacaron primero los pólipos, bien con la ligadura (Levret), bien con el instrumento cortante (Dupuytren). Francés también fué el primero que se atrevió á enucleo los fibromas en medio del tejido uterino (Arnussat); y en Francia practicó Récamier, si no la primera histerotomía vaginal en casos de cáncer, al menos la segunda, que terminó felizmente. En Francia, en Estrasburgo, fué donde nuestro eminente compatriota Kœberlé hizo, con propósito deliberado, y no por error, como la mayor parte de sus antepasados, la abertura del abdomen para extirpar un cuerpo fibroso intersticial del útero. En París, el ilustre Péan estableció, para la operación de la histerotomía abdominal, una técnica que ha continuado siendo clásica durante muchos años.

Pasemos á la nosología, al estudio anatomopatológico y clínico de las enfermedades; allí veremos grupos numerosos de franceses que luchan por la ciencia: Hugnier estudia las enfermedades de los órganos genitales externos y el alargamiento hipertrófico supravaginal del cuello; Nélaton, el hematocelo retrouterino, Valleix, Arian, Bernutz, y Goupil, Gallard y Alfonso Guérin las inflamaciones peri y paramétricas;

Malassez, de Sinéty y Cornil, la anatomía patológica de los quistes del ovario, de las metritis, etc.

Que acepte (la ciencia francesa) cada vez más y sin someterlas á maduro examen, los audaces y útiles innovaciones de origen extranjero; pero que se dedique con mayor cuidado á lo que constituye, en suma, el fin de nuestro arte: la determinación exacta de las indicaciones.

Así se renovarán sus venerables tradiciones, y el porvenir será para ella digno de su glorioso pasado”

Pozzi demostró, por lo demás su acendrado patriotismo, contribuyendo con todas sus fuerzas á la fundación y sostenimiento del Congreso francés de Cirugía, del cual es Secretario General. Conocido es el brillante éxito de esa institución, cuyos comienzos fueron tan difíciles.

Artista, sabio, hombre de mundo, Pozzi es uno de esos seres privilegiados que reúnen los dones más diversos, aunque el vulgo no sepa apreciarlos.

DE LEÓN LAVEYSSIÉRE.

NUESTRO TRABAJO INTELLECTUAL

Los pueblos necesitan tener ideas como los hombres necesitan y tienen un alma

Ningún pueblo, por oscuro que sea, por hundido que esté en la barbarie, por errante que sea su vida, puede prescindir de tener principios de que arranque su modo de ser, una máxima que mantenga ligados los lazos de los miembros de la familia, un axioma que regule sus contratos, un proverbio que sirva de piedra de toque para juzgar de las acciones de los hombres, una tradición en que se funde y dé prestigio á la autoridad, una leyenda que le explique la naturaleza, una fe que le señale á Dios

Vive y se mantiene ese ser complejo que se llama un pueblo de ideas más

que de pan, de creencias más que de agua, de la fe más que del sueño

Porque sus ideas que muevan y hagan oír los espíritus, sin ideas que vinculen una alma á otras almas, sin ideas que aten en haz á los individuos de una sociedad, imposible es concebir un momento á una sociedad por rudimentaria que se suponga, imposible su poner un orden, una regla, una ley, si no hay ideas de que se desprendan y principios preestablecidos que los justifiquen. Sería necesario suponer al hombre aislado en los bosques, imaginado por Rousseau, posible en la teoría, improbadado por la historia, inexplicable en la naturaleza.

Una sociedad sin ideas, sería lo mismo que un hombre sin ideas. Como el hombre no podría mover una mano, por no tener la idea necesaria; una sociedad sin principios que informen su existencia, no podría dar un paso, sobrevendría instantánea parálisis.

Júzguese de la importancia del trabajo de los pensadores y qué lugar les cabe en los recuerdos y en el amor de la humanidad!

El trabajo del ^{***} pensamiento es la fuerza motriz de esa máquina inmensa que se llama sociedades

Peró, en la marcha histórica de los pueblos, cuando ya entran en la corriente de la vida civilizada, el choque, la batalla librada entre unos principios á otros principios antagonistas de unas ideas contra otras ideas, de una fe contra otra fe, que quieren y se explican á su modo la vida que deben de vivir las naciones—ese choque, decimos, principalmente cuando la disparidad entre los principios antagonistas no se prestan á un combate civilizado,—ese choque pueda traer consigo el estacionamiento interumpido solo por catástrofes

En nuestras sociedades en Centro-América,—bien como en toda la América Latina, que hace el trabajo de asimilación de ideas universal, tan universal como el que hizo Roma,—los principios que entran en la formación de sus sociedades son tan complejos, tan contradictorios á las veces, que su malestar es perpetuo, su lucha interminable, sus angustias eternas

Ved abajo, más allá de la cima so-

cial,—es decir, fuera de la sociedad,—la tribu, que persiste como al advenimiento de la conquista. La colonia los iba sometiendo por medio de las misiones, del antiguo apostolado del convento ante la barbarie, de los monjes ante los caudillos de las hordas. La civilización europea no necesita ya del convento ni del monje, y nosotros tenemos los principios y la civilización europea con nosotros, y nosotros rechazamos el convento y el monje. Bien está. Pero ved allí el principio de la barbarie campeando en grandes territorios de Centro-América, en las tribus no sometidas.

¿Nuestros elementos civilizados, que, en el siglo XIX, no se avienen con el apostolado del convento y del monje,—no han encontrado el medio de suplir el vacío que dejó aquel apostolado, aquella predicación, aquel elemento? He aquí el empleo para vuestras fuerzas, pensadores latino-americanos!

Ved abajo en la cima social,—no ya la tribu indomada, que es menos mal,—sino la tribu sometida, el salvaje esclavizado, el indio convertido en negro de África.

Á estos el principio colonial, los recibió de manos del propagandista cristiano ó de las manos de los conquistadores.

Ved allí intervenir otro principio: el del siervo del terruño, el del paria, el del ilota, la edad media que insiste en nuestro suelo, que complica nuestros problemas, que no halla punto de contacto con los esplendorosos principios formulados en nuestras constituciones. Tienen un tirano encima: la costumbre de la servidumbre. Como el indio de Guatemala no se siente bien cuando vendidos los fardos que llevó á las espaldas sujetos á la cabeza por un cinco opresor, no se carga de piedras para volver sobre las sesenta ó más leguas que le tornan á su pueblo; así sobre la inteligencia de esta raza indígena desgraciada la ignorancia es una carga fatal.

Qué hace nuestra civilización para borrar la tradición del terruño?

Funda la escuela?

Países despotizados no fundan muchas ni muy buenas escuelas, y solo mantienen una, arriba, visible, la escuela del terror.

Instrucción pública rudimentaria no da esperanza de redención á estas clases y la Edad Media mantiene su cooperación latente en nuestro modo de ser.

Ved abajo. Después del indio de la tribu y del indio poblano, viene la capa que se llama entre nosotros,—cediendo á una clasificación que rechaza la República pero que establecen los hechos—viene, decimos, lo que se llama entre nosotros: *pueblo*. Mezcla de todos los elementos anteriores y de otros distintos tocante á raza, la vida que hace se separe de todas las clases sociales y tiene diversos principios. Es el *pueblo* de la colonia, que es el mismo *pueblo* monárquico. Quiere ese pueblo la monarquía? no: la aborrece; pero su educación no es la de la república democrática. Es la de la colonia.

Presto á tomar un caudillo cualquiera, dispuesto á la revuelta, valiente, trabajador, enemigo de todo lo que esté arriba por instinto, sin idea de gobierno, con muchas pasiones, odios sociales, rivalidades sociales, y odios de pueblo á pueblo, vive la vida que los pueblos monárquicos, eternos oprimidos por el gobierno y sin saber, con su omnipotencia, cómo crearse una autoridad en cuya necesidad no piensan. Sigue á Motazán tan presto que á Carreia.

Martín Estete hallaría como hace dos siglos quien secundase sus insubordinaciones; los Dardanos y Mazariegos hallarían afiliados hoy día para sus respectivos bandos.

Ved abajo. La clase media es ya una manifestación *sur géneris*. No es esta clase permanente, fija á un escalón, de las monarquías, distinta de la clase media de la colonia. Aspira á las riquezas, al puesto de arriba, á alejarse de las capas bajas.

Es, pues, la clase media, pero no monárquico, que está clavada, sino de la colonia, donde con dinero en el bolsillo, se podía saltar á la aristocracia. Al Perú y aún á Centro-América el rey solía enviar rollos de títulos de condados y marquesados, que los *indianos* compraban.

Ejemplo: el Marquesado de Aycoyena.

Esta clase, y aún la del pueblo, hirviendo, subiendo y bajando: ya cayendo en el *pueblo*, la capa baja, ya encum-

brándose á la aristocracia que como la holandesa, es hoy aristocracia de mercaderes, ó al poder, que es aristocracia momentánea—resume y compone todas las clases que de ella se elevan hasta la cumbre: tener de cien mil duros arriba ó ser ministro

Excelente clase si á su laboriosidad no uniera una indiferencia de principios y un egoísmo y una vanidad y un mercantilismo tan groseros, que encuan to de los intereses del pueblo no se preocupa y en cuanto al país, procuran deberle, no prestarle servicio alguno

Los principios, repetimos, llámense conservadores ó liberales, se mezclan aquí á granel, pues en verdad los de la clase media son los de la colonia: la misma expectativa, la misma fuerza que tiende á ponerse á flote, la misma indiferencia, la misma vanidad, la misma ignorancia. Las ciudades flamencas de la edad media, pero sin tener el celo de aquellas para no dejarse cargar muy grandes contribuciones: el principio colonial, en una palabra

Hasta en religión.

Lo dicho se refiere á la mayoría

Toda esta inmensidad—nos referimos á Centro-América—todas estas clases sociales tienen estas ideas viejas latentes en el alma. Pero como no son principios activos, no son ideas combatientes, ó son ideas en decadencia; un principio activo, una sola idea combatiente se abre campo, toma asiento entre las otras, las deslumbra, las eclipsa; pero no las destruye. Hace su entrada un nuevo principio, se traduce en leyes; pero no desaloja á los demás

Hay que añadir, como se ve, una clase que está sobre todas las demás y esta clase, bien reducida, es la de los pensadores

Así un núcleo de pensadores, veinte ó veinticinco hombres á lo más, hacen triunfar el principio de autonomía; el pueblo y la clase media, dejaban hacer. Así, veinte ó veinticinco hombres, hacen triunfar el principio de la República: el pueblo dejaba hacer; si ayudaba no sabía á qué. Solo veía al caudillo.

Así, veinte ó veinticinco hombres hacen triunfar la idea de confederación: el pueblo y la clase media dejaban hacer.

Todas las libertades, todos los axiomas de la civilización, todas las conquistas del siglo décimonono han llegado á hacerse leyes fundamentales entre nosotros por la acción de una idea combatiente que se abre paso entre ideas viejas

Mas estas ideas, si no luchan, si ce den el paso, no abandonan el campo. La tradición, la costumbre, la educación las mantiene.

Vengan las libertades; pero que no haya ninguna.
Todas las reformas; pero no en el hecho
Todos los deberes; pero ninguno cumplido
Todos los derechos; pero todos violados
Un pueblo soberano que es esclavo
Un servidor del pueblo que se hace amo
Todas las leyes buenas; todas infringidas

Se necesitan gobernantes modelos para estos principios; sin duda por eso no es raro dar con un monstruo

Tiene sobre su cabeza un mundo de responsabilidades; por eso es irresponsable.

Este es el efecto de la diversidad de principios en una sociedad: de tanta idea capital que lleva en sí un mundo, y de no saber cuáles se hermanan y armonizan, cuáles se rechazan ó destruyen. La clase bárbara nos trae complicaciones como las de Mosquitia; la indígena, gobiernos como el de Carrera; la ignorancia del pueblo revueltas y tiranos; la vanidad de la clase media indiferentismo ó insensatez; resultando que los principios avanzados sufren un perenne conflicto:—¡todo esto depende de la indolencia de la clase pensadora; del ningún trabajo intelectual.

Nuestros académicos, abogados, médicos, ingenieros, etc (salvas raras excepcionales), como han salido de la clase media hacen la vida en que se educaron; rampar; aspirar, rastrear, buscar el camino, ponerse á flote. Móvil, el egoísmo. Idea ninguna ¡Ciencia inermes! ¡Ciencia avara, muerta, inútil!

Delgado, Valle, Molina, Alvarez Castro, Barrundia, y veinte más hicieron dar los primeros pasos á Centro-América

Pero la evolución social, el descenso de las nuevas ideas hasta la sima social, está por hacerse. Esta debe ser hecha por la clase pensadora

Se necesita que las ideas que están en nuestras constituciones bajen de los pensadores, impregnen la clase media,

humedezcan el corazón seco del pueblo, funden la roca, el pecho del hijo terriblo, del indio. Para ello es preciso la propaganda hecha por la asociación.

Se necesita para esto solo escuelas?

No; es poco: saber pronunciar las palabras escritas, no es saber leer, sobre todo, no es saber obrar.

Se necesitan solo periódicos?

No; tal como es hoy, el pueblo, la clase media no los comprarán jamás: no sostendrán las empresas, y periódicos oficiales, es inútil: los intereses no educan; son sospechosos. La experiencia lo está probando. Por eso precisamente la evolución social aun tarda siglos. ¿Qué se necesita?

Hombres

Que los que salen de las aulas no aprendan una ciencia inútil: que hagan eco á lo que aprenden, que hagan refluir en la multitud lo que la patria les dió en luces como á una clase privilegiada, bramánica, india.

Que convoquen al pueblo, lo organicen y creen la tribuna.

La asociación es una escuela insustituible. Ella sustituye el apostolado del monje, sin tener los peligros del convento. El gobierno enseña á leer que las clases ilustradas enseñen á obrar.

El periódico, el arte, la tribuna, todo vendrá en su ayuda.

Pero ante todo, romper esa muralla de hierro, que consiste en que los hombres no se hablen, no se entiendan. Mientras esto no suceda ¿cuánto tiempo pasará para que el indio, el artesano sepa lo que sobre nuestros destinos piensan los sábios? ¿para que sondee lo que medita esa ciencia inútil, ciencia estancada, ciencia egoísta? ¿para que sepa cuál es el bien, cuál es el mal? ¿Lo que debe ó no debe hacer?

El trabajo intelectual sirviéndose del patriotismo, de la unión, de la asociación; he allí el medio de que los principios de la civilización se abran camino y den unidad y progreso á Centro-América. ¡Hombres que poseáis una ideal hacedla abrir las alas, y decid al indio, al popular, al mercader, al pueblo: veid á mí!

F. GAVIDIA.

DE OMNI RE SCIBILI.

EL CANSANCIO DE LA INTELIGENCIA —Parecerá extraño en la época actual que se han acumulado tantos medios de acción ó de potencia como el vapor, la electricidad, etc, haya quien pueda estar fatigado ni corporal ni intelectualmente; pues lo lógico sería que con tales medios la naturaleza nos suministrara sus recursos con más facilidad que en otro tiempo.

Los motivos porque la humanidad gana el pan con el mismo dolor que en otro tiempo, no es mi objetivo, pero en cambio lo será, el por qué aumenta el número de fatigados de la inteligencia: mas antes hai un bosquejo de los caracteres de esta alteración mental y de sus causas más abonadas.

No cabe duda que el hombre puede cansarse corporalmente, y la manera de conocerlo está á la vista de todos, pero que pueda conocerse cuando lo está intelectualmente, tiene alguna dificultad; mas será fácil el deducirlo si se atiende á la siguiente descripción. Acostumbran á ser los primeros síntomas, mal humor inmotivado, tristeza; están descontentos de sí mismos y de lo que les rodea; tienen siempre deseos de cambiar de impresiones y excitantes; no pueden concentrar por largo tiempo la atención ni dominar sus pensamientos; así que, cuando quieren pensar sobre un asunto, involuntariamente se acuerdan de otra cuestión por completo extraña á la primera.

Esta falta de firmeza del pensamiento hace que les sea imposible el gobernarse; las emociones se manifiestan con más vigor que normalmente, produciéndose movimientos desordenados como el temblor, ó se dejan dominar por el miedo. Se observan en ellos cambios bruscos; de una tristeza que les anonada á una alegría convulsiva; se quejan de dolores vagos, por el cuerpo principalmente, en la cabeza, y al poco tiempo de presentarse estos síntomas se manifiestan digestiones dolorosas que caracteriza la dispepsia nerviosa, con irregularidades en la marcha del corazón, desnutrición general, albuminuria y, ó terminan en la locura, ó quedan con una debilidad general de la nutrición que

termina, al cabo de cierto tiempo, en la muerte.

Uno de los síntomas más frecuentes es el olvido de palabras; por esto se ven obligados á suspender la conversación, y también lo es el nombrar una tasa queriendo decir servilleta. La escritura acostumbra á presentar señales características como la repetición inútil de letras ó palabras, y la omisión de palabras que son frecuentemente los sustantivos.

Esta enfermedad, que parece nueva, es el resultado de la modificación lenta de la nutrición por causas que parecen triviales; por actos que, aunque en conciencia sabemos que son malos, los efectuamos una y mil veces, pues en ello no observamos pena ó molestia inmediata, ó por influencia de lo que nos rodea y que se nos pasa desapercibido. Como á ejemplo de esto último, recuerdo, que Recklam cita que en Magazin-Strasse, de Leipzig, en 1863, había casas sólo á un lado de la calle; la mortalidad de los habitantes ascendía á 1 por 54; se construyó el otro lado de la calle, y la mortalidad fué entonces de 1 por 25; así pues, el hacinamiento, la impurificación del aire ó del agua, son cosas que la estadística demuestra que tienen influencia primero sobre nuestro cuerpo, para tenerla después sobre nuestra inteligencia.

Que las enfermedades cambian, que se modifican, se puede demostrar de varios modos; pero haciendo aplicación, por ser el medio más breve, de un aforismo que dice: "que la naturaleza de las enfermedades se demerita por el tratamiento", compararé los datos de lo que se consumía y se consume en medicamento y habré conseguido mi objeto.

Para muestra, se dice, basta un botón; y por tanto sólo citaré la estadística de los hospitales de París, según la cual, en el año 1836 se aplicaron 1 280, 000 sanguijuelas, mientras que en 1874 quedó reducida la cantidad á 430,800, á pesar de haberse duplicado la población, usando en lugar de esta medicación los excitantes y tónicos; pero con estos cambios la mortalidad no ha disminuido; mas no se crea que si se hubiera seguido la antigua medicación se hubiere conseguido mejores resultados, pues las nuevas medicaciones el médico las introduce, guado, no por teorías;

sino por lo que le enseña la práctica, porque si con un medio se observa que los enfermos se empeoran, es natural buscar en otros la salvación de los enfermos.

Los médicos de los pasados siglos sabían observar los enfermos; lo prueba, que muchas de las ideas de Hipócrates sean al presente de utilidad; y si sacaban sangre era porque con ello conseguían resultados. De esto resulta, que si hoy día no se usan las sanguias, es porque la humanidad está falta de sangre; evitándose el gran número de preparaciones de hierro, vinos, emulsiones, que los diarios anuncian, cuya principal virtud estriba en combatir la anemia.

Ahora bien: un organismo anémico es un organismo que se entre mal; por tanto, sus tejidos y órganos son poco resistentes, no sirven para la lucha por la vida; por lo que se puede preguntar: ¿Esta bancarota física no va acompañada de otra intelectual?

Un sistema nervioso débil se fatiga, se gasta pronto, y los enfermos que tienen estas condiciones nerviosas soportan mal el dolor, aunque que sea éste ligero, pues origina en seguida convulsiones, palpitaciones, etc., de aquí el que se usen anestésicos para molestias que nuestros padres soportaban tranquilamente, como el dolor de arrancar una muela.

Si de los enfermos pasamos á los que gozan de salud, veremos que el hombre de la sociedad moderna, se distingue por la debilidad del sistema nervioso, por la necesidad que tiene de consumir excitantes artificiales, bebidas espirituosas, tabaco, para tener de momento más vigor, y lo prueban que las 25,000 toneladas de té que se consumieron durante el año 1853 en Inglaterra, se convierten, en 1866, en 45,000. Análogo aumento ha seguido el consumo del café.

Estas sustancias, que de momento entonan, tienen grandes inconvenientes para nuestro organismo, pues los principios activos del café y té (cafeína y teína) disminuyen las combustiones de nuestro organismo, tienen influencia sobre el corazón y las arterias, modifican el sistema nervioso en sentido de hacerle perder fuerza de resistencia; y no es otra la causa del aumento que

se observa en las afecciones nerviosas del corazón.

El alcohol, que es la base de los vermouths, anisets y otras bebidas espirituosas, se consumía en Francia, durante el año 1831, en la proporción de 1'09 litros por hombre, elevándose, en 1873, á 2'84, y ya es sabido que el alcohol disminuye la nutrición de los tejidos, los debilita, provoca su degeneración, determina alteraciones en el sistema nervioso que predisponen de una manera indiscutible á la epilepsia y á diferentes enfermedades mentales. Lesionando la nutrición de los órganos de nuestro cuerpo, puede provocar desarreglos de la digestión, de los riñones, del sistema nervioso periférico ó afecciones del cerebro; y por temor á esto último, un profesor de Medicina de Inglaterra, recomendaba á sus discípulos que se abstuvieran del alcohol por la influencia perniciosa que tiene en las manifestaciones de la inteligencia.

El tabaco, que es otro de los venenos de acción lenta que usa la humanidad, que con ello consigue también deprimir sus fuerzas, ocasiona vértigos, síncope, asma, palpitaciones y hasta la ceguera, según Galezowsky. La influencia que tiene sobre el sistema nervioso se manifiesta por pérdida de fuerzas, por convulsiones, parálisis y perturbaciones de la inteligencia. Esta acción nociva se explica por contener el humo del tabaco nicotina y óxido de carbono.

El abuso de excitantes también se encuentra en el orden psíquico; y los que los usan tienen necesidad de distracciones, de sensaciones fuertes, yendo siempre á caza de ellas. Cumplir con su deber y conciencia, la vida tranquila, resultado de un trabajo perseverante y asiduo, es para ellos deficiente. De ahí el que aumente la concurrencia á los lugares de diversiones públicas; y que estos espectáculos sean cada vez más excitantes para satisfacer los gustos de una inteligencia decadente. No se explica este fenómeno sino por la debilidad de las fuerzas intelectuales y por la esterilidad del medio intelectual; si tuvieran una organización sana, no les serían necesarios, para vivir y pensar, estos excitantes psíquicos anormales y sensaciones fuertes; en sí mismos habría bastantes materiales para que sus

sensaciones y sentimientos tuvieran de qué nutrirse y en qué emplearse; y en las adversidades de la vida los alientos no les faltarian para salir ariosos en la en la lucha, como también para dominar las tendencias egoístas, que siempre se observan en ellos.

Esta inestabilidad de las fuerzas intelectuales es causa del aumento del suicidio; pues su vida fatigosa, sin objeto, consagrada sólo á satisfacer las exigencias de su egoísmo, que es efecto de la debilidad normal de su sistema nervioso y que también ocasionan el que sean incapaces de un trabajo asiduo y de luchar por la vida, no puede dar otro resultado. Por tanto, se puede considerar como signo de desarrollo de estas perturbaciones de inteligencia en un pueblo, el aumento de número de suicidios y esto es lo que la Estadística confirma, pues en un período de 50 años ha aumentado en un 78 por 100 en Francia y en 59 por 100 en Prusia, que son las naciones donde abundan más estas alteraciones de la inteligencia.

Igual crecimiento se observa en las enfermedades nerviosas; la historia, que en las estadísticas del hospital de San Bartolomé de Londres de 1869, era de 0'04 por 100, ascendía en 1888 á 1'1 por 100; y por no pecar de pichjo, diré que la cotea, enfermedades mentales y las demás afecciones que tienen su asiento en los nervios, siguen igual camino: por lo dicho anteriormente, se ve el acierto que ha tenido Kraft-Ebing al decir que 'la característica de la humanidad, actualmente es la anemia y debilidad del sistema nervioso'.

Los hijos de esta generación anémica, nerviosa, han de resultar, y resultan con los mismos defectos que sus progenitores; por esto desde su más tierna infancia tienen los síntomas de la anemia hereditaria, están afectos de locura, cosa que Esquirol en 1850, á pesar de haber visitado más de 20,000 enfermos, no había observado ningún caso, y dan un gran contingente á la imbecilidad; mas por si acaso hay alguno que aun presente energía y vitalidad, se les obliga á ir á la escuela, de las que decía Humboldt, "que se hubiera considerado perdido física é intelectualmente si hubiese tenido que asistir á una escuela contemporánea."

Se le acusa á la escuela de hacer perder la vista, pues según Cohn, en los pueblos no hay miopes, mientras que en la Universidad de Breslau llega al 59 por 100; es causa de dolores de cabeza y hemorragias por la nariz que desaparecen durante las vacaciones; mas si persisten por algún tiempo las jaquecas, producen ineptitud completa para el trabajo intelectual, insomnio más ó menos rebelde y el derrame de agua en el cerebro, que se llama hidrocefalia, que ha aumentado en un 20 por 100 la mortalidad de los niños

Tan alarmados están los médicos ingleses, que han dirigido una petición al Parlamento pidiendo la reforma de las escuelas y del sistema de instrucción, pues según Crichton Browy uno de los firmantes, los niños que han ido á la escuela quedan enfermos del cuerpo y del alma; en tal grado están débiles y fatigados, que su vida es un continuo estado morbosó

El *Journal of Mental Science*, para vulgarizar el conocimiento de los inconvenientes de la actual escuela, ha publicado la *Canción de la Escuela*, en una de cuyas estrofas, se lee:

Learn—learn—learn
Till the brain begins to swim;
Learn—learn—learn
Till the eyes are heavy and dim;
With grammar figures and dates
My burden'd memory teems,
Till full my boozs I cannot sleep
Or work at them still in my dreams

Aprendo, aprendo, aprendo—Hasta que mi cerebro está poseído del vértigo;—Aprendo, aprendo, aprendo—Hasta que mi vista está cansada y ofuscada;—De gramática retórica y fechas cargo mi memoria—Hasta que saturado de mis libros no puedo dormir, —O consigo trabajar en ellos también en mis ensueños

Como son múltiples las causas de este decaimiento de fuerza, el estudio de la manera de evitar esta degeneración intelectual exige entrar en pormenores que alargarían de un modo desusado este escrito: dejando para otros el hacerlo.

FELIPE MARGARIT.
La Independencia Médica.

MODO DE DESCUBRIR LOS CLORUROS Y BROMUROS EN PRESENCIA DE LOS YODUROS.—El Dr. D. S. Macnair, describe en el *Chemical News* un nuevo método de descubrir los cloruros ó bromuros en presencia de los yoduros. Cuando se calienta con bromuro de potasa y ácido sulfúrico concentrado yoduro de plata mojado que se acaba de precipitar, el yoduro no queda en libertad. El precipitado se disuelve fácilmente, formando yoduro de plata que se precipita con algún bicromato de plata, diluyendo moderadamente y enfriando la solución. Cuando se trata del mismo modo el bromuro de plata, da sulfato de plata, dejando todo el bromo en libertad; mientras que el cloruro de plata se porta como el bromuro, dando el cloro libre y sulfato de plata. Estas reacciones proporcionan un método fácil de descubrir los cloruros ó bromuros en presencia de los yoduros: Sólo se necesita precipitar con un exceso de nitrato de plata, filtrar, lavar el precipitado y calentarlo con bicromato de potasa en polvo y ácido sulfúrico un poco fuerte. Si está presente un cloruro ó bromuro, aún con mucho exceso de yodo, su presencia se describe fácilmente por la evolución del cloro ó bromo. El Doctor está haciendo actualmente más experiencias con objeto de determinar la delicadeza de la reacción y también para inquirir si puede emplearse en la reparación cuantitativa del yodo, del cloro y el bromo

SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL

Lista de los Agentes del periódico

“LA UNIVERSIDAD”

Tomás Villafuerte.....	San Miguel.
Pablo Padilla	Tegucigalpa (Honduras)
Dr. Francisco A. Llanos.....	Ahuachapán.
„ Juan A. Castro	Sensuntepeque.
Marcelo Calvo	Izalco.
Baltazar Parada	Usulután.
Víctor Cienfuegos	Armenia.
Carlos A. Imendia.....	Sonsonate
Jesús A. Mejía.....	San Rafael.
Emigdio Luna.....	Atiquizaya.
Alfonso Morán.....	San Vicente.
Dr. Eustorgio Calderón.....	San Francisco Cal.
Pedro González.....	Suchitoto.
Melecio González.....	Ciudad Alegría.
Dr. José J. García	Chalatenango.
Enrique Gutiérrez.....	Jucuapa
Dr. Esteban C. Roque.....	La Unión.
Srita. Lucila Gamero Moncada.....	Danlí (Honduras).
Dr. Lisandro Cevallos.....	Nueva San Salvador
„ Manuel Castellanos.....	Atiquizaya.
Pedro Flores.....	Zacatecoluca.
Dr. Francisco A. Reyes.....	Santa Ana.

AVISOS DE LA REDACCION.

“La Universidad,” de extensa circulación, ofrece á los PERIODICOS ILUSTRADOS que acepten el canje, un espacio en cada número para su correspondiente aviso. También lo ofrece á las casas editoras, autores y libros que obsequien á esta dirección, con obras científicas ó literarias y que no sean inmorales, á juicio del director. Este periódico publicará únicamente avisos de interés científico ó literario.— Precios convencionales.

Se solicitan datos biográficos de las personas originarias de El Salvador, que se hayan distinguido en las ciencias ó en la literatura, y de las personas, naturales ó extranjeras, que de cualquiera manera hayan contribuido eficazmente á la difusión de las luces.
